

El derrumbe del modelo

La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo

Alberto Mayol

Lom
PALABRA DE LA LENGUA
YÁMANA QUE SIGNIFICA
Sol

Mayol Miranda, Alberto

El derrumbe del modelo: La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo [texto impreso]/
Alberto Mayol Miranda. – 1ª ed. – Santiago: LOM ediciones;
2012. 166 p.: 14x21,5 cm. (Colección Ciencias Humanas)
ISBN: 978-956-00-0351-5
1. Economía – Chile 2. Sociología I. Título. II. Serie.
Dewey: 330.1.– cdd 21
Cutter: M473d

FUENTE: Agencia Catalográfica Chilena

© **LOM EDICIONES**

Primera edición, 2012
ISBN: 978-956-00-0351-5
RPI: 217.093

Motivo de portada:

EDICIÓN Y COMPOSICIÓN
LOM ediciones. Concha y Toro 23, Santiago
TELÉFONO: (56-2) 688 52 73 | FAX: (56-2) 696 63 88
lom@lom.cl | www.lom.cl

DISEÑO DE COLECCIÓN Estudio Navaja

Tipografía: *Karmina*

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LOM
Miguel de Atero 2888, Quinta Normal

Impreso en Santiago de Chile

El derrumbe del modelo

La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo

Alberto Mayol



Sociología | CIENCIAS HUMANAS

Índice

Crónica de un intruso en la ENADE | 9

Matías Marambio H.

Prólogo | 15

Alberto Mayol Miranda

CAPÍTULO 1.

“No al lucro” | 21

CAPÍTULO 2.

El modelo | 29

CAPÍTULO 3.

El modelo como contrarreforma | 37

CAPÍTULO 4.

El modelo al diván | 43

CAPÍTULO 5.

El rey Midas | 57

CAPÍTULO 6.

La máquina de la desigualdad | 63

CAPÍTULO 7.

El derrumbe de las instituciones | 79

CAPÍTULO 8.

El malestar en los tiempos del capitalismo | 91

CAPÍTULO 9.

Los afluentes del malestar | 101

CAPÍTULO 10.

2011 | 125

CAPÍTULO 11.

El avance de la mercancía | 133

CAPÍTULO 12.

El sombrío espíritu del modelo | 141

CAPÍTULO 13.

El malestar | 145

CAPÍTULO 14.

Malestar y politización | 155

CAPÍTULO 15.

El hundimiento | 159

Bibliografía | 163

Crónica de un intruso en la ENADE

A propósito de la exposición de Alberto Mayol

MATÍAS MARAMBIO H.
PERIODISTA

La escena no dejaba de ser irónica. La imagen de Karl Marx brillaba en las retinas de los empresarios más poderosos de Chile. En pleno Encuentro Anual de Empresarios (ENADE) —el más importante de su tipo organizado por Icare—, por algunos segundos el rostro del padre del marxismo y del comunismo moderno llenó el salón principal de Casa Piedra, en el mismo lugar en que durante esa jornada (y como siempre) desfilaron altos ejecutivos de importantes empresas, sesudos analistas, ministros de Estado y el mismísimo Presidente de la República, Sebastián Piñera.

Pero había más. No conforme con someter a esa “tortura visual” a los asistentes, la presentación incluso deslizaba la posibilidad de que los empresarios chilenos fueran seguidores del pensamiento del filósofo alemán.

Si creen que sus intereses son contradictorios con los del resto de la sociedad, entonces preocúpense porque estarían de acuerdo con Marx, quien creía que las distintas clases estaban en permanente conflicto de interés y que no había forma de convivir saludablemente dentro del régimen capitalista.

Esas fueron las palabras que retumbaron en los tímpanos de los presentes.

Detrás de esa provocación a domicilio estaba una figura atípica para este tipo de eventos. Mientras en los pasillos de los congresos de Icare imperan las tonalidades oscuras y a lo más —entre los osados— una corbata chillona, el sociólogo de la Universidad de Chile Alberto Mayol se paseaba ataviado de pantalón y polera negra, chaqueta lila, zapatillas blancas y pelo largo. Un completo desconocido entre la multitud, que incluso era detenido permanentemente en los accesos al negarse a portar credencial.

Pero la figura de Mayol ya era un referente en otros círculos y su presencia ese día distaba de ser gratuita. Durante 2011 su nombre cobró relevancia como “asesor” de la Confech en el movimiento estudiantil, y sus columnas

y entrevistas –en las que ataca el modelo económico y a la presidencia de Piñera– ya habían hecho eco en diversos sectores.

La invitación

Un año atípico necesitaba una figura atípica. Bajo esa premisa el director ejecutivo de Icare, Manuel Vargas –cerebro y alma de la institución–, contactó a Mayol por primera vez en mayo de 2011. Se comenta que su idea original era invitar a Camila Vallejo para que expusiera, pero no fue bien recibida dentro del directorio. Fue así como surgió el nombre del sociólogo como alternativa para que se sumara a la sesión “Una nueva mirada”, orientada a entender los problemas sociales que están aportando las generaciones más jóvenes, y presidida por Bernardo Larraín Matte, actualmente presidente del directorio de Colbún y vicepresidente de Icare.

Vargas –cuya voz es altamente valorada dentro del mundo empresarial– había estado muy atento a los movimientos sociales de 2011 y consideraba que la ENADE de ese año debía girar en torno al tema. Para el título estaba entre dos posibilidades: “Diffidentia” y “Vox Populi, Vox Dei?”, optando por la última. En las primeras reuniones de coordinación con los otros dos exponentes, Tomás Recart, director ejecutivo de la Fundación Enseña Chile, y Kenneth Gent, gerente general de Momento Cero, quedó claro que Mayol era el “patito feo” del curso. Una excepción. Por lo mismo Mayol lo vio como una oportunidad para que su mensaje generara un efecto a mediano y largo plazo. Se propuso que el efecto del golpe fuera prolongado, para lo cual su discurso debía estar bien articulado. Si quería lograr que tuviera un efecto expansivo, tenía que entrar en territorio enemigo cual caballo de Troya. Debía hablar en un lenguaje que fuera conocido para los empresarios, usar reiteradamente palabras como eficiencia y demostrarles por qué el modelo que tanto defendían no lo era. Debía apelar a sus miedos, meterse en su cocina; reforzar cada argumento con datos duros, como si fuera una presentación en algunos de los directorios en los que se sienten a sus anchas. Durante su exposición, Mayol fue entregando cifras con suavidad primero, para luego entrar en campo minado. “El modelo fracasó”. “La crisis del gobierno actual es una crisis también del empresariado”. “Chile ha estado preocupado de construir una economía, no de construir una sociedad”. Poco a poco el tono de su presentación se fue endureciendo, mientras el ambiente se iba enrareciendo. No pocos se pararon y salieron de la sala, pero parecía que todo era parte de un plan: parado en medio del escenario y no en el estrado como el resto de los expositores –muy al estilo de las presentaciones de las empresas de tecnologías–, Mayol intercalaba diapositivas con datos duros,

imágenes y, cuando el ambiente lo requería, como en el capítulo de Piñera y los empresarios, algo de humor. Todo con una estrategia como norte. Una presentación estándar en la ENADE debe durar alrededor de 20 minutos. La del sociólogo duraba 35. Al usar todo el escenario y no el estrado Mayol ganaba tiempo, ya que no veía el semáforo que le indicaba los minutos que le quedaban o podía desentenderse de las señales de luces que se estilan para avisar que el tiempo ha concluido. Su meta era clara: poder entregar su visión lo más ampliamente posible.

¿Y la ambivalencia?

El día de la ENADE Manfredo Mayol¹ no asistió, a pesar de que su hijo lo había invitado. Quizás presentía lo que podía ocurrir, aunque no había visto la presentación de Alberto. Pasadas las 13 horas le llegó un mensaje de texto a su celular. “Bomba nuclear en la ENADE... tu hijo”, decía.

Efectivamente, la presentación del sociólogo fue un bombazo. Al día siguiente los medios hablaban de él como la “revelación de la ENADE” o “el sociólogo que les habló de frente a los empresarios”. Pero nadie podía decir que sus dichos fuesen una sorpresa. El día antes en una entrevista en Radio Cooperativa adelantó parte de lo que sería su exposición, y en la noche difundió en su sitio web un video con toda la presentación, la que se viralizó rápidamente en las redes sociales. Incluso el mismo Bernardo Larraín la vio esa noche. Por eso, minutos antes de que comenzara su sesión, se le acercó y le dijo “está fuerte tu presentación”. “Depende, todo tiene sus ambivalencias”, le respondió Mayol. 140 diapositivas y 30 minutos más tarde, Larraín se le acercó nuevamente. “¿Y dónde está la ambivalencia?”, le dijo. El mensaje había pegado.

Pero no todo fue planeado ese día en la ENADE y otros factores ayudaron a que el impacto mediático fuera mayor al esperado. Inicialmente la sesión “Una nueva mirada” estaba programada para la tarde, pero Bernardo Larraín se la jugó para que la cambiaran al bloque de antes de almuerzo, uno de los más concurridos. Para el hombre de Colbún era importante que su mesa tuviera éxito, ya que estaba comenzando a tener un rol más activo en Icare y quería dejar una buena impresión. Y así fue. La sesión que estuvo bajo su cargo fue la más comentada por los medios, por lo que al día siguiente envió

1 El padre de Alberto Mayol es un periodista muy vinculado a los grupos de poder de la derecha chilena y del empresariado. En la actualidad es miembro de la Unión Demócrata Independiente (UDI), donde ha sido muy relevante en las estrategias comunicacionales de dicho partido. Durante el gobierno de Pinochet fue Gerente General y Director Ejecutivo de Televisión Nacional.

un *e-mail* a todos los expositores felicitándolos por su trabajo. Hoy Larraín Matte preside el recién estrenado círculo de Empresas y Sociedad de Icare.

Los coletazos

Los días siguientes a la presentación en la ENADE estuvieron marcados por una fuerte presencia mediática en distintas plataformas. Los dos diarios más influyentes del país también se sumaron, aunque cada uno en su propia forma. *El Mercurio* –que es socio colaborador de Icare– dedicó un amplio espacio a la presentación de Mayol, aunque evitó referirse a los puntos más polémicos. También en su portada del cuerpo de Economía y Negocios puso a los actores que habían planteado los principales temas de la jornada. Estaban el presidente Piñera, el ministro de Hacienda Felipe Larraín, Roberto Méndez, Juan Andrés Fontaine, Alberto Mayol y Vittorio Corbo. Lo extraño es que este último no estuvo en la ENADE como expositor, sino que fue entrevistado de manera independiente por el diario. *La Tercera*, en cambio, prefirió desmarcarse de lo hecho por los otros medios y no destacó la presentación de Mayol en la pauta de ese día.

Dentro de Icare la exposición de Mayol fue considerada como “fuerte” y las reacciones fueron dispares. Mientras para algunos estuvo dentro de lo esperado, para otros el tono de la presentación había sido demasiado duro. El mismo Manuel Vargas se lo reconoció días después al sociólogo en un almuerzo que tuvieron para analizar lo que había sucedido en la ENADE. En esa ocasión le contó que efectivamente había sido muy intenso, sobre todo en las redes sociales que transmitían uno a uno los demoledores datos que entregaba el académico de la Universidad de Chile, pero valoró que hubiera ido más allá de lo panfletario y que cada argumento hubiese sido sostenido con datos duros. Eso fue ampliamente apreciado principalmente por la camada más joven de Icare, que si bien en lo valórico puede ser igual de conservadora que las generaciones más viejas, está más conectada con el mundo y con los cambios sociales, porque sabe que sus compañías no están aisladas de lo que sucede en el mundo.

La vitrina que le dio su presentación en la ENADE también le ha permitido a Mayol expandir su radio de influencia, convirtiéndose en una de las voces más escuchadas del mundo académico. Junto al historiador Gabriel Salazar, ha sido sindicado como el pensador más importante a la hora de interpretar el conflicto estudiantil.

Además, en enero de 2012 fue invitado al Consejo de Rectores realizado en la Universidad Austral de Chile en Valdivia, en donde realizó un análisis sobre la trascendencia y legado del movimiento estudiantil, siendo la primera

vez que en esa instancia se hace un análisis político sobre lo ocurrido en 2011. Esto ha permitido que su nombre tome cada vez más relevancia al interior de la Universidad de Chile, llegando a ser, incluso, el más citado de sus docentes en los medios de comunicación durante los últimos meses. La relación entre Mayol e Icare no terminó con la ENADE. Meses más tarde fue contactado nuevamente para invitarlo a exponer en el Congreso de Marketing “Para mirarte mejor”, en la sesión “Entendiendo el cambio”. Y es que si bien su crítico punto de vista a muchos saca ronchas, la presencia del sociólogo también es garantía de polémica. Su discurso remece las audiencias y da que hablar. Y eso seduce a cualquiera.

Mayo, 2012

Prólogo

ALBERTO MAYOL MIRANDA

Han pasado seis meses desde que expuse en el foro del Encuentro Nacional de la Empresa (ENADE). Dicha exposición no tenía título, aunque los organizadores habían escrito uno en los folletos y avisos en prensa, nombre que me resultaba incomprensible (“Lo que ellos quieren”, decía). No me esforcé por entenderlo, de todos modos.² Siempre supe que en la primera diapositiva simplemente pondría “2011” (me parecía suficientemente fuerte considerando todo lo acontecido). Comencé a abordar varias líneas argumentales concretas: que el modelo de sociedad que en Chile se inspiraba en la economía de mercado había fracasado; que no era capaz de relacionarse con la sociedad adecuadamente en su funcionamiento; que mostraba una crisis de legitimidad enorme; que su operación había acabado con las instituciones que le sostenían; que el fracaso de legitimidad del modelo arrastraba a la clase política y al ciclo político actual de Chile (lo que terminaba con la transición política y nos llevaba a la transición social); que la crisis del modelo era la crisis del empresariado y que todo ello se representaba muy bien en la crisis del presidente Sebastián Piñera, empresario, político y hombre ícono del modelo; en fin. Sabía que estaba haciendo todo lo contrario de lo que indican las reglas de una presentación adecuada, donde se debe hablar de una sola cosa con contundencia, repetición y naturalidad. Asumir que debía decir seis o siete cosas fue un costo que supuse indispensable. Por lo demás, tenía confianza en el trazado que había diseñado y sabía que contaba con suficiente sustento empírico para decir lo que decía.

Para un académico es duro reconocer que una exposición en un foro de empresarios haya sido la actividad de mayor impacto en su carrera. Pero debo decir que en mi caso es así. Felizmente soy joven y espero modificar este rasgo curricular. Que acontezca de este modo es tan lamentable para

2 Dicen –los que intentaron desentrañarlo– que con “ellos” se referían al movimiento estudiantil.

el mundo académico (pues señala que sus instancias no tienen tanto valor) como lo es para el país (porque significa que solo valen las voces desde la empresa). Esta falla del sistema tiene implicancias negativas. El mencionado foro es bastante exclusivo y las informaciones que desde allí se emiten son sesgadas. *El Mercurio* no dijo nada de mis argumentos sobre el modelo, sobre la desigualdad, sobre la crisis de las instituciones ni sobre la crisis de legitimidad del orden instaurado en Chile desde hace años. No obstante, habló bastante de mí, pero descafeinado. *La Tercera* no dijo nada, ni una sola palabra de mi exposición. *Las Últimas Noticias* destacó mis zapatillas blancas y mi pelo largo, que contrastaba con la calvicie (no lo dijo, pero lo insinuó) de Roberto Méndez, aunque “ambos piensan casi lo mismo”, argumentaron, intentando reducir mi diagnóstico a un análisis de tendencias en los datos de encuestas y transformando a Méndez en algo que de seguro él no aceptaría. Por cierto, esta conducta de los medios era predecible. Fue por eso que desde doce horas antes de mi exposición puse en mi página *web* tanto el *pdf* con la presentación en *power point*, como un video grabado previamente con una simulación de lo que sería mi exposición en la ENADE. Mucha gente estuvo interesada en descargar esa información: el video tuvo los primeros días más de 10.000 descargas y el *pdf* superó las 30.000. La página se cayó tres veces el primer día, pues no esperábamos ese tráfico para una página convencional de un académico.

Aunque algunos periodistas incorporaron en su repertorio de descripciones y análisis ciertos elementos señalados en dicha exposición, y aunque algunas autoridades han estado dispuestas a profundizar en ese territorio y en el consecuente debate, no es menos cierto que la discusión sobre un posible derrumbe del modelo económico en Chile solo muestra atisbos de apertura y no se ha desarrollado con la amplitud que amerita de acuerdo a los antecedentes existentes. Ello no ha acontecido por razones obvias: no se ha desplegado un repertorio amplio de datos y argumentos que permitan abrirlo, y nada de eso está disponible en el soporte que sigue siendo el más influyente de la historia: el papel de un libro.

Este libro nace con el objetivo de abrir la discusión sobre el fin del modelo. Quiero que se entienda bien: no es solo un texto sobre su fracaso en proveer bienes públicos, no es solo un diagnóstico de sus fallas, errores, de sus necesidades de ajuste; es un intento por argumentar que todo orden social requiere legitimidad y que la legitimidad de este modelo de sociedad, basado en un específico modelo económico, se ha desplomado. Más aún, se ha caído justificadamente y sin posibilidad de retorno. Ante ello solo cabe esperar el fin de este ciclo histórico. El argumento debe entenderse en su totalidad. ¿Digo que se acaba el capitalismo en Chile? Si usted se fija

en las siguientes páginas, no digo eso. Digo que se acaba este modelo, la arquitectura específica en la que hoy habitamos, con una sociedad de mercado, una matriz exportadora de materias primas, un fuerte predominio del mundo financiero y una alta concentración del poder político y económico. Hacia dónde conduce esto, no lo sé. Mi libro termina en un final, no en un comienzo. Argumento que los hechos que implican el fin del modelo, su derrumbe, ya han acontecido, y es que a veces la historia se mueve pesadamente sobre las vidas y aunque un ejército de hombres intente evitar sus movimientos, el resultado prescindirá de sus voluntades. Normalmente la historia nos entrega más posibilidades de influir en lo que se va a construir que en lo que se va a destruir: cuando algo se cae, parece ser sencillamente imposible detenerlo. Los procesos políticos se pueden controlar, aunque con dificultades, mas los derrumbes son estruendosos y no parece haber nada con qué hacerles sostén.

El libro que tiene usted entre manos, repito, desea abrir la discusión sobre el fin del modelo. Asumo el desafío de intentarlo. Es esa la vara de medición de un posible fracaso de las intenciones de fondo de la obra. Si el debate no llega a existir, este libro habrá fracasado. Si llega a existir, no necesariamente será el factor que tenga el mérito.

El derrumbe del modelo nace de un análisis derivado de diversos procesos investigativos. El más importante se da entre 2009 y 2011, en el marco del Centro de Investigación en Estructura Social (CIES), de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. En ese centro se desplegaron muy interesantes procesos investigativos con varios colegas de la facultad. En un trabajo de mucho tiempo fuimos dando forma a esta experiencia junto a Raúl Atria, Carlos Ruiz Encina, Rodrigo Baño, Manuel Antonio Garretón y Andrea Greibe. El centro tuvo el apoyo de Iniciativa Científica Milenio, perteneciendo a la primera generación de proyectos que ganaron dichos fondos en ciencias sociales. Fue un trabajo arduo, pues los estudios sobre estructura social en Chile se encontraban muy debilitados desde hacía décadas. Por mi parte, además del trabajo conjunto con mis colegas, estuve a cargo del área de “cultura y estructura social” dentro del CIES, donde elaboramos un trabajo contundente sobre cultura y desigualdad (se llamó “El Chile Profundo” y es una coautoría entre Carla Azócar, Carlos Azócar y yo). Junto a este equipo abordamos también el problema del malestar social y asuntos relacionados con educación y desigualdad, y en marzo de 2011 emitimos un informe sobre dichas temáticas. Por eso, cuando el movimiento estudiantil estalla en 2011, nosotros estábamos preparados. Los miembros de este equipo “culturalista” fueron Carla Azócar, Carlos Azócar y Bárbara Foster. El trabajo realizado fue enorme, la cantidad de material empírico

recogido fue significativa y aún hoy no hemos terminado de procesar y analizar todo. Tal vez nos equivocamos con la ambición de recoger tanto material (muchos evaluadores de proyectos nos dijeron eso), pero no cabe duda de que fue un error formidable que nos permitió avanzar por las rutas que fueron mostrando más fertilidad.

He mencionado a mis colegas y colaboradores del CIES con el objetivo de agradecer sus perspectivas, sus análisis y su compromiso con el proyecto que emprendimos, pero las investigaciones que conducen a este libro también tienen que ver con el grupo “Oikos”, que durante frenéticos seis meses llevó a cabo una serie de estudios sobre economía y sociedad en Chile. Ese equipo lo coordinó Eduardo Thayer, quien fue un aporte sustantivo en los logros analíticos de esas investigaciones. De aquella experiencia surgió la incorporación de Javiera Araya en mi equipo, quien ahora desde Canadá constituye un gran aporte al núcleo más duro de nuestra investigación. También ha sido significativo el trabajo de Carla Brega y Francisco Crespo como ayudantes “jóvenes” (con suerte superan los veinte años), quienes han mostrado una competencia importante para sumarse a los ritmos y exigencias intelectuales de nuestro equipo.

Dentro de los miembros de mi equipo nunca seré lo suficientemente enfático para señalar la importancia de Carla Azócar. Es difícil encontrar investigadores de su capacidad y compromiso. En rigor, es difícil encontrar personas como Carla.

Asumo que mi deuda con todos los que han ayudado no se puede saldar. El cruel olvido o la aún peor vanidad pueden impedir que señale nombres propios adecuados para cada argumento o dato. Los alumnos en clases pueden arrojar un comentario que me convoca nuevos requerimientos teóricos, las entrevistas de ciertos periodistas me han hecho ver aristas nuevas de mis resultados, los colegas pueden decir algo que simplemente hoy repito sin pudor. De cualquier modo, más que un agradecimiento, debo un reconocimiento a aquellos espacios, que en Chile no abundan, donde he presenciado un periodismo independiente, lugares que me han permitido explicar mis argumentos sin sesgo y con la calma requerida. Destaco al respecto la Radio de la Universidad de Chile, la Radio Bío Bío y *El Mostrador*. Seré injusto con muchos periodistas que hacen el esfuerzo en medios donde es más difícil, pero resulta inevitable dicha injusticia. A Tomás y Nibaldo Mosciatti agradezco especialmente su interés por mi exposición en ENADE, cubierta largamente por su medio.

Sin duda las investigaciones que respaldan esta labor y la fuerza para abordar todo el proceso han requerido mucho apoyo de eso que simplemente se suele llamar, a falta de un término menos biologicista, vida.

Y en esa dimensión, agradezco a mi madre, Mariana, por apoyarme en este camino tan distinto al que ella imaginó para mí; a mi padre, Manfredo (que seguramente pensó un camino parecido, pero multiplicado por menos uno) y a toda mi familia, especialmente a mi abuela Luz Kother (que va en camino de cumplir su promesa) y a mi abuelo Alberto Miranda, de quien todos esperaban que heredara su vocación y aún no se percatan de que sí la heredé. Aquí merecen estar muchos más nombres, pero hay ciertos niveles de injusticia que son inevitables. Por cierto, hay un nombre obligatorio en el recuerdo de nuestra familia, nombre que siempre está escrito en todo lo que hacemos. Wittgenstein dijo “de lo que no se puede hablar, es mejor callar”. Y viene siendo el caso, pues en el silencio radica lo más importante.

No puedo terminar sin agradecer el café de cada día con Rodrigo Baño. El valor de la instancia es imposible de describir, por lo que no lo intentaré. Tampoco puedo olvidar a Patricio López y Antonella Estévez, que en la Radio de la Universidad de Chile y en el vino de tantas noches me han permitido consolidar una mirada sobre el Chile actual y, ante todo, sobre lo demás. Por supuesto, a los tres mencionados en este párrafo les debo también mi gastritis. Lo mismo vale (en contenido y gastritis) para Juan Pablo Cárdenas, Roberto Meza, Esteban Silva y Armando Jaramillo, compañeros de radio con los que hicimos de la disidencia y el acuerdo una oportunidad de amistad.

Me queda mucha gente pendiente: al equipo que formamos en la Fundación Terram para trabajar la reforma por la educación gratuita; a los estudiantes, académicos, autoridades universitarias, sindicatos, grupos políticos e instituciones que se han interesado en escuchar estos argumentos; a todos los que han escrito una o más veces a mi página o correo para discutir un punto, pedir unos datos y compartir miradas. Por supuesto, habrá que agradecer al movimiento estudiantil, que ha hecho posibles los debates que hoy tenemos, aunque en rigor no es solo el movimiento, sino que es todo un país el que se ha visto conmovido por una historia que estaba pidiendo revisión.

Termino estos agradecimientos convocando el nombre de Claudia Castagna, mi novia, que ha tolerado mi desorden cotidiano en el proceso de escritura y que me ha exigido pulir los argumentos una y otra vez con su asertividad en cada conversación. Pero más importante, agradezco su infinito amor y su lealtad a toda prueba, que parecen provenir de una dimensión muy diferente a esta y que, sin embargo y en un milagro, logran plasmarse en esta realidad. Si este libro no tratase de un derrumbe, bien podría merecerlo.

Mayo, 2012

CAPÍTULO 1.

“No al lucro”

Un observador externo que ve por televisión las marchas del año 2011 en Chile puede haber sentido cierta extrañeza al presenciar pancartas y cánticos que rezaban “No al lucro”. Podría juzgar, nuestro observador, que el deseo de los ciudadanos chilenos es tan extravagante como decir “No al misterio de la trinidad” o “No a la contabilidad racional”. Y es que, en sentido estricto, el lucro ha existido en toda la historia económica, no existiendo pueblo alguno que no haya organizado algún método para beneficiarse de ciertas actividades productivas o comerciales.³ Además, después de todo, ‘lucrar’ es solo un verbo y es curioso que alguien pueda producir tanto encono contra una de estas entidades del lenguaje. Y aunque ‘lucro’ no es el verbo más noble que guarda nuestro diccionario, tampoco es el más espantoso que sus páginas albergan. Desde la Biblia que no se había puesto tanta importancia en un verbo y, sin embargo, las pancartas en esta ocasión lo condenaban al infierno, apelaban a su exterminio y no tenían pretensión alguna de otorgarle, como en el libro aquel, el papel protagónico del origen de los tiempos. Es

3 Este es uno de los factores que hacen pensar a mucha gente que el capitalismo es eterno, que siempre ha existido y que siempre existirá, que en definitiva es la forma natural de vivir la economía. Esta razón ya la examinó con detenimiento Max Weber, fijando las condiciones sobre el origen del capitalismo entre los siglos XVI y XVII (en lo que coincidirá con Marx). Las características que concurrirán para el surgimiento del capitalismo son muchas. Destacan la separación de la hacienda doméstica respecto a la contabilidad de la actividad productiva, la existencia de una ética del trabajo y de un afán sistemático y racional de lucro. En cualquier caso, no son menos de diez las características históricamente novedosas en su articulación que configuran el capitalismo según Weber. En tanto tal, el capitalismo debe entender como históricamente situado y no derivado de la lógica íntima del mundo y las sociedades. El mero hecho de que este argumento exista solo es prueba del enorme éxito del capitalismo, logrando instalarse como parte de los procesos naturales. En ciencias sociales el proceso por el cual es posible que lo contingente se torne necesario se investiga en el marco del concepto de ideología.

así como no abundan los antecedentes en la historia de verbos que hayan logrado tanto protagonismo y, especialmente, tan enorme encono.

De hecho, quizás sorprendido, nuestro observador externo podría examinar diccionarios de lengua castellana. Allí podría ver que lucrar es sacar ganancia de algo, especialmente de un negocio; o que puede ser simplemente obtener algo que se buscaba. La incomprensión con las protestas en Chile no harían otra cosa que aumentar en este escenario. El siempre útil diccionario habría mostrado sus limitaciones.

Igual sorpresa tuvieron los miembros de la élite en Chile cuando vieron las pancartas. Atónitos apreciaron por las calles a miles de jóvenes que en todos los tonos condenaron el lucro. Su vista se nubló a veces de ira, otras de temor. Corrieron despavoridos al ya mencionado diccionario, no hubiera sido que la sabia Real Academia de la Lengua hubiese establecido un signo negativo para el lucro. Inimaginable (pensaron) que el rey de España se pusiera del otro bando, atacando a la gente que produce la riqueza en el mundo. Era impensable que la respetable academia, cuyo sabio oficio de limpiar el lenguaje, fijarlo y otorgarle esplendor, de pronto se hubiese vuelto una revolucionaria academia hija de Baudelaire. Pero el mundo andaba extraño y no era tiempo para confiarse. Era momento de poner atención. Importantes empresas se habían derrumbado en los últimos años, altos ejecutivos a nivel mundial de pronto se mataban por ignominia o, casi peor, se transformaban en funcionarios públicos luego del rescate financiero de ciertos Estados sobre las deudas privadas. Las callejuelas del mundo gozaban de una efervescencia preocupante y, en ese escenario, era mejor cerciorarse. Y fue así como hoja por hoja buscaron en el diccionario y respiraron aliviados cuando vieron que la palabra seguía igual, neutra, limpia de pecado. Y respirando hondo, simplemente dijeron “eso es absurdo”. Aliviados por un nuevo momento en la historia en que la razón se ponía de su lado, se sentaron en sus sillones y acusaron a los estudiantes de ignorantes, cómodos malcriados, hijos del Nintendo, del pecado original y la Reforma Agraria.⁴

Los miembros de la élite asumieron como incomprensible el “no al lucro”, a pesar de no ser observadores externos y a pesar de que los antecedentes para comprender lo que en Chile ocurría estaban disponibles. La palabra ‘abuso’ para referir a las empresas y autoridades chilenas en su relación con la ciudadanía cumplía siete u ocho años. Pero ese abuso no tenía un objeto, no se había anclado en algo que tuviera materialidad y nombre. Y la abstracción es amiga de la angustia y la desesperación. Los chilenos no

4 Esta trinidad fue mencionada realmente por Alfredo Barros en su ponencia en ENADE 2011 como las causas del movimiento estudiantil.

podían decir exactamente dónde dolía lo que dolía. Había tarjetas de crédito que podían ser culpables, pero ¿cómo condenar al objeto que compró la bicicleta de mi hijo en Navidad? ¿Cómo culpar al objeto que ha dado sonrisas a los niños, alivio a los viejos, satisfacción para mí? La labor de explicar y explicarse lo que ocurría era ardua y, por de pronto, no era urgente. Y no lo era no por ausencia de desesperación, sino simplemente porque no había esperanza. ¿Conoce usted alguna urgencia sin esperanza? ¿Le preocupa a usted el esguince de su pie si va a ser ejecutado en media hora?

Chile estuvo empeñado por muchos años en combatir la pobreza. La élite política entendió sistemáticamente reducir la desigualdad como un asunto de sacar pobres de la línea de pobreza. Nunca entendieron que eran problemas distintos. En la pobreza falta comida. En la desigualdad lo que falta es sociedad. Lo primero es urgente, dramática es la existencia del problema e imprescindible es la gestión de su solución. Pero la desigualdad es un problema de mayor profundidad, de enorme complejidad. Es muy grave tener un problema al corazón, no cabe duda. Su solución puede suponer una decisión de la que depende la vida o la muerte. Pero las soluciones al corazón tienen cierto tinte mecánico que hace de sus problemas cuestiones al menos localizables y, de alguna manera, predecibles. En cambio, hay asuntos como los problemas hormonales o inmunológicos que (pensemos en un cuadro no muy grave) quizás son asuntos que no comprometen la vida tan directamente, pero es indiscutible que la profundidad de las posibles soluciones y sus consecuencias son mayores. Frente a problemas sistémicos, los necesarios equilibrios se hacen dramáticos y los márgenes de error son mayores.

La crítica al lucro es un síntoma que sorprende. Una sociedad de mercado, un ejemplo de aplicación del neoliberalismo, una sociedad que parecía haber legitimado el modelo, de pronto se levanta con una frase que lo niega por completo. Pero no era el único síntoma. El mercado, escenario que por largas décadas fue espacio de analgesia y despolitización, se transforma en un escenario de conflicto. El símbolo, actor principal de esta obra, el centro comercial, entra en conflicto con la sociedad en una evidente ironía. La sociedad chilena se había rendido a los centros comerciales, el mal era símbolo de civilización, de futuro, de desarrollo. De pronto se critica a los centros comerciales que sean tan grandes, tan irrespetuosos con su entorno. Era eso lo que agradaba años atrás, era precisamente que llegaran a poner un pie encima a toda la ciudad lo que marcaba su erótica, la fuerza de su poder. Irónicamente Paulmann comenzó a construir el Costanera Center en pleno momento de adoración de la grandeza del mercado. Y cuando termina su construcción, el escenario en el que se instala es de posible politización.

En los primeros meses de 2012, tanto el *mall* de Castro, en Chiloé, como el Costanera Center, en Santiago, han quedado en tela de juicio. Este hecho implica necesariamente una suma de antecedentes: el lucro es criticado, los centros comerciales están cuestionados. Son dos antecedentes que, sin ser pruebas concluyentes, resultan ser referencias suficientemente interesantes.

El mercado es hoy una muy evidente zona de politización. No solo porque se había constituido en zona de dolor, que ya lo era hace bastante tiempo, sino porque 2011 representó el procesamiento político del malestar en Chile y por tanto se otorgó un horizonte de problematización del dolor en el espacio público. Ese malestar, que había quedado fuera de proceso alguno, que pasaba por el costado de todos, de pronto entró como tema en la sociedad y pudo ser elaborado por cada ciudadano. Como si se tratara de una persona sometida a la terapia del habla, Chile fue tratando uno por uno sus miedos, lamentos y críticas. Como buena elaboración, la madurez se aproximó a nuestras puertas. Aparecieron los derechos. Donde se mire aumentaron los reclamos y demandas contra aquellos que abusaban en el mercado. Datos que parecen menores se suman unos tras otros demostrando lo anterior. El Sernac ha informado que en 2011 los reclamos contra las autopistas crecieron casi un 10%. Es un crecimiento limitado, porque las autopistas no son vistas como un sitio donde se pueda realmente politizar el problema. Pero si nos fijamos en salud, veremos que el año 2010 se presentaron 9.010 recursos de protección por el alza en los planes de salud, mientras el año 2011 la cifra alcanzó los 25.767 recursos. El aumento es de 284%, lo que en buen castellano se dice casi triplicar.

¿Aumentan los reclamos porque en 2011 había más razones para reclamar? Por cierto que no es así. Aumentan los reclamos cuando aumenta la esperanza y la integración social, cuando se asume que vale la pena gastar el tiempo en hacer el reclamo, cuando se asume que hay efectos de expresar el malestar. Aumentan los reclamos en 2011 porque en la calle había jóvenes criticando un modelo educacional y porque se asumió que ello tenía sentido, que si esos jóvenes eran capaces de cambiar el clima social del país, entonces cada uno de los ciudadanos podría (en la escala que le corresponde) cambiar las condiciones a las que ha sido sometido. Todas las empresas saben en Chile que aumentaron sus reclamos, es conversación corriente en el ambiente empresarial. Y el reclamo es voz, es aumento del poder convertido en palabra, es el compromiso de dar cuenta del propio deseo y de señalar el malestar con el otro. En el reclamo hay sociedad; en cambio, en el silencio acrílico frente a lo que molesta solo hay un individuo victimizado. Y es que hay algo

en el fondo que es decisivo. Una sociedad, dijo Parsons,⁵ se compone de una dimensión normativa, otra cultural, una política y una económica. En rigor, la sociedad replica en todas sus configuraciones, no importa el tamaño, la misma arquitectura. Para entender lo que aconteció en Chile imaginaremos que la sociedad es un organismo. Ni lo es ni se parece, pero en este ejemplo es útil (y en varios otros). Supongamos que la economía es un conjunto de células específicas que configuran un órgano. Lo que comenzó a ocurrir en Chile es que esas células fueron creciendo sin control, se multiplicaron, el órgano invadió otros órganos. El crecimiento inorgánico de células en medicina se llama cáncer, la invasión de otros órganos es la metástasis. En Chile comenzamos a poner una parte de la sociedad, que es la dimensión económica, contra la sociedad. Aumentar la vitalidad de la primera llegó al punto que cuestionaba la vitalidad de la segunda. En Chile aumentó el tamaño de la economía y se perdió la textura de la sociedad. Esa textura que son las interacciones cara a cara, la confianza interpersonal, la existencia del espacio público donde debatir los grandes asuntos que a todos competen. Las leyes del derecho se rindieron frente a la oferta y la demanda, única ley divina. Las iglesias tuvieron que dejar el espacio a nuevos dioses y sus templos, todos económicos. Las verdades dejaron de ser tan grandes como catedrales. Si acaso existieran las verdades, serían tan grandes como centros comerciales.

La cultura de mercado que se instaló en Chile hizo tolerable ética y políticamente la desigualdad. Cuando el parámetro es el mercado, la diferenciación es su ley de salubridad. No hay un mercado cuando no hay procesos de diferenciación a partir de él. Y no hay diferencia sin desigualdad. La lavadora de \$200.000 pesos debe ser mejor que la \$100.000 pesos. Un mercado bien articulado es el que garantiza que la diferencia existe. La cultura de mercado es haber adoptado como parámetros los valores propios del escenario de un mercado. Somos los chilenos de la época donde las ideas o versiones se ‘compran’, donde al ser algo ingenuo se ‘coopera’ (porque ser inteligente es ser egoísta), donde lograr el objetivo independiente de los medios es ‘hacerla’ y donde ser millonario es sinónimo de capacidad intelectual. El mercado se toma los criterios y categorías, se consolida como patrón y unidad de medida de una realidad empobrecida en sus significaciones y cada vez más dependiente de la vida económica y específicamente de la comercial.

5 Talcott Parsons es el principal sociólogo nacido en Estados Unidos, autor de una teoría sistémica y funcionalista que marcó el desarrollo de la sociología mucho más allá de las fronteras de su país. Hay quienes lo incluyen entre los clásicos, condición probablemente inmerecida, aunque su influencia ha sido enorme, no solo en la sociología, sino además en la ciencia política.

En medio de esta cultura, la desigualdad es un insumo que resulta útil para cada individuo que intenta ganar posición y diferenciarse en el escenario del mercado. Todos podíamos criticarla, pero la operación cotidiana era producir desigualdad hacia abajo y reducir desigualdad hacia arriba. La apuesta individual era la fórmula, la única fórmula. Y sin embargo, el 2011 termina con el debate sobre las empleadas de casa particular y el trato que reciben en los lugares privilegiados del país. El país comienza a tematizar la desigualdad. Y ya no solo como un llamado a la caridad, a entregar desde arriba hacia abajo. Hay algo más. Las primeras señales hablan de la tematización de la igualdad en distintos espacios, antes impropios para ello. Los programas de televisión caricaturizan la problemática, pero por lo mismo la tematizan y por tanto le dan espacio: mundos opuestos, pobres y ricos, famosos en casas de pobres. La publicidad convoca al dios de la igualdad e intenta malamente hacer con maquillaje una figura allí donde no hay rostro, orientando a grandes compañías a tratar de igual a igual a sus clientes.

La adoración sin parangón al dinero que el Chile neoliberal profesó tenía dos movimientos culturales: el culto al rico y la bendición de la caridad. El símbolo de este modelo será don Francisco, arquetipo del éxito, triunfador en el dinero y en la pantalla, el chileno que logró conquistar Estados Unidos y que además fundó la mayor obra de beneficencia en Chile. La Teletón tenía el notable mérito de lograr que toda una lógica donde los protagonistas son las empresas fuera presentada como una gran causa nacional, asociada a la solidaridad, la fraternidad, el amor al prójimo. En los últimos años la Teletón abrió las compuertas a los empresarios, que comenzaron a competir en ese sutil deporte que el macho ha creado que se orienta al esfuerzo por medir el tamaño de su poder. Y las empresas quisieron demostrar su potencia. Con ello explicitaron una operación que es aceptable cuando predomina el silencio, pero es discutible cuando ha sido expresada. El grupo Luksic llegaba en pleno, los empresarios contestaban los teléfonos al lado de los futbolistas y conductores de televisión. Alguien no había notado que el esquema anterior funcionaba precisamente porque no era evidente. Y es así como don Francisco se desgasta y es cada vez menos relevante. Su última movida es casi un grito desesperado de la lógica cultural que está muriendo: un concurso donde los cientos de millones de pesos están en billetes sobre el escenario, el que se encuentra en las alturas. El nombre lo dice todo: "Atrapa los millones". Si antes se hablaba de "¿Quién merece ser millonario?" hoy se transita a una fórmula más rústica, más de cazador y presa. Mientras, la espectacularidad de todo lo evidente y grotesco: tres empresas de seguridad cuidan los 400 millones de pesos que, billete sobre billete, se despliegan en una mesa. Don Francisco grita como en los viejos

tiempos. Si en “Quién merece ser millonario” hay un atisbo de duda respecto a lo que está en juego (el premio a saber, el dinero), aquí todo se ha resuelto. Solo importa el dinero... a los gritos.

La decadencia tiene históricamente dos rutas. La primera es la del refinamiento, el aumento de detalles, el barroco. En un mundo en decadencia, el signo pierde valor y ante ello muchas veces se suma un segundo signo... y luego un tercero. La idea es simple: intentar que entre todos esos signos, hagan uno. Es la sensación de vacío de un mundo en decadencia la que conduce a esta ruta. La misma causa, en todo caso, puede terminar en el opuesto: la ausencia de matices, la total brutalidad. En vez de agregar un conjunto de elementos hasta constituir una totalidad, también se puede tomar cualquier cosa y convertirla en un todo. La forma ideal para ejecutar esto es la amplificación del gesto: lo grande, lo fuerte, lo alto, son esfuerzos para demostrar que aún hay vida en medio de la desesperación.

El modelo económico en Chile no ha tenido grandes gestos de refinamiento ahora que se acerca su muerte; su decadencia ha sido más bien brutal y estertórea. El culto al dinero, al intercambio y su potencia irrumpieron, se instalaron con soberbia y hoy se resquebrajan.

CAPÍTULO 2.

El modelo

Durante los últimos años hablar de ‘modelo económico’ sonaba a comentario de trasnochado izquierdista, a copas de vino barato y a bar de San Diego. Dicha abstracción se fue considerando cada vez menos explicativa, cada vez más panfletaria. Las voces contra el modelo fueron acalladas con la fortaleza argumental de los expertos economistas que dijeron que la mera posibilidad de hablar de modelo era innecesaria, cuando no derechamente ridícula. Decir que ‘el modelo’ tenía alguna responsabilidad sonaba tan absurdo como culpar a Dios de los acontecimientos trágicos en la Tierra. Misma cosa acontecía con ‘la Constitución’ y las grandes estructuras que rigen el funcionamiento de Chile, se nos dijo. No obstante, los defensores de la ‘economía social de mercado’ (así se le llamó al modelo que no se podía llamar modelo) fueron enfáticos en señalar que el caso chileno era ejemplar. En particular, se habló del milagro chileno para referir a un proceso que duró desde el segundo quinquenio de los ochenta hasta 1998, cuando una crisis internacional (conocida como ‘crisis asiática’) golpeó duramente las esperanzas de Chile. Por entonces sí se aceptaba hablar de Chile como ‘caso modelo’ y ejemplo a seguir. Años después, con Chile ingresando a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, se volvió a hablar en positivo, se dijo que el país era un ‘alumno aplicado’, pero se fue dejando de lado señalar que era un caso modelo, un ejemplo a seguir. Dicho silencio tiene una sola explicación. La política fue retrocediendo en Chile y cualquier palabra relevante era objeto de las más altas sospechas. Llegaron los ‘problemas reales de la gente’ y se fueron esfumando las discusiones macro. Hablar de cosas importantes era completamente innecesario.

¿Pero de qué hablamos cuando hablamos de modelo económico? Hablamos de los principios que rigen la relación entre la dimensión económica de una sociedad y el resto de las dimensiones (política, normativa, cultural y estructura social). Un modelo económico puede definir una intervención relevante en los precios de los productos por parte de la autoridad política,

o puede orientarse a un no intervencionismo (que siempre es relativo). Un modelo determinado fomenta ciertas actividades productivas y ciertas formas de empleo, genera una inercia en la distribución del producto que supone mayor o menor concentración, establece el espacio de autonomía de la economía frente a la política y viceversa. El modelo estructura las relaciones y define sus rasgos, es el ADN que explica la configuración que adquieren las relaciones económicas.

En Chile se definió nuestro modelo como una economía social de mercado.

Era extraño por tanto que Chile pudiese ser ejemplo y que, sin embargo, no hubiera ningún principio a seguir, ningún modelo. Y no solo era extraño, era también falso. Chile ha tenido un muy coherente modelo económico en los últimos 40 años y con mucha claridad y énfasis desde el 'momento exitoso' posterior a 1985.

El modelo chileno se ha concentrado en la creación y profundización de mercados. El del trabajo, por de pronto, ha sido articulado de modo tal que solo un 11% de los asalariados se encuentran en sindicatos. Al tiempo, cada vez son menos relevantes los asalariados, al lado de independientes y microempresarios que, forzados o no, exploran el camino propio. En Chile hay alrededor de un millón y medio de microempresarios, pero muchos de ellos son en realidad trabajadores por cuenta propia, es decir, formas de autoempleo para superar condiciones de precariedad del mercado laboral chileno. El incremento de la figura de la subcontratación además ha cambiado estructuralmente el mapa del empleo, pues divide biografías y contrapone intereses al interior de los trabajadores. Muchos de ellos son forzados a pasar al mundo de la empresa: el chofer que trabaja con otros en una gran empresa (por ejemplo, un canal de televisión) debe luego postular a la licitación para poder seguir realizando su labor. Tiene una oportunidad de ganar más, pero tiene un mayor riesgo. Y el gran tema: está obligado a asumir el riesgo. La vida media, quizás ya asumida, no es una alternativa frente al nuevo escenario.

En la dimensión del intercambio comercial, Chile se ha situado como un país de fronteras abiertas, provisto del récord mundial de tratados de libre comercio, llegando a tener este tipo de acuerdos casi sesenta países que representan más del 80% de la economía mundial. Chile ha realizado esta apertura entendiendo que el país tiene un mercado pequeño y que los países del mundo demandan ciertos bienes que en Chile pueden ser producidos, por lo que un país especializado en ciertos bienes puede tener un buen equilibrio entre los montos de sus exportaciones e importaciones. Pensando en las exportaciones, entonces, se decidió que Chile se vinculase con el escenario global. El principio fue de adaptación a la demanda. La

consecuencia inmediata de esta lógica ha sido convertirse en una economía que carece de planificación de oferta y que simplemente es receptora de demanda. Detrás de esta mirada hay una concepción evolucionista de las relaciones internacionales, asumiendo que cada país es un órgano que debe adaptarse al entorno para garantizar la vida de la especie y, con un poco de suerte, su bienestar. Completamente ajena a esta concepción queda una noción política de la economía, según la cual tiene más probabilidades de obtener beneficios económicos aquella nación que ha diseñado una forma económica de relacionarse con el resto de los países que le resulta conveniente y que ha logrado influir para que ello sea así. La mirada evolucionista de Chile nos ha significado transformar un asunto político en una cuestión de adaptación funcional. Así es como Chile se ha integrado en la economía mundial en un movimiento que es también de mayor dependencia política.

¿Y qué necesita el mundo de Chile? Minerales por lo pronto. La parte buena es que necesitan bastante y que en Chile, por su loca geografía, el mar baña las costas muy cerca de los sitios donde la montaña oculta la metálica riqueza. Bajo costo, intensa producción y mínimos impuestos hacen de este negocio una actividad de gran dinamismo. También el mundo necesita de Chile madera, algo de frutas, vinos y pescados. De cualquier modo, el vino, los pescados y las frutas son mercados sumamente inestables, siendo muy elásticos en su consumo y siendo dependientes en gran medida de las modas y tendencias de las sociedades compradoras. El cobre es más estable, aunque la bonanza actual (que parece tener larga duración) no necesariamente garantiza un futuro esplendor. Si bien hay cobre en la cordillera, nadie garantiza que la demanda actual exista en veinte años más.

Esta arquitectura ha significado que Chile haya duplicado (en un período de una década) el peso de la minería al interior de su Producto Interno Bruto, consolidándose una lógica de explotación basada en la extracción de recursos naturales. Crecientemente la inversión en los mercados más atractivos, como la minería, se ha concentrado en manos de inversionistas extranjeros. Dado que Chile tiene en su política de puertas abiertas al capital una importante ausencia de barreras, los inversionistas se encuentran con una estructura tributaria muy conveniente y con un royalty a la minería que es sumamente exiguo (comparado con herramientas equivalentes, es bajo), si se considera además el ya mencionado bajo costo del transporte de los minerales a los mercados de destino dada la inusitada delgadez de Chile. La participación pública dentro de la minería, todavía importante, es sin embargo decreciente. Y lo es por convicción y doctrina de los gobiernos sucesivos. Al final del camino vemos que la industria minera es fundamentalmente transnacional, que sus inversiones logran rápidos retornos e importantes utilidades. Son

empresas intensivas en tecnología de extracción y, por tanto, el corazón de nuestro modelo económico es una actividad donde se produce poco empleo, mucha inversión, grandes utilidades, enorme participación en el PIB, mediano aporte al fisco (en relación a su rentabilidad) y muy significativas externalidades negativas, es decir, las consecuencias medioambientales y sociales que deja a su paso son muy negativas.

Nuestro modelo económico tiene todavía otros rasgos. En este modelo el consumo es el motor de la economía. No obstante Chile se declara un país exportador, hay un lado del modelo que no queda explicado con las meras definiciones. Es cierto que nuestra economía se ha definido como 'economía de libre mercado' o 'economía social de mercado', donde queda explícitamente planteada la centralidad de los mercados. Pero en general esa mirada describe la relación con los mercados externos. Sin embargo, una observación más amplia revela la existencia de un enorme esfuerzo realizado por los creadores del modelo chileno en desarrollar mercados internos consolidados, desde el retail hasta el mercado de capitales, desde la educación hasta el sistema de pensiones, desde las telecomunicaciones hasta la salud. La efervescencia resultante del dinamismo del mercado automotriz y sus ventas récord en los últimos años, el incremento del mercado inmobiliario y la enorme articulación para apoyar el consumo desde el mundo financiero y desde el mundo publicitario, parecen ser señales suficientes para comprender la relevancia del consumo interno. La idea de un país con un consumo interno despreciable, que inspiró la búsqueda de mercados externos, es desmentida cuando se observan los esfuerzos por traer automóviles, ropa y electrodomésticos y cuando se aprecia el enorme éxito de los proyectos de venta al mercado interno. Varias de las grandes fortunas chilenas se han hecho con negocios centrados en la venta al mercado interno. Entonces, lo que está debilitado en Chile es el mercado del trabajo, muy poco variado y simplificado. Los resultados de un mercado de este tipo son enormes y se cuenta entre ellos el hecho de que sea irrelevante tener un sistema educativo razonable en enseñanza técnica, pues no hay realmente sitios para trabajar en quienes pudieran capacitarse adecuadamente en el ámbito técnico.

El principal rol del Estado en este modelo es el subsidiario. Dicho rol consiste en dejar que los mercados operen y, cuando muestran deficiencias y generan dificultades sociales, el Estado interviene paliando esas dificultades en favor de quienes más lo necesitan. Esto supone una operación y una lógica. La operación tiene la dificultad de establecer la línea divisoria que distingue quién requiere el beneficio y quién no. La lógica de fondo, por su parte, establece que la relación del Estado no se da por definición con toda

la sociedad, sino en aquella parte de ella que ha quedado fuera de mercado. El Estado es un medio de inclusión en el mercado, de este modo. La labor estatal general (es decir, para toda la población) se limita a lo policial, a la dimensión judicial, la militar, legislativa y a la existencia de entes reguladores. En los otros ámbitos de la vida social el Estado se relaciona con sectores de la sociedad, nunca con ella en su totalidad.

Nuestro modelo económico se articula con el Estado de diversas formas. En primer lugar, éste se repliega en la dimensión empresarial (la excepción fundamental es CODELCO) y opera como controlador de riesgos en determinadas áreas o ha sido promotor de negocios para los privados. Es así como el sistema de concesiones otorga ciertas garantías a los inversionistas y fue así como el crédito con aval del Estado significó un negocio muy relevante para la banca y para las universidades. En cualquier caso, aun cuando hay beneficios y facilidades para los grandes inversionistas en enormes inversiones, también hay apoyo sin focalización del gasto para grandes empresarios que generan proyectos pequeños por la vía de CORFO. Un artículo del medio electrónico *El Mostrador*, publicado el 27 de marzo de 2012,⁶ relata cómo grandes empresarios, con patrimonios de decenas, centenas o miles de dólares postularon a fondos de preinversión y estudios de factibilidad que fueron otorgados. Juan Cúneo, Valentín Cantergiani, Celulosa Arauco, Constructora Belfi, Carlos Cardoen, Grupo Penta, Marine Harvest, entre otros nombres, recibieron beneficios que van desde cinco millones de pesos hasta doscientos. Las cifras son exiguas para la fortuna de los inversionistas comprometidos, podría decirse en su defensa, pero es justamente esa la razón para hacer la crítica. Cuando el Estado de Chile proclama que focaliza el gasto en quienes más lo necesitan, usualmente no se menciona los enormes y/o sistemáticos beneficios a los que pueden acceder los grandes inversionistas en Chile.

En segundo lugar, el Estado opera como controlador de conflictos y satisfactor de necesidades sociales que pueden derivar de empleos precarizados en el mercado laboral. Las bonificaciones al ingreso familiar han sido pensadas como un subsidio al empleo. Este rasgo ha sido implícito en muchas políticas públicas, pero ha sido explícito en el marco del debate sobre el “ingreso mínimo ético” que se articuló hace muchos años y que terminó por ser uno de los caballos de batalla de la campaña de Sebastián Piñera,

6 “Bancada independiente-PRI pedirá comisión investigadora tras denuncia de subsidios de Corfo a grandes empresarios”. (2012, 27 marzo) *El Mostrador*. Extraído en marzo de 2012 desde: <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2012/03/27/bancada-independiente-pri-pedira-comision-investigadora-tras-denuncia-sobre-entrega-de-recursos-de-corfo-a-grandes-empresarios/>

cuestión que finalmente no se ha llevado a cabo. Podríamos decir mucho respecto a la imposibilidad de un subsidio tal, pero lo que aquí interesa es el efecto. Dado este tipo de beneficios, los trabajadores sienten que el dinero les llega a su bolsillo y que es un gran apoyo a los trabajadores. La realidad es, sin embargo, diferente. El principal beneficiado es la empresa, que tiene trabajadores mejor pagados y cuyo pago no es cursado desde la empresa misma, sino con los impuestos de todos los chilenos.

Además en Chile se ha establecido que el Estado se articule a partir de una relación con las empresas desde el punto de vista tributario donde, en el fondo, los grandes empresarios pueden definir –dentro de cierto marco– el monto que desean pagar de impuestos. Los mecanismos son diversos. En primer lugar, resulta un dato significativo que en Chile no sea considerado ilegal buscar cualquier resquicio para evitar el pago de impuestos. Si una empresa compra otras empresas sin ningún afán productivo, sino simplemente para montar sociedades que permitan bajar la carga tributaria, en Chile no se comete falta alguna. El principio detrás de ello es simple: pagar los impuestos que corresponden al ingreso no es obligatorio. Es perentorio pagar los impuestos que el modelo de gestión tributaria me señala que debo pagar. En segundo lugar, en Chile se han construido herramientas conceptualmente muy sofisticadas y operacionalmente muy sencillas (mezcla sospechosa siempre) que permiten postergar o suspender el pago de tributos y dejar el dinero en un estadio intermedio, donde no hay nada más que una ardiente paciencia del capital. Es el caso del FUT, que analizaremos más adelante. Además, el modelo tributario chileno se fundamenta en el consumo o las utilidades, pero la inversión no tributa. Es decir, Chile grava sistemáticamente el uso del dinero en la sociedad y prescinde de obstáculos para los movimientos del capital. Es así como la sobrecarga del IVA morigera las responsabilidades tributarias del mundo empresarial. De hecho, el impuesto a la renta en Chile, que proviene de muchas fuentes diversas, no ha llegado nunca a tener la cuantía del IVA en la recaudación fiscal.

El modelo chileno fue instaurado muy precariamente en la década de los setenta. Luego de ese fracaso inicial, que se puede datar como definitivamente derrumbado en 1982 con la crisis económica, el modelo fue montado de modo mucho más sofisticado en la década de los ochenta y especialmente desde 1985. Toda la operación aprovechó un escenario donde la sociedad era incapaz de defenderse de las agresiones que el modelo supuso. Finalmente el tercer momento del modelo se puede datar probablemente en 1994. El arribo de la Concertación tuvo en los primeros años el fantasma de Pinochet muy vigente y la ley de operación política fue la medida de lo posible. El primer gobierno iba a durar 4 años porque era el estrictamente transicional. Y el

momento fue de transición política, por lo que de alguna manera el modelo económico fue invisible contrabando de todo ese período. Pero es desde 1994 cuando el modelo entra en sociedad, adquiere carta de ciudadanía y comienza su proceso de legitimación. Ese tercer momento del modelo es el que llega hasta el año 2011, cuando el caso La Polar, las movilizaciones en torno al fin del lucro y el proceso de ciudadanización resultante terminaron por consolidar un discurso dentro del modelo, con matices que permitían montar la teatralidad del debate político, pero que no tenían detrás nada que no fuera la impostura propia de quien desea lo que siempre ha criticado.

El 2011 fue el momento en que los estudiantes (primero) y la sociedad (después) usurparon poder para sus propias voces, en vez de delegarlo. La clase política se había ido homologando a la clase empresarial. Primero los empresarios amaron a Lagos, luego definitivamente lograron que un empresario llegara al palacio de gobierno. Se pasó del amor a la suplantación. Por eso, cuando las calles mostraron eficacia al sacar poder desde el lugar donde estaba concentrado, cuando mostraron que eran capaces de llevarlo a la ciudadanía; cuando esto aconteció, se produjo un gran revuelo. Y es que quitar el poder a los empresarios tiene todo el impacto que tuvo Prometeo cuando les robó el fuego a los dioses.

El modelo económico tiene una articulación política y cultural. Es decir, no solo es una articulación entre las distintas dimensiones de lo económico. El modelo también se articula con otras esferas, como la política y la cultural. Po supuesto, ello es normal, todo modelo económico tiene necesariamente que articularse con el repertorio de símbolos y liturgias de poder. Pero hay una particularidad en el modelo chileno. Y es que en Chile el modelo económico es demandante de insumos y configurador de las otras dimensiones. No tienen ellas la autonomía relativa que permite su operación bajo propios criterios. En el modelo chileno la economía permea y diseña la sociedad. Es pensable como una imprenta de Gutenberg. El texto se puede imprimir en distintos tipos de papel, puede salir en distintos formatos (libros, periódicos, revistas, panfletos), pero siempre la estructura básica está en la maquinaria de la imprenta y su forma de producir la verdad de su tiempo. Nuestra imprenta (el modelo económico) imprime en todas partes lo mismo: diferenciación, desigualdad, construcción de mercados.

El examen más detallado del modelo se irá realizando en diferentes etapas durante este texto. En cualquier caso, la configuración del modelo de economía social de mercado ha tenido como horizonte constante la búsqueda de construir una sociedad de mercado. En ese marco han aportado la Constitución de 1980, un sistema electoral que construyó dos fuerzas políticas y una cultura política basada en la despolitización. Estos rasgos,

sumados a las ya referidas características propiamente económicas: un modelo económico de radical libremercado y una matriz exportadora de materias primas, resultaron finalmente causa suficiente para haber ejecutado una transformación enorme en la sociedad chilena. Esa transformación no fue solo una modificación de la sociedad, sino por sobre todo un cambio en el estatus de lo social, entendiendo toda variable asociada a la vida en común como un sofisticado e irresponsable impedimento del flujo normal del mercado. Y es que en definitiva en Chile no había precisamente un proyecto de sociedad, sino un modelo económico.

CAPÍTULO 3.

El modelo como contrarreforma

El absurdo tiene su lógica. Quizás no habla con la voz de la realidad, aunque a ratos pueda acontecer, pero garantizadamente habla con la boca de quien lo emite. En su ponencia en el Encuentro Nacional de Empresarios de 2011, el abogado Alfredo Barros señaló a la Reforma Agraria como una de las causas del movimiento estudiantil, habitado por una generación de niños insatisfechos que apelan a una noción de justicia que descree de la necesidad de obtener el perdón inicial, indispensable para superar el pecado original. No examinaremos el argumento, si acaso califica para constituirse en tal: bastará con decir que resulta sumamente interesante la referencia traumática en el habla de Barros respecto a la Reforma Agraria, que se orientó a mitigar los efectos de desigualdad que resultaban de la concentración de tierras y de la dinámica de la hacienda, que no solo operaba en consideración a su tamaño, sino además a una matriz cultural.

La Reforma Agraria fue un esfuerzo por otorgar capilaridad a la sociedad, un intento de generar un nuevo marco de relaciones, una nueva estructura. Fue un acto político que salía de la arena política y se dirigía a la sociedad. La Reforma Agraria se fue produciendo en un proceso durante la década de los sesenta, comenzando con Jorge Alessandri y consumándose con Eduardo Frei Montalva. Pocos años después, la clase política decide unánimemente (aunque en rigor, con reticencias marcadas de la derecha) la nacionalización del cobre. Dicho movimiento fue decisivo para generar un Estado más fuerte y con capacidad económica de ejecución de políticas públicas. La clase terrateniente y las empresas transnacionales eran las principales perjudicadas con ambos movimientos, claramente redundantes en una menor concentración del poder.

El gobierno de Pinochet puede leerse con facilidad como un movimiento hacia las antípodas de estas dos reformas. Es, en sentido estricto, una Contrarreforma. Importantes cambios legales permitirán la nueva concentración de

tierras, mientras la desnacionalización del cobre no requería la destrucción de lo siguiente, sino solo de astucia para saber por dónde pasar.

En cualquier caso, el principal elemento contrarreformista será el cambio de estatus de la propiedad de la tierra. Decía Karl Polanyi, el gran economista-político, que debemos rastrear los avatares del trabajo, el dinero y la tierra para comprender el proceso en que se encuentra una sociedad capitalista. Respecto a esta última, la tierra, es imprescindible reconocer que la astucia de los expertos economistas y abogados del Chile de mercado fueron brillantes. Una persona normal que estuviera contra la Reforma Agraria habría intentado revertirla, buscando un retorno a un estado más parecido al pasado. Brillantemente se desprendió a la tierra de todo lo que tenía potencial empresarial. La tierra fue descapitalizada. Se hizo de modo muy simple: estableciendo jurídicamente que no deriva de la propiedad de la tierra ni los minerales que en ella se encuentran ni las aguas que por ella fluyen o se apozan. La tierra se transforma en un espacio para habitar y un lugar para producir a nivel del suelo. Sin embargo, ¿es verdaderamente posible producir a nivel del suelo sin agua? La agricultura la requiere, también la ganadería. Para la producción forestal no es tan indispensable, salvo en ciertos momentos del proceso de preparación de los árboles. En definitiva, sin agua no hay realmente tierra o, mejor dicho, solo hay tierra yerma. En una etnografía realizada en Marchihue para la Fundación Ecoscience, algunos habitantes del pueblo señalaron, al ser entrevistados, que la Viña Errázuriz trajo a Chile algunos años atrás a unos expertos israelitas capaces de direccionar el agua de las napas subterráneas en favor de los viñedos de esa empresa. Un debate sobre un asunto parecido se generó durante la época en que se evaluaba el proyecto Pascua Lama, mina de oro ubicada en la Cordillera de los Andes y cuyo funcionamiento requería enormes volúmenes de agua. Los agricultores del valle fueron enfáticos en declarar su descontento, ya que el proyecto hacía peligrar los flujos de agua hacia la zona agrícola. Y es que el funcionamiento de la mina no solo usaría mucha agua por los requerimientos del oro, sino que se agregaba el hecho de que ponía en riesgo, cuando no derechamente hipotecaba, la existencia misma del agua en la zona, pues parte de la obra para instalar la mina suponía la destrucción de dos glaciares muy importantes en la generación de las aguas superficiales. Ambos casos son ilustrativos de lo mismo: se puede haber repartido la tierra (más o menos insuficientemente, según la opinión), pero ello se torna crecientemente irrelevante en la medida que las fuentes de riqueza que están la tierra son separados jurídicamente de ella. La tierra fue descapitalizada y se estableció la existencia separada de pertenencias mineras y derechos de agua. De este modo, en minería solo las grandes

empresas, que pueden evaluar territorios en muchas zonas, tienen una probabilidad importante (por incentivos situacionales y por financiamiento) de hallar alguna riqueza mineral. Por otro lado, los derechos de agua y su gestión permiten concentrar la tierra fértil. De este modo, la fórmula jurídica implícita en la ley es la tierra ha sido desarmada en partes que se venden como trozos de un automóvil chocado. Es así como no se considera imprescindible reconcentrar las tierras, pues basta con la concentración de la riqueza de ellas que ha sido diseccionada.

De cualquier modo, la contrarreforma de la tierra no solo se produjo por la división interna de sus elementos. Existió también la contrarreforma en sentido estricto, el retorno de las tierras a una fase de concentración. En la zona del conflicto mapuche, que fundamentalmente se concentra en la Región IX, las tierras distribuidas en la Reforma Agraria⁷ volvieron a concentrarse. Durante la dictadura, las comunidades perdieron sus tierras porque se dividieron individualmente, desconociendo la forma de vida histórica del pueblo mapuche. La existencia de tierras individuales terminó en ventas (normalmente ilegítimas) porque las unidades territoriales establecidas (hijuelas) carecían de capacidad productiva por su tamaño. Durante el gobierno de Pinochet se privatizaron alrededor de 30 empresas públicas abocadas al rubro forestal y se establecieron incentivos a la reforestación, generándose así condiciones para la generación de una industria de plantaciones de árboles de crecimiento rápido. La cantidad de pinos aserrados en 1974 era idéntica a la cantidad de maderas nativas. El año noventa, la cantidad de pinos aserrados se había duplicado y la caída de las maderas nativas era dramática.

El resultado de este proceso fue el retorno de la concentración, pero ella no volvió a las manos de los antiguos terratenientes (aunque a veces sí), sino que hubo un nuevo grupo que avanzó: fueron entonces los grupos económicos (ya no una oligarquía terrateniente) los que se hicieron de los predios y establecieron una producción forestal o agrícola que ha generado un acelerado proceso de deforestación. Esos grupos emplean con salarios bajísimos a los mapuche, generando una zona de concentración de pobreza en la sociedad que es brutal y de riqueza en los grupos económicos que es enorme. La industria forestal es la segunda industria del país en participación en el PIB, obviamente luego de la minería. Su orientación son las

7 Alrededor de 10 millones de hectáreas fueron distribuidas en la zona mapuche por la reforma entre los gobiernos de Frei Montalva (3,5 millones de hectáreas aproximadamente) y Salvador Allende (6,5 millones de hectáreas aproximadamente).

exportaciones y alrededor de la mitad de ellas son de fibra para celulosa y papel. Las exportaciones desde el año 1990 a la fecha se han quintuplicado.

El emplazamiento básico de esta industria es la zona mapuche, donde hay dos grandes grupos económicos que cuentan con la mayor parte de la propiedad. Arauco tiene más de un millón y medio de hectáreas y la CMPC⁸ cuenta con alrededor de quinientas mil. Las otras empresas tienen alrededor de cincuenta mil hectáreas, muy lejos de las primeras, pero también enormemente lejos de los propietarios de la zona, pues la mayor parte de ellos tiene terrenos de menos de 200 hectáreas. Y entre los miembros del pueblo mapuche, su situación es mucho más precaria, pues normalmente no tienen tierras, han sido devastadas muchas comunidades y deben emplearse con grandes limitaciones en el mercado laboral. Será esta la razón que explica que las comunas más pobres del país son precisamente las que tienen mayor población mapuche en su interior. Mientras grandes grupos económicos obtienen enormes ganancias en la zona, su población vive con ingresos que muchas veces son inferiores al sueldo mínimo, con una calidad de vida que se revela en los casi diez años de esperanza de vida menos que las comunas mapuche tienen respecto a las comunas más ricas. La población de las regiones de Bío Bío, de Los Lagos y de la Araucanía son las que tienen menor esperanza de vida al nacer.

La contrarreforma agraria ha sido evidente. Pero las manos de los nuevos propietarios de las tierras no tienen el dejo oligárquico anterior, sino que su base está en el empresariado, la clásica burguesía, centrada en la explotación de recursos naturales exportables, grupos siempre con un pie en las exportaciones y otro en el mundo financiero, para la reproducción de su capital desde la matriz productiva y la especulativa.

Respecto a la nacionalización del cobre, su desnacionalización fue más simple. Se mantuvo la propiedad pública para las minas hasta entonces existentes, pero claramente se aletargó el proceso de prospección e inversión de CODELCO, permitiendo que grandes compañías transnacionales o privados nacionales dotados de gran capital invirtieran en la minería sin obstáculo alguno. Fue así como la participación pública fue decreciendo. Astutamente cuando esto es referido y emana de su evidencia una crítica al modelo, se insiste en la importante presencia de inversión chilena en la minería, pero para ello se suma al Estado chileno y a los inversionistas privados de nacionalidad chilena (ejemplo *El Mercurio*).

8 Ex empresa pública llamada Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, conocida como “La Papelera”.

En definitiva, el esfuerzo de contrarreforma es un esfuerzo de reconcentración de la riqueza. Ahora esa concentración sería más abstracta que con el procedimiento habitual de la posesión de tierras. Ocurrió lo mismo en el caso del mercado de capitales. Para producir en Chile un mercado de capitales sólido, con gran capacidad de inversión, se creó el sistema de Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) que sostiene la bolsa de comercio gracias a la incorporación constante de recursos millonarios que son extraídos desde el mercado del trabajo. Es decir, los trabajadores de Chile sostienen el mercado de capitales y hacen crecer sistemáticamente la capacidad de inversión de las grandes compañías, quienes acceden a créditos muy baratos gracias a la puesta en circulación del dinero del salario de los trabajadores. Finalmente a estos mismos se les cobrará intereses muy altos el día en que van a comprar a multitiendas y les dan un crédito, con la ironía de que ese crédito fue otorgado con los fondos de sí mismo.

Finalmente, el mercado del trabajo también ha sido radicalmente modificado con la merma en sindicalización, los sistemas de subcontratación y la obligación de tributar parte del salario a entes privados de pensiones (un impuesto no estatal). En los tres casos, la relación de poder se establece concentrando recursos y capacidades operacionales fuera del mundo del trabajo, otorgando poder a quienes detentan la posición del capital.

En definitiva, el modelo económico instaurado en Chile desde la dictadura de Pinochet operó en la práctica y en el diseño como una contrarreforma frente a las transformaciones que se habían producido en los años sesenta y a comienzos de los setenta. La unión entre la oligarquía terrateniente y la burguesía se produce por la complicidad que redundaba de ese escenario contrarreformista. Los terratenientes y los burgueses necesitaban concentración de recursos, aunque de distinta manera. Pudieron emprender la labor en ese período. Esa unión tiene fecha de caducidad. Ambos intereses tuvieron su momento de encuentro, pero son distintos y divergentes. Inevitablemente los conservadores terratenientes y los burgueses se encontrarán un buen día con la evidencia de sus intereses en pugna. Y será otra historia cuando cada uno tenga, en soledad, que hacer camino al andar.

CAPÍTULO 4.

El modelo al diván

Si tomáramos el modelo de economía de mercado y ejecutáramos el acto de llevarlo al diván del psicoanalista para desentrañar sus profundas pulsiones, sus ambivalencias y su vínculo con *eros* y *thanatos*, probablemente desentrañaríamos importantes hallazgos. Por de pronto, su más profunda pulsión es el éxito, la multiplicación de la riqueza, la ausencia de límites para quien posee dinero. En una investigación realizada el año 2007 sobre significado de la calidad de vida, Eduardo Thayer, quien oficiaba de analista de discurso de algunas de las aplicaciones, informó que había detectado cierta afinidad de los grupos socioeconómicos más altos con el valor de la ‘fluidez’, entendida ésta como un bien de consumo no objetual que permite transitar por la vida social sin obstáculos. Quienes tienen más dinero consideran gratificante no recordar lo que hicieron durante el día, sentir que se suspende la relevancia de un espacio, poder estar en distintos sitios a la vez gracias a la tecnología móvil de un celular, blackberry, iphone, en fin. El dinero permite comprar la disolución de los obstáculos, facilitando la producción de un movimiento que es al mismo tiempo caótico y armónico. Desde entonces, en diversas investigaciones, hemos hecho el esfuerzo de continuar comprendiendo el significado de la fluidez, su caracterización. Descrita habitualmente como ‘surfear las olas’ (es decir, transformar los obstáculos en placer) y como conectividad (estar permanentemente integrado), la fluidez no parece esconder en su seno nada que no sea un estilo de vida. Sin embargo, un examen más detallado permite comprender los requerimientos que ella tiene en términos de diferenciación de poder.

La primera pregunta indispensable para ejecutar un examen minucioso de la fluidez debe intentar comprender cómo es posible que el bienestar en la calidad de vida se ancle en algo que no es un estado emocional, no es una situación y no es un objeto. Asumir esto implica intentar entender qué puede estar detrás de la fluidez. Las revisiones realizadas de diversas aplicaciones cualitativas permiten conjeturar algunas líneas de trabajo que

revisten cierto interés. Si volvemos a lo que hace la fluidez, esto es, superar los obstáculos y transformarlos en placer, al tiempo que estar integrado, debemos preguntarnos qué implican cada uno de esos estados. Las mismas investigaciones revelan que la forma de integración más relevante en nuestra sociedad es la que se produce en el mercado en particular y en la vida económica en general. Estamos integrados cuando participamos de modo pertinente en los ritos de consumo y de exposición de posesiones que la sociedad ha determinado como indispensables. Por otro lado, sabemos que dada la importancia del éxito en nuestra sociedad, resulta evidente que la existencia de todo obstáculo capaz de frustrar una travesía resulta un evento no solo desagradable, sino además una señal de mediocridad. Hay que agregar que el mundo de la fluidez se entiende como un universo dinámico. Se asume que en las zonas más desarrolladas, donde abunda el éxito, la prueba más fehaciente de la energía que inunda esos espacios radica en la gran velocidad de los avatares que acontecen al interior. La falta de ritmo es síntoma de decadencia, estancamiento y eventualmente putrefacción. Las olas de la tabla de surf que recorre el mundo dinámico pueden detenerse y conducirnos en su estadio más mediocre a una ciénaga, un pantano donde los individuos habitan atrapados por el fango y el mal olor.

Los esfuerzos para comprender qué hay en el fondo de la fluidez llegaron a un sitio: sería ésta (la fluidez) una expresión de la conversión de la propia vida de las personas en el objeto de deseo más importante que tiene una sociedad de mercado: el capital. Entendido como el dinero orientado a inversión, financiarizado radicalmente, el capital transita a grandes velocidades por el mundo. En algo así como dos días se transan en bolsa montos equivalentes a todas las exportaciones anuales del planeta. El capital viaja en las madrugadas de occidente a las bolsas de oriente para no perder el tiempo y, en un segundo, puede trasladarse al sitio que desee, siempre en busca de su multiplicación, del éxito, de su mejor destino. La economía de mercado no desea obstáculos para el capital, no debe tener fronteras. Los trabajadores requieren cumplir condiciones para modificar su posición en los mercados laborales del mundo. El capital, en cambio, es normalmente apetecido y quienes profesan el modelo que en Chile se ha hecho carne consideran que no hay excepciones (o son muy pocas) a la hora de considerar una bendición del fluido cielo la llegada de capitales a una economía. El capital nunca sabe dónde está realmente, solo sabe lo que está haciendo: intentando multiplicar la riqueza, el éxito, arriesgando. El rico desea convertirse en eso mismo, desea no saber dónde se encuentra, desea fundirse con el universo en una experiencia mística sin dioses y sin naturaleza, desea que sea evidente que la riqueza se encuentra en multiplicación, que el éxito camina a su lado y

que los riesgos tomados no son más que las olas que permitirán una más sorprendente gestión en el mar.

La fluidez es un indicador de prestigio porque la mayor parte de las personas carecen de las condiciones para acceder a ella. La fluidez es exclusiva. Mientras la mayor parte de los consumidores concurren al mercado en busca de bienes y servicios, quienes tienen más se dirigen al mercado para producir una nueva forma de funcionamiento para el mundo. Unos y otros pueden compartir lugares (restaurantes), objetos (blackberry) o servicios (conexión internet móvil), pero en ningún caso estarán haciendo lo mismo. Atrapado en la materialidad, quien no fluye simplemente disfruta de las prestaciones. Libre de obstáculos, en cambio, el ser fluido disfruta de haber vencido las determinaciones del mundo. La forma de hacerlo es el consumo constante, la ausencia de instancias sin consumo. En una etnografía realizada sobre calidad de vida el año 2012,⁹ se apreció que en la comuna de Lo Barnechea la dinámica de consumo es tan dinámica que la demanda de trabajadores es brutal. Todo es licitado a nuevas formas de consumo. Diversas juntas de vecinos de La Dehesa se organizaron no presencialmente, por correo electrónico, para poder contratar un sistema de seguridad para el barrio a una empresa de alarmas, solicitándole que crearan un servicio para los hogares de una zona. En el fondo, licitaron las relaciones sociales que habrían sido necesarias para poder tener mayor seguridad en el barrio. Prefirieron que eso aconteciera desde fuera, con un ente organizador que no comprometiera el requerimiento de situarse en el barrio. Pues bien, esa fuerza del consumo para cualquier dimensión de la existencia, la conversión en bien de consumo de toda actividad ejecutable, no solo produce empleo alrededor (tan intenso, que los habitantes más pobres de la comuna no suelen transitar a la educación superior, pues la oferta de empleo a los 18 años es elevada), sino que además produce un mercado que es en rigor el intermediario de todas las relaciones sociales. No hay *polis*, no hay sociedad, pues toda intermediación, toda coordinación está hecha para llegar al mercado.

La ingrátida levedad de la fluidez, su quizás ridícula belleza, tiene sin embargo una trastienda de mayor oscuridad. No solo marca la diferencia entre el mundo cenagoso, espeso y denso de la pobreza respecto al luminoso, ventoso y soleado mundo de las aguas que se mueven a gran y armónica velocidad. También hay sangre en la fluidez. Siendo ella un efluviio aparentemente sutil e inmaterial de una realidad material que la sustenta, sus vísceras están hechas de dinero. Y más aún. La conquista de la fluidez es por definición

9 El equipo de etnógrafos que realizó las observaciones en terreno estuvo conformado por Camila Belliard, Manuela Guerrero, Maia Guiskin, Francisca Herrera y Andrés Marconi.

un resultado de la desigualdad. No puede haber una sociedad donde todos fluyan. Es indispensable que abunden las ciénagas para que exista fluidez, ya que la destrucción de los obstáculos supone el funcionamiento perfecto de una maquinaria tecnológica y un ejército de trabajadores capaces de hacer posible que los obstáculos normales de la cotidianidad hayan sido suspendidos. Para gestionar la vida cotidiana es irrenunciable el uso de recursos que puedan ser gestionables. Se necesitan trabajadores que sustenten la fluidez en ambos lados del mesón. El ser fluido no es realmente el héroe que en medio de un atasco de tránsito coge la acera con su vehículo y con suficiente prisa y estilo, sin dejar daño alguno, sorprendiendo a moros y cristianos, logra superar los obstáculos. Es eso lo que el fluido quiere imaginar, pero no es lo que acontece. El habitante de la fluidez es un sujeto incapaz de tolerar frustraciones, ostenta una incapacidad de afrontar las derrotas, las pérdidas, el duelo. Su único deseo es integrarse al mercado, momento en el cual se fundirá con el pléroma. El momento místico del ser fluido es estar rodeado de mercado por todos los sitios, fusionado con las dinámicas económicas del mundo. Ya no se trata de saber de la bolsa, se trata de ser una célula de ella. Con el libre mercado la fusión mística ha llegado a su momento más ordinario, la conquista del nirvana ya no se logra en la sobria supresión del yo, sino en la veloz multiplicación de él.

La integración al mercado se ha tornado un imperativo categórico y la probabilidad de satisfacerlo no solo es diferente para unos y otros, sino que es decididamente excluyente. La violencia cotidiana ha tomado la forma del mercado: en ciudades carentes de todo vestigio rural y de espacios mezquinos, abundan las grandes camionetas como mecanismo de supervivencia frente a la usurpación constante de las vías de unos contra otros. Mientras en el régimen hacendal los beneficiados se cuidaban de humillar con sus conquistas a los perjudicados (no hablando de dinero), en la economía de mercado la moral dominante señala la indispensable expresión de las diferencias. Los poderosos deben ejecutar el compendio de diferencias entre la vida de unos y otros, para marcar esas sutilezas que han sido inventadas (cuando menos muchas de ellas) precisamente para ser relatadas más que para ser disfrutadas. O, mejor dicho, para ser disfrutadas precisamente en la conversación, luego del momento de haberse expuesto a su influjo.

El imperativo categórico de estar dentro de los criterios establecidos por las clases más altas, las que están más próximas al objeto de deseo que es la riqueza.

Un estudio realizado María Isabel Toledo, Abraham Magendzo y Virna Gutiérrez para el Ministerio de Educación (ejecutado por la Universidad

Diego Portales) en el año 2009,¹⁰ mostró un dato que generó escozor e inquietud. Sorprendió a muchos periodistas el hecho de que los datos revelaran situaciones como la siguiente: “Los establecimientos pagados son los que presentan una mayor frecuencia de estudiantes intimidados físicamente” (Toledo, 2009: 44). Respecto a la intimidación por exclusión “en los establecimientos particulares pagados existe un porcentaje algo mayor de estudiantes que se declara víctima de ella” (Toledo, 2009: 45).

En una nota a la investigación realizada en *El Mercurio*, la investigadora María Isabel Toledo declaró que “no puede establecerse una razón de por qué a mayor nivel de ingresos, mayor agresión”. Su hipótesis es que en los sectores bajos se haya normalizado la violencia y no sea visible o que en los colegios de mayores ingresos sea excesivo el exitismo. Esta última hipótesis es decisiva. Distintas investigaciones muestran que la violencia psicológica escolar asociada a la incapacidad de conseguir ciertos bienes de consumo o de acuerdo a ideales de belleza son muy relevantes en los estratos más altos. Dueños de los criterios de diferenciación, los más competentes para ejecutar actos de violencia, sobre todo psicológica, son quienes están más integrados. Es normal que las sociedades se tornen violentas en medio de la desintegración. Lo notable investigativamente es que en nuestros colegios sean precisamente los más integrados los que ejecutan más violencia. Y en ese marco solo es pensable una explicación: si los más integrados tienen un patrón normativo excluyente, significa que nuestra sociedad se fundamenta en la exclusión. No solo ha nacido este modelo por la violencia histórica de la dictadura, sino que su operación misma está hecha de violencia.

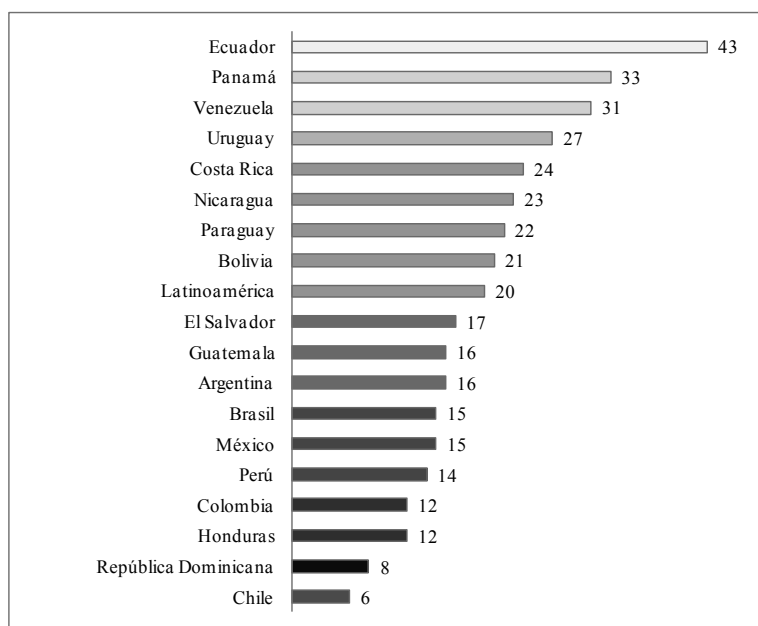
La premisa de nuestro modelo es la competencia. Los recursos económicos, dice la teoría económica, son escasos. Cuando el principio de integración es el dinero, necesariamente la inclusión será un resultado de una gestión más o menos eficiente donde, en cualquier caso, habrá un grupo que quede excluido. “El caso es que tu papá debe pegarle a mi papá porque en la mesa no cabemos todos” dijeron Los Prisioneros a fines de los años ochenta.

-
- 10 Toledo, M. (2009) *Relación entre intimidación (bullying) y clima en la sala de clases y su influencia sobre el rendimiento de los estudiantes*. Santiago de Chile: Ministerio de Educación Gobierno de Chile. Extraído en marzo de 2012 desde: <http://www.google.cl/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&ved=oCDQQFjAB&url=http%3A%2F%2Fwww.udp.cl%2Ffunciones%2FdescargaArchivos.asp%3Fseccion%3Ddocumntos%26id%3D73&ei=T-eCT-PMNMMe5twfntaW7Bg&usg=AFQjCNEpPr1JlmoY7adGWMUADaLR6Cyig&sig2=moSAyma6BVLdopv6gPbP2Q>
- 11 “Primera radiografía del fenómeno del *bullying* escolar: Un tercio de los niños de quinto básico se siente víctima del matonaje” (2012, 25 de abril) *El Mercurio*. Extraído en marzo de 2012 desde: <http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id={b5bd1853-729b-45dc-b2ad-fb8935d2b1f5}>

Esa patética ley parece encarnada en el Chile actual. La fantasmagoría de la integración que había constituido el ‘mito’ revelado por Moulian en su obra de los años noventa, hoy se revela no solo desnuda e ineficaz, sino más claramente se revela en su contrario: la promesa de integración es solo una promesa de exclusión cuya erótica está en la posibilidad de quedar del lado de los beneficiados.

El trasfondo del modelo reside en la injusticia. Es la palabra no dicha respecto al malestar. La sociedad chilena se ha mostrado insufriblemente injusta. Por eso apenas se pudo expresar ese carácter, compulsivamente oculto para que no doliera, los datos se movieron a una velocidad sorprendente. En 2001 todos los datos relacionados con injusticia se movieron de un modo completamente inusual. Y no es que el 2011 haya sido un año injusto. Simplemente hubo la oportunidad de vomitar la verdad.

Gráfico 1: ¿Cuán justa cree usted que es la distribución del ingreso en (país)? (% de respuestas “Muy justa” y “justa”)¹²

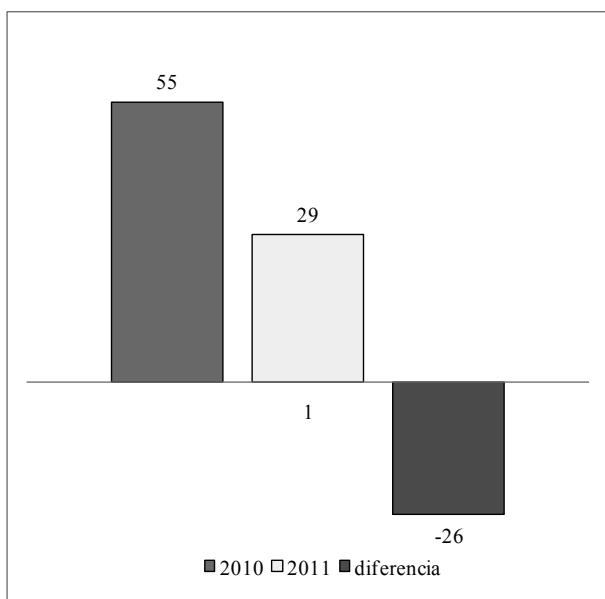


¹² Fuente: Corporación Latinobarómetro (2011). *Informe 2011*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro.

En las encuestas de Latinobarómetro de 2011, Chile aparece como el país con mayor percepción de injusticia en el ingreso económico entre todos los países del subcontinente latinoamericano. Los datos objetivos de desigualdad ubican efectivamente a Chile en un lugar negativo, pero la percepción es peor. Chile muestra un coeficiente de Gini de 0,55. Este coeficiente mide la desigualdad en un índice que va desde 0 a 1. Teóricamente el puntaje 1 (imposible en la práctica) indica que todo el dinero está en una sola persona, mientras que el puntaje 0 implica que todos los miembros de la sociedad reciben el mismo ingreso. Los países suelen moverse entre el 0,3 y el 0,6. América Latina ostenta el lamentable rasgo de ser la zona más desigual del mundo, con 10 de los 15 países más desiguales del orbe. Los más igualitarios del subcontinente son Uruguay y Costa Rica (0,45 y 0,47, respectivamente). Los más desiguales son Bolivia y Haití (0,6 y 0,59, respectivamente). Chile se encuentra en el sexto lugar en el subcontinente, avanzando desde el caso más desigual (Bolivia). Y, sin embargo, la encuesta Latinobarómetro revela que los chilenos sienten que la injusticia del país es aún mayor que la señalada por los números económicos. Muchos deducen de este tipo de situaciones una especie de exageración ciudadana, una dinámica de incremento en la crítica desde lo subjetivo, intentando con ello invalidar los dichos de la ciudadanía. Son ellos mismos, sin embargo, los que encantados de la vida solicitan encuestas para confirmar sus convicciones y transformarlas en ley cuando resulta conveniente. Después de una enorme dinámica de legitimación desde las encuestas, el año 2011 aparecieron con más énfasis los que señalaron que no se gobernaba con ellas y que las autoridades debían estar más allá de la temperatura ambiental.

Lo cierto es que los datos relacionados con el incremento de la sensación de injusticia han sido muchos. Uno que resulta enormemente sorprendente es que prácticamente se haya duplicado la visión más negativa posible sobre las autoridades. La visión que señala que Chile está gobernado por unos pocos poderosos que se preocupan de su propio beneficio aumentó de un 29% en 2010 a un 58% en 2011. Este indicador no habla solo de una crisis de representatividad. Sería un término por completo tímido. No es un dato que facilite, ni siquiera que tolere, realizar matices. Lo que dice el dato es algo muy relevante: el contrato social ha sido pulverizado, los políticos están usando un poder que se les ha delegado para satisfacer sus propios intereses, han traicionado el interés general. Más de la mitad de la población se siente traicionada.

Gráfico 2: En términos generales, ¿diría usted que (país) está gobernado por unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio, o que está gobernado para el bien de todo el pueblo? (Aquí solo “Para el bien de todo el pueblo”)¹³

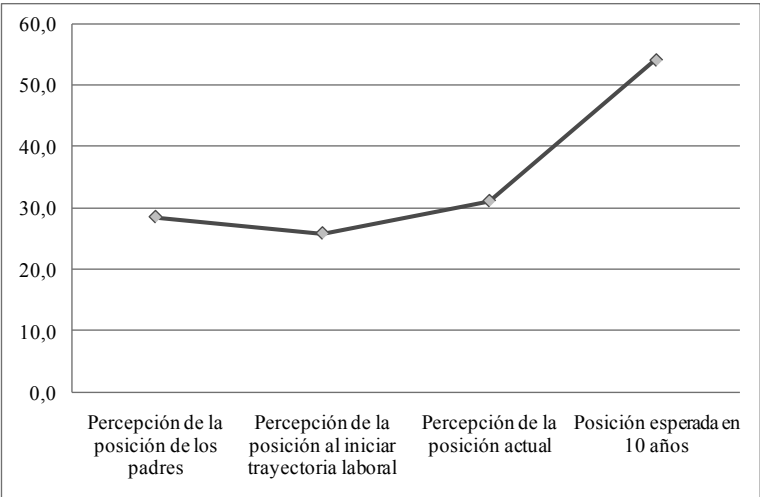


La injusticia como señal fue además pulverizando la fantasía, que había sido un rasgo esencial de la conservación del orden social existente. En la encuesta realizada por el Centro de Investigación en Estructura Social el año 2009, se detectó que la posición social esperada a diez años plazo por cada encuestado, mostraba una visión de enormes expectativas en el futuro. Se consideraba que en ese plazo se obtendría un aumento al doble de las condiciones actuales de vida. Cuando se observaban los datos cualitativos, se revelaba que esa esperanza era individual y que mientras se asumía que lo colectivo se degradaba y que las esperanzas grupales eran menores cada vez, siempre se apostaba por la salida individual. La sociedad era asumida en un proceso de intensa putrefacción, mientras el individuo debía ‘salvarse’ y tener éxito. Nunca se detectó la enorme contradicción que albergaba esta lógica.

13 Ibid.

El proceso inflacionario de la fantasía había ingresado en un ciclo de crecimiento que tenía como único contrapeso el malestar que al mismo tiempo se iba consolidando.

Gráfico 3: Índice de Percepción de Posición Social y Expectativas de Movilidad Personal y Generacional.¹⁴

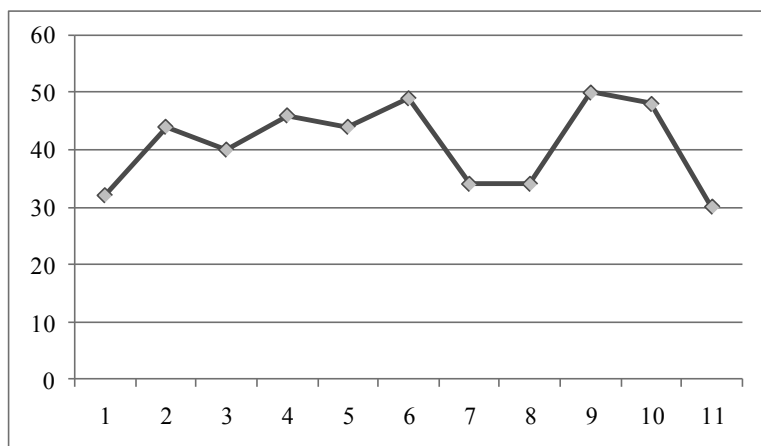


Sin embargo, en el año 2011 las expectativas de futuro cayeron más que nunca. En las bolsas de comercio se entiende que una burbuja consiste en un sector de la economía que se encuentra sobrevalorado. Por supuesto, el calentamiento de un grupo de paquetes accionarios no es simplemente una mentira, pues es muy probable que todos los expertos lo sepan. El problema es que es una relación social donde vale la pena especular a un alza en tanto muchos otros lo hagan y, cuando todos se retiren, habrá algunos que tendrán que asumir la pérdida. A veces no todos saben que el sobreprecio es una mentira o es un escenario sencillamente difuso, donde la falta de información es el principal rasgo. Lo que es claro, siempre y en toda burbuja, es que en el momento en que ella estalla, su desplome es lapidario. La expresión del escenario real, la aparición de los datos, las señales, resultan suficientes para un desplome veloz y contundente. El año 2011 marcará ese

14 Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la encuesta Metropolitana del Centro de Investigación en Estructura Social (CIES), 2009.

rasgo. La velocidad de la caída señalará, de hecho, el carácter de burbuja que ha estado en juego durante los últimos años. No hay otra explicación para la velocidad del desplome. El año 2011 las expectativas de futuro llegaron a su punto más bajo en la última década. Los indicadores de crecimiento, sin embargo, eran buenísimos. Chile creció por sobre el 6%, cifra muy difícil de mejorar, luego de ciclos de cierto estancamiento. El empleo había aumentado, por lo demás. ¿Qué puede explicar que las expectativas económicas hayan bajado? Simplemente se había producido el develamiento de una realidad que impidió sostener todavía las expectativas al alza. El país había crecido muchas veces y, sin embargo, ello no se expresaba en una mejora para todos los miembros de la sociedad.

Gráfico 4: ¿Y en los próximos meses, cree que su situación económica y la de su familia será Mucho mejor, Un poco mejor, Casi igual, Un poco peor o Mucho peor que la que tiene hoy? (Aquí solo “Mucho mejor” más “Un poco mejor”)¹⁵

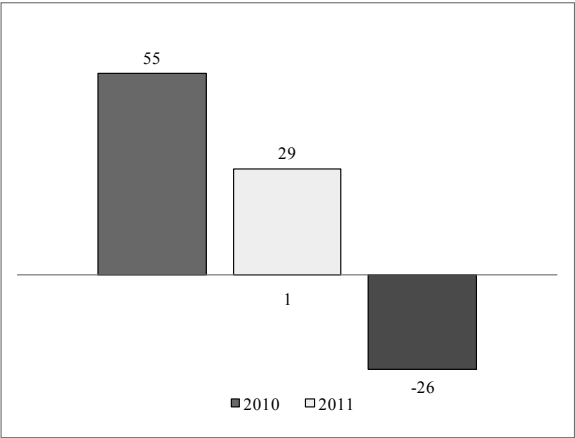


No solo se cayeron las expectativas personales, sino además se asumió que la ficción existente alcanzaba al país en su totalidad. Los chilenos aumentaron radicalmente su visión de Chile como un país estancado. La imagen de progreso se redujo en un 26%. Como queda en evidencia, la injusticia no solo estaba en la sensación de falta de equidad, sino en algo más profundo. La injusticia era la traición de la representación, la mentira de los relatos; en definitiva, la ausencia de verdad de una sociedad que había

15 Fuente: Corporación Latinobarómetro. Ibid.

decidido que cualquier ficción útil era buena. Por eso en medio de un año de gran crecimiento los chilenos estuvieron dispuestos a decir que el país no estaba progresando.

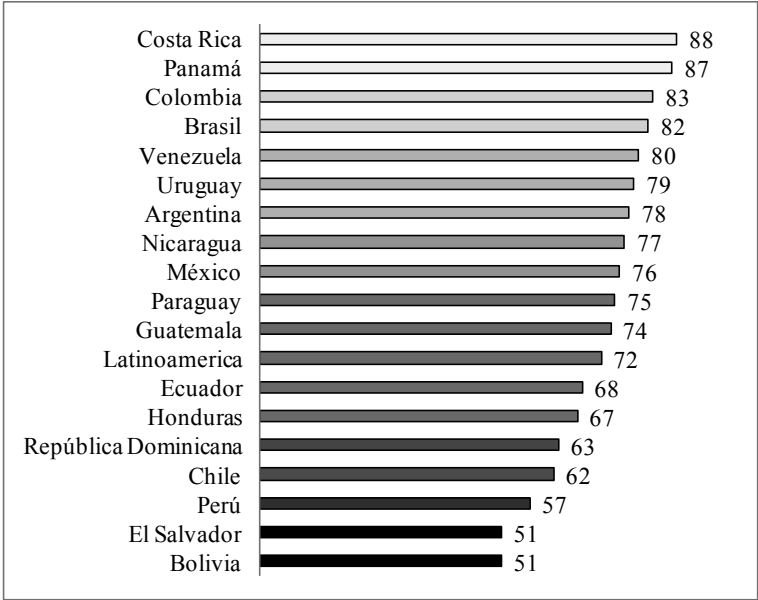
Gráfico 5: ¿Diría usted que este país...? Está progresando, Está estancado, Está en retroceso. (Aquí solo "Progresando")¹⁶



Pero no solo de falsedad vivía la injusticia en Chile. La idea de abuso se había instalado para señalar a los poderosos atacando a los más débiles. Las leyes, neutras y objetivas supuestamente, comenzaron a ser vistas como mecanismos funcionales a los grandes poderes. La Encuesta Latinobarómetro señala que el 61% considera que los ricos están entre los grupos que menos cumplen con las leyes.

¹⁶ Ibid.

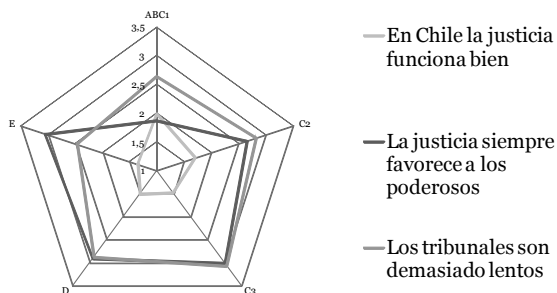
Gráfico 6: En términos generales, ¿diría usted que está satisfecho con su vida? ¿Diría usted que está... Muy satisfecho, Bastante satisfecho, No muy satisfecho, Para nada satisfecho? (Aquí solo “Muy satisfecho” más “Bastante satisfecho”)¹⁷



Este dato es coherente con los datos del Centro de Estudios Públicos (en su Auditoría Democrática), donde señala que la principal crítica a los tribunales de justicia no es que sean demasiado lentos (que es lo que habitualmente escuchamos en los medios), sino el hecho de que la justicia favorece siempre a los poderosos. El dato parece tener cierto asidero, sobre todo si se considera que los segmentos de mayores ingresos declaran que la justicia funciona bien con mayor intensidad que el resto de los estratos socioeconómicos.

17 Ibid.

Gráfico 7: ¿Qué tan de acuerdo está con las siguientes frases? (1: Muy en desacuerdo, 5: Muy de acuerdo)¹⁸



La explosión de malestar respecto al modelo tiene, con suficiente evidencia, una crítica radical respecto a la injusticia que éste ha supuesto. Esa injusticia se ancla en la sensación de vulnerabilidad de quienes tienen menos poder respecto a quienes gozan de muchísimo poder.

Pero no solo de datos vive la sociología. Georg Simmel, uno de los grandes sociólogos, demostró cómo era posible hacer una sociología desde la sensibilidad, desde las tripas y la mera inquietud. Siguiendo esa incierta huella, es momento de explicitar algo que merodea las ciudades de Chile. Muchos miembros de esta sociedad se han sentido víctimas de un abuso enorme, de una injusticia feroz. Los datos así lo revelan. Pero los datos son formalizaciones que son incapaces de llegar jamás a dar cuenta de datos profundos de la vida espiritual de los pueblos. Al respecto, la conjetura, el esfuerzo empático es decisivo. Si hay algo en el alma del Chile actual es la sensación de que finalmente se construyó un Chile sin victimarios y lleno de víctimas. Cuando terminó el foro de ENADE 2011, con el clima que supuso, donde la sensación de derrota del modelo fue evidente, no fueron pocos los que desde la trinchera que debía ser de los defensores del modelo vieron con felicidad esa impugnación. Han estado dispuestos a examinar el punto, a tomarlo en consideración. Pero no solo eso. Han estado dispuestos a disfrutar de la sensación de que ese animal puede estar muriendo. El ser humano es misterioso y puede desear la propia decadencia o destrucción. Es cosa de mirar a Sebastián Piñera, el presidente, que cada día se esfuerza por

¹⁸ Fuente: Centro de Estudios Públicos, CIEPLAN, IDEA Internacional, Libertad y Desarrollo, PNUD y ProyectAmérica. (2010) Estudio Nacional de Opinión Pública Proyecto Auditoría a la Democracia. Santiago de Chile : Centro de Estudios Públicos. Extraído en marzo de 2012 desde: http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_4709.html

ser aniquilado luego de una vida de éxitos. Algo profundo está aconteciendo que la defensa es tímida; algo está ocurriendo puertas adentro de las casas o puertas adentro del alma que, en el mismo ambiente empresarial, abren las puertas para que el oxígeno mate las bacterias de las que estaba hecho el modelo. No hay que exagerar, por cierto. No son todos. No lo están diciendo. Nadie lo reconocería y quizás nunca ocurra ese posible reconocimiento. Pero la realidad está ahí.

CAPÍTULO 5.

El rey Midas

En la historia del pueblo frigio hay un gobernante cuyo nombre todos conocemos hasta el día de hoy. No convocamos la sorpresa, su nombre ya ha sido escrito en el título del capítulo: se trata del rey Midas. Los frigios fueron un pueblo emplazado en un gran territorio en Asia menor. La época de Midas es el siglo VIII antes de Cristo, antes de Platón, de Heráclito, de Parménides, de Pitágoras. En rigor, Midas probablemente vivió en la misma época de Homero, el poeta griego que escribió la *Iliada* y la *Odisea*. La zona donde el reino se ubicaba específicamente coincide en parte con los límites de la actual Turquía. Lo cierto es que Midas ha pasado a la posteridad por una leyenda que se le atribuye. Probablemente además porque el centro cultural que ha significado para Occidente la griega arcaica y clásica de alguna manera rescata el nombre de este rey frigio debido a su matrimonio con una griega. En cualquier caso, se dice que Midas rogó al siempre presente dios del vino (Dionysos o Bakkhos) para poder convertir todo lo que tocara en oro. Dice la leyenda, o la lectura contemporánea de la leyenda, que el “libertador” (como también se conocía a Dionysos) quiso darle una lección. Esto es improbable, ya que el moralismo no pesaba sobre los hombros de los dioses anteriores al siglo V antes de Cristo. Se suele argumentar que fue culpa de Platón, Sócrates y Eurípides que los dioses se viesen restringidos por razones morales. Es probable entonces que Baco haya deseado ejecutar un acto irónico y reírse del codicioso rey. El asunto es que su deseo se cumple de inmediato: coge una flor, se convierte en oro; toca el agua y ella se transmuta en pepitas del metal codiciado. No comentaremos todo lo que Midas convirtió en oro en un breve plazo, pero indudablemente probó su poder por doquier. Está sediento de riquezas y corre por los montes y estepas generando oro en cada instante, con cada objeto tocado. Su éxtasis es absoluto. Pero a las horas, el hambre ha descendido sobre él y nota que los alimentos y el agua, convertidos en oro, no sirven para su función. También su hija ha sido tocada por sus dedos y se ha convertido en metal.

El final de la historia lo puede encontrar usted en cualquier libro de mitologías. La alusión, sin embargo, ya es suficiente para nuestros propósitos. El modelo chileno se ha orientado a producir mercados allí donde pudiera ingresar algo de su savia. La economía de mercado debía recorrer la sociedad entera. Las calles han sido convertidas en un mercado, la educación, la salud, la energía, el agua, las telecomunicaciones, las pensiones. Durante veinte años hemos sido testigos de la conversión de cada bien privado o público en un área mercantil. El proceso de privatizaciones es solo la superficie de una evolución mucho más profunda y compleja. Todos los estímulos y diseños se han orientado a construir mercados, luego a consolidarlos y finalmente a impedir que exista cualquier particularidad que vaya más allá de la lógica del funcionamiento propiamente mercantil.

El sistemático esfuerzo por diluir los límites entre universidades privadas y públicas ha sido una labor esencial en la configuración del mercado educativo. Primero con la creación del Consejo de Rectores, donde fueron homologadas las universidades más antiguas con las públicas. Luego con la reducción de diferencias en beneficios públicos y fondos asignables para universidades de distinto tipo. La idea ha sido siempre la misma: garantizar la libertad de educación entendiéndola como libertad de emprendimiento educativo. La libertad de mercado ha sido homologada con la libertad de ideas y proyectos educativos. Como teóricamente cualquier persona puede instalar un colegio, entonces se garantiza que existan colegios de todos los tipos.

La regulación del mercado educativo se ha hecho con criterios económicos asociados a cómo generar un mercado viable. El aumento de los precios nunca fue visto como un problema, pues involucraba un desarrollo del mercado donde se tendía a la diferenciación creciente de los precios. Las universidades costarían más de \$200.000 pesos al mes, los institutos profesionales alrededor de \$100.000 pesos y los centros de formación técnica menos de esa cifra. Con el tiempo, la mejora en la información de los consumidores redundaría en una adecuada regulación de los precios, asumiéndose que a mejor carrera y mejor institución de educación superior, mayor costo. La lentitud de este proceso ha tenido relación con las resistencias históricas, allí donde las hay. Básicamente han sido los estudiantes y en menor medida las autoridades educativas quienes han obstaculizado la plena conversión de la educación en un mercado. Pero las políticas públicas emprendidas en los últimos treinta años han estado ostensiblemente orientadas en la dirección de configuración de mercado educativo y luego de consolidación de éste. En este marco, el aumento de los precios (como señalábamos) era funcional a la madurez del mercado educativo, ya que implicaba un aumento

de demanda y satisfacción de los consumidores con el ‘bien de consumo’¹⁹ educación. Si los usuarios deseaban estudiar, era porque servía hacerlo. Y entonces era legítimo que pagaran ese bien, que era una inversión, quienes se verían beneficiados de esos aprendizajes.

El tratamiento de la educación como un bien de consumo ha sido evidente. Las movilizaciones estudiantiles dejaron al descubierto que la educación superior chilena era carísima, por lejos la más cara del mundo en carga económica para los hogares. Por tanto, los expertos defensores del modelo han comenzado a abogar por la reducción de precios. Hay básicamente dos maneras de bajar los precios. Imagine que usted va al supermercado y compra un paquete de galletas. Supongamos que dicho paquete vale 600 pesos. De pronto, bajan las ventas o (peor) los consumidores se paran en la puerta de la empresa y critican el costo abusivo al que ha llegado el paquete de galletas. La alternativa 1 es bajar directamente el precio: el paquete ahora cuesta \$550 pesos. Es una solución. Tal vez se reduce la utilidad, tal vez se busca mejorar la eficiencia en la producción o el transporte. Lo cierto es que ha bajado el precio. Pero hay otra fórmula. Es posible remplazar lo poco de cacao que tenía por un sucedáneo, es posible reducir infinitesimalmente la cantidad de crema o reducir el espesor de la cubierta. Es posible incluso llegar más lejos: el paquete traía doce galletas. Pues bien, no es muy notorio que en vez de doce, haya once. Como se ve, la solución economicista es simple. Esto es lo que ha pensado el tercer ministro de Educación del gobierno de Sebastián Piñera, Harald Beyer, experto en el tema y con una mirada profundamente económica de los procesos educativos, cuando solicitó al Consejo de Rectores de Chile que respondan en sesenta días (lo pidió el 29 de marzo de 2012) por qué las carreras son tan largas en Chile. Cualquier persona puede darse cuenta de que la pregunta es tendenciosa, pues parte de la premisa de que las carreras son largas. Le solicita este estudio al Consejo de Rectores, pues en él se albergan las universidades con mayor prestigio. Beyer podría haber tomado varias universidades privadas (la mayor parte de ellas son de propiedad de políticos y/o empresarios de su orientación) y establecer un plan de trabajo piloto para evaluar la reducción de años en las carreras. Pero en medio de una crisis de la calidad de la educación y de un debate sobre el tipo de financiamiento, su solución es reducir las carreras.

19 Se debe recordar que durante las movilizaciones de los estudiantes del año 2011, el Presidente de la República Sebastián Piñera señaló que la educación era un bien de consumo. Esto aconteció el 19 de julio de 2011, cuando el movimiento estudiantil había vencido los primeros obstáculos relevantes y se dirigía hacia su momento cumbre, lo que acontecería en agosto del mismo año.

La reducción en el costo, asume, descomprimirá la olla a presión que tiene el gobierno y permitirá hacer nuevamente viable el mercado educativo.

La educación chilena está entregada a las dinámicas del mercado, ello es evidente para cualquier observador. Las universidades públicas deben ser pagadas por sus estudiantes a elevados precios porque no reciben fondos estatales suficientes para satisfacer ni el 10% de sus necesidades. Las universidades privadas insisten en recibir fondos públicos “sin discriminación” respecto de las universidades públicas, pues ellas (dicen las privadas) también proveen el bien público educación y por tanto no tienen diferencias en el objetivo. Las líneas divisorias han sido pulverizadas.

No es objeto de este capítulo, pero es inevitable señalar que el proceso de movilización de 2011 obligó a un repliegue significativo del sistema privado. Incluso negociaciones y ventas de universidades privadas se detuvieron. La reducción posible de los años de estudios es también un repliegue: el negocio tendrá que redefinirse. El costo en personal de las universidades es exiguo en relación con sus ingresos, por lo que la reducción de años no será capaz de generar una reducción proporcional. La mayor parte de las universidades privadas tienen plantas de profesores muy pequeñas por cada carrera. Pero la reducción de años sí genera grandes inconvenientes al profesorado de las universidades públicas, donde las plantas son mayores. La mitología de un sistema público sobrecargado de funcionarios hace que este tipo de medidas suenen inteligentes. Pero sin plantas suficientes no hay investigación, no hay extensión, no hay corrección adecuada de tesis. Los profesores taxis que abundan en nuestro sistema educacional llegan a hacer más de diez cursos por semestre (un ramo es pagado a razón de \$160.000 pesos al mes) para aumentar sus ingresos. Necesariamente ese profesor no puede tener la menor idea respecto a lo que hizo la clase anterior, no tendrá ninguna relación educativa con el curso, no puede contestar dudas fuera de hora de clases de los estudiantes. El infinito amor a la precariedad laboral que involucra la economía de mercado nos ha hecho creer que el lugar ideal es un sitio donde poca gente hace muchas cosas. Hemos llegado a amar la explotación. Pero en cualquier caso el sistema privado debe replegarse, aunque no sea muy perjudicado por el lado de su modelo de contratación de funcionarios y académicos. Resulta que tres años para generar la rentabilidad suman considerablemente menos dinero que cinco. Lo más probable es que las universidades se vean invitadas a ampliar su tiempo de relación con el estudiante hacia delante o hacia atrás. Por ejemplo, generando incentivos para planes de titulación con diplomados, magíster o doctorados incluidos. O quizás generando un sistema de ingreso con anterioridad al primer año de universidad. A más de alguna universidad prestigiosa le puede convenir

este modelo de negocio, generando preuniversitarios, adelantos de cursos universitarios, en fin. Con cualquiera de estas fórmulas, las universidades podrán compensar la merma económica que significa reducir la cantidad de años. Sin embargo, al hacerlo necesariamente jibarizarán otras zonas de negocio en la educación. Si se amplía la cantidad de postgrados, por ejemplo, el valor del pregrado bajará en la sociedad y su precio deberá hacerlo también. Si se inunda con educación antes de la universidad, se toparán con los colegios y se producirá un conflicto con los establecimientos privados. Esta dinámica terminaría en una alta concentración de estudiantes en pocos establecimientos educacionales, todos alineados desde la escuela al doctorado. En este marco, resulta evidente que el sistema mercantil en la educación está en fase de repliegue, porque para volver a atacar debe convencer a la ciudadanía de que su oferta es suficientemente atractiva y conveniente y, para lograrlo, debe atacar sentidos comunes de todos los ciudadanos: si medicina es la más difícil e importante de las carreras es notorio porque es la más larga; si se estudian menos años, se aprenderá menos, por ejemplo. ¿Cómo decirles a los mismos padres que fueron convencidos de la gravedad de las movilizaciones porque se perdían días de clase, que las carreras de sus hijos pueden durar uno o dos años menos sin merma en la calidad? ¿Cómo decirles a todos los que han estudiado hasta ahora que el sistema educacional les vendió carreras con exceso de ramos y con la complacencia de todos los ministros y legisladores?

La medida de Beyer de rebajar los años de estudio nuevamente demuestra el esfuerzo enorme por armonizar criterios de mercado. Y al mismo tiempo, revela intensamente cómo esa forma de pensar está fuera del repertorio de la sociedad chilena, por lo que simplemente se ganará otro problema político. Las únicas funciones que se han instalado a resolver están en el costo: la profunda demanda educacional de 2011 no ha sido ni escuchada ni menos comprendida.

Si transitamos a otras áreas de la sociedad donde ha predominado la idea de configurar mercados, veremos procesos equivalentes al que revisamos en educación. En los asuntos de energía, toda la atención ha estado sistemáticamente puesta en producir energía para las empresas al mejor costo posible y solicitar sistemáticamente a los usuarios domiciliarios políticas de ahorro. Como es curioso que empresas privadas pongan el grito en el cielo por ahorro, debemos comprender que el problema es que la atención a los usuarios domiciliarios es problemática y no prioritaria. Pero hay algo más detrás de este asunto. El modelo energético chileno tiene un déficit fundamental: a cada ciudadano se lo concibe como consumidor de energía, no como posible productor de ella. No hay políticas públicas que obliguen

a instalar en edificios de departamentos una cierta cantidad de placas solares, no hay incentivos tributarios para producir la propia energía. Una pequeña vertiente de agua en las zonas precordilleranas (que abundan en Chile) puede generar energía gratuita para tres casas. Los chilenos somos invitados a pensar en cómo ahorrar energía, pero no en cómo producirla. El problema es que en este mercado los ciudadanos, aunque somos un negocio, no somos relevantes y además generamos problemas. Entre el cableado, los robos de cables, la basura de los cables, los accidentes de tránsito donde la gente choca con postes, en fin, todo para consumos de algunos miles de pesos al mes por casa. En cambio, en el mundo de la gran minería, en las industrias, la generación eléctrica es un negocio algo más cómodo. La sociedad incomoda, lo que importa es el mercado. El mundo energético es interesante porque nos revela un mercado no competitivo, un mercado que realmente no funciona como la teoría de los libremercadistas dicen que debe funcionar, un mercado sin ofertas variadas. Pero es mejor así para comprender lo que acontece: lo que en Chile se busca es que haya mercado, no importa cómo.

La profundidad del avance de la configuración de los mercados es evidente. Toda esa construcción se ha hecho desde el sector público, desde autoridades que vieron con buenos ojos la modernización de Chile como una constante sumisión a las lógicas del mercado. Ha sido en gran medida el Estado el que ha ido construyendo los espacios y las lógicas propias de un mercado, el que ha inventado demanda cuando no la hay (autopistas), el que ha transformado los presos en parte de un mercado imposible de crear, el que ha dirigido los clientes hacia la oferta (crédito con aval del Estado), el que ha transformado derechos en un lucrativo negocio (educación, salud, por ejemplo). No es que la clase política y el sistema público se hayan retirado de lo privado para dejar el paso a las empresas. Todo lo contrario: las autoridades construyeron las condiciones para configurar los mercados. Donde se mire se ha producido el mismo proceso: las telecomunicaciones, las pensiones, la salud, el agua, el fútbol. Cualquier excusa era buena: Lavín dijo que le faltaba dinero para su gestión y vendió el agua de la comuna de Santiago, lo que quedaba de aguas públicas. Siempre había una excusa. Para construir carreteras se dijo que faltaba dinero en el país y que los privados ayudarían a un progreso que no era posible de otro modo, pero en la época en que faltaron (y faltan) cárceles (o falta gente libre y sobran presos) sí había dinero público. Pero se licitaron igual, se transformaron en otro mercado más.

Todo lo que tocaba el modelo era transformado en mercado. De este modo, a la economía de mercado chilena no solo la define la liberalización y desregulación de los mercados, sino además la omnipresencia de ellos.

CAPÍTULO 6.

La máquina de la desigualdad

Es habitual que Chile se mueva en los primeros veinte lugares del mundo a la hora de hablar de aquellos países que destacan por su desigualdad económica. Esta cifra se ha tornado normal luego de su constante denuncia y con esa normalidad se ha ganado espacio de tolerancia para ella. El sentido común establece que hay algunos que tienen mucho y otros que tienen poco. La visión caritativa señala que aquellos que tienen más deben sentir el llamado de entregar parte de sus recursos a quienes tienen menos. La visión política se divide en dos: hay quienes creen que la desigualdad no es un problema en sí, sino la pobreza, por lo que las políticas deben ir encaminadas al combate contra la pobreza. Hay otras visiones que ven con buenos ojos el establecimiento de mandatos realizados desde el Estado para la extracción de recursos a los más ricos para entregárselos a los más pobres. Habiendo más razón en algunas que en otras de estas propuestas, el problema de la desigualdad requiere un marco conceptual algo más elaborado.

La desigualdad aparece en Chile de muy diversas formas. En la Prueba de Selección Universitaria los estudiantes más ricos obtienen puntajes que superan en 160 puntos promedio a los resultados de los estudiantes más pobres. Las comunas más pobres llegan a niveles de contaminación del aire, en los días críticos, que triplica los resultados de las comunas más ricas. La esperanza de vida entre las comunas más pobres y las más ricas tiene más de 8 años de diferencia. Los metros cuadrados de áreas verdes en las comunas más ricas sextuplican a los de las comunas más pobres. La mortalidad infantil en las zonas con menores ingresos es el doble que en las comunas ricas. Los trabajadores con contrato indefinido en las comunas más ricas casi duplican a los de las comunas más pobres. Este listado podría todavía aumentar más. La desigualdad es el cauce de un río, es el espacio por donde se mueven las aguas de una sociedad. Nuestra cultura es desigual, defiende las desigualdades sistemáticamente. La sociedad terminó pidiendo disculpas a Pilar Pérez, la mujer que en el condominio de Chicureo se escandalizó porque

los trabajadores pudieran usar sus calles sin un sistema de orden y horarios. Finalmente ella acusó al canal que emitió la nota que la hizo famosa por haberla sacado de contexto y terminaron los medios matizando su juicio y señalando que en realidad ella no había emitido dichos tan graves. La verdad es muy distinta. Sus juicios no cambian en nada viendo la nota completa. Es solo que la sociedad chilena se suele arrepentir de haber “exagerado” con las denuncias por discriminación y con las medidas que pudieran tomarse para paliarla. Luego de la muerte de Daniel Zamudio, asesinado por su condición homosexual, el columnista de *El Mercurio* Joaquín García Huidobro señala en su texto titulado “El Llanto de Jacqueline” (en referencia a la madre del joven asesinado) que desgraciadamente luego de este asesinato brutal se tomará la decisión de aprobar inmaduramente la versión más radical de la ley contra la discriminación, aunque espera que en un acto de sensatez y racionalidad el Senado de la República tenga a bien operar con matices. Pues bien, esta es la reacción tradicional de nuestra cultura: cualquier propuesta de igualdad es excesivamente radical, cualquier requerimiento de no discriminar se toma por un lado como algo obvio y por el otro como un exceso, todo a la vez, en un milagro de la lógica y de las matemáticas no lineales.

Los rasgos culturales de la desigualdad serán analizados más adelante. En cualquier caso, los datos ya señalados solo muestran la imagen fija de una desigualdad que, puestos ante las fotografías de sus ‘mundos opuestos’, nos resultan quizás abominables y espantosas, tanto como irresolubles e inevitables. Sin embargo, la desigualdad de esta mirada sincrónica, de esta fotografía de distintos espacios mirados oponiendo ricos y pobres, es insuficiente. La desigualdad es en Chile un problema además de velocidad. Hay ciertas dimensiones del país que crecen a ritmos increíbles y otras dimensiones donde no es así. Cada vez que vemos el aumento de automóviles en Chile, explosivo y supuestamente un signo de desarrollo, no estamos viendo que hay otras dimensiones donde Chile crece aún más rápido. Y siempre se repite el mismo orden. El siguiente listado es solo un ejercicio.

- a) Los viajes de chilenos al extranjero crecieron 3234 en el año 2007 a 3724 en el año 2011. Es un aumento de alrededor del 15%.
- b) El uso de autopistas creció de 756 millones de pasos en autopistas a 950 millones de pasos, desde 2007 a 2011. Es un aumento de un 25%.
- c) La inversión chilena en el extranjero creció desde US\$ 2.536 millones en 2007 a US\$ 5.819 en 2011. Es un aumento de un 29%.
- d) El Producto Interno Bruto de Chile pasó de US\$ 173 mil millones en 2007 a US\$ 248 mil millones en 2011. Es un aumento de un 43%.

- e) El índice de precio selectivo de acciones (IPSA) de la Bolsa de Comercio de Santiago se movía en el orden de los 3.100 puntos diarios en 2007. Al año 2001 esa cifra, en sus momentos discretos del año, estaba en 4.500 puntos. De este modo, las acciones más relevantes de la bolsa se movieron a un ritmo de aumento de 45% en el período.

La pregunta es simple. ¿Dónde está la aceleración? Los cambios en la vida de los ciudadanos en tanto consumidores, promesa clave del modelo, revelan un incremento en tasas que no suelen superar el 20% y que en mercados normales (ya maduros) se estabilizan en cifras cercanas al 10% en el período. Por supuesto, hay mercados que se escapan de la media: el automovilista creció un 52% en el período, sin embargo, la presión a la baja en el precio del dólar gracias al altísimo precio del cobre, ha favorecido las importaciones, pudiendo comprarse autos a excelente precio. Por otro lado, el fracaso dramático de las reformas al transporte público de Santiago y la promoción de uso de carreteras y autopistas fueron señales claras de que el modo de trasladarse de un sitio a otro habría de ser en automóvil. El asunto es que mientras el consumo muestra un aumento interesante desde 2007 a 2011, el “tamaño” del capital y sus movimientos muestran un crecimiento espectacular, con niveles que superan el 40%. El vínculo existente entre ambos mundos, el de consumo y el capital, es esencialmente uno: la deuda. La velocidad de ella es abismante, pues se mueve al ritmo del capital, ya que quienes tienen dinero deben invertirlo y, entre otras inversiones, se pueden introducir a producir rentas por vía crediticia. Por el contrario, las velocidades y las capacidades de pago se mueven al ritmo del ingreso de las personas (que no tiene reajustes más allá del 7% anual normalmente). La deuda crece sobre el 10% anual en los hogares y claramente se concentra en los sectores medios, que tienen capacidad de crédito y al mismo tiempo tienen ingresos que no alcanzan a cubrir la dinámica del mercado. La articulación entre capital y sociedad se está dando a través de la deuda, con diferencias de movimiento y velocidad evidentes. Son dos automóviles, de distinto tamaño, que corren paralelos, atados por un cable que no se corta y que van a distintas velocidades. El más pequeño va más lento y parece cumplir con todos los requerimientos para verse perjudicado al final del camino.

La deuda tiene tres dimensiones. Su ritmo de crecimiento marca una de las dimensiones. Éste parece tener más explicaciones en la oferta de capital disponible que en la demanda de dinero para consumir. No solo es evidente en el día a día con el hecho de que son los bancos los que suelen llamar a las personas, sino además es cuestión de ver los ritmos. La deuda de los hogares crece a un ritmo muy semejante al aumento del capital en Chile. La segunda

dimensión nos habla de los beneficios de la deuda. El Grupo de Investigación Oikos,²⁰ configurado en el año 2010 para hacer diferentes investigaciones sobre sociología económica, luego de realizar una clasificación de comunas del país, detectó la existencia de comunas donde la deuda parecía generar un efecto positivo sobre la calidad de vida. El hallazgo no es absurdo, ya que siendo la deuda un método de “adelantar” a tiempo presente ciertos ingresos futuros, es posible generar los beneficios en calidad de vida de ese ingreso en un momento anterior. Sin embargo, los datos dan cuenta de que la deuda goza de ciertos rasgos ambivalentes. Hay cierto tipo de comunas en las que su influencia mejora la calidad de vida, mientras hay otras donde ocurre lo contrario. No entraremos en detalles, pero es indispensable considerar este rasgo para evitar visiones unilaterales sobre la deuda. Finalmente, la tercera dimensión de la deuda es aquella que señala su incorporación en la vida social con los valores propios del cristianismo: hay un la deuda una culpa, una carencia que se cubre con una falsedad. La deuda es síntoma de un fracaso, de una minusvalía. Bajo esta mirada, la clase media (con creces, la más empujada al endeudamiento) transita por un camino que reduce su importancia y prestigio. Se torna ella zona de pecado.

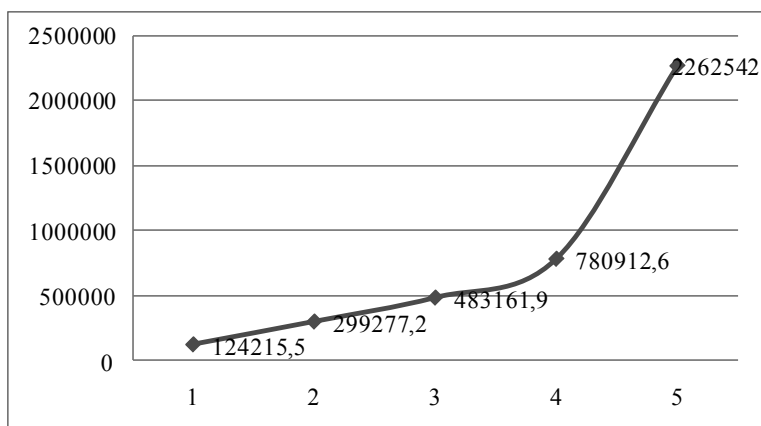
El vínculo entre el sistema financiero y la sociedad se da fundamentalmente a partir del crédito y del pago de las imposiciones para la pensión. Funcionando las pensiones bajo un sistema privado y basadas en una lógica de capitalización individual, donde la bolsa de comercio es decisiva, las conexiones de los ciudadanos con el dinámico mundo financiero se basan en su endeudamiento, donde el capital se reproduce con los intereses que paga el consumidor y con sus inversiones para obtener mejores pensiones en la vejez. Este segundo vínculo finalmente ejecuta la misma labor: si se analizan los números y asumiendo que más de la mitad de los cotizantes no llegarán a una pensión mínima, resultará evidente que el foco nunca estuvo en producir un sistema viable de pensiones. En cambio, donde el sistema sí funciona formidablemente es en la bolsa de comercio, siendo las inversiones de las Administradoras de Fondos de Pensiones los principales protagonistas del mundo financiero. Ese dinero es descontado de cada salario de modo obligatorio y va a parar a la bolsa de comercio, originalmente de modo obligatorio en Santiago y actualmente con posibilidades de enviar un porcentaje del capital producido fuera. Es decir, también el sistema de AFP es un modelo de reproducción del capital.

20 El equipo contaba con Eduardo Thayer, Carla Azócar, Javiera Araya, Beatriz Silva, José Miguel Ahumada, Carlos Azócar, Miguel Fernández y Luis Montero.

Como queda en evidencia con lo anterior, la desigualdad no solo se diagnostica desde las diferencias de fotografías y las diferencias de velocidad. Hay un tercer rasgo. Ella es ante todo una condición estructural, esto es, un sello que deja su impronta en toda la sociedad, es una forma de construir relaciones sociales, de diseñar los modelos de negocio, de establecer criterios de matrimonio, de seleccionar colegios y de portar valores. La desigualdad se vive cotidianamente en la generación de castas que no deben juntarse jamás, pero sobre todo en el funcionamiento constante de una sociedad cuyos movimientos se orientan a producir desigualdad.

Para comprender el volumen de la desigualdad veremos el ingreso por quintiles.²¹

Gráfico 8: Ingreso por Quintiles.²²



Es notoria la desigualdad al construir cinco paquetes con igual cantidad de personas. En los cuatro primeros quintiles el movimiento de los datos, siendo significativo, es sinuoso. Y aunque hay cierta desigualdad, no es marcada. En el 20% más rico de la población, en cambio, el ingreso se ha triplicado respecto al quintil anterior. Chile acelera en la zona de riqueza.

Los gobiernos suelen trabajar con quintiles en su operación de clasificación económica de la población. Normalmente leemos o escuchamos que las

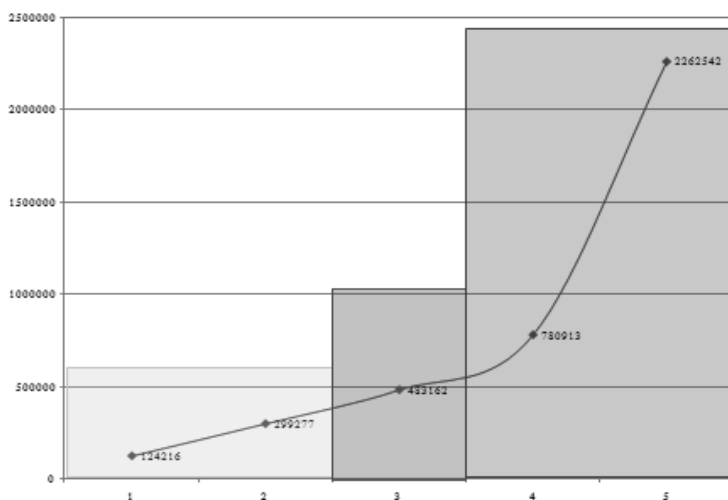
21 Dividir por quintiles significa construir cinco grupos con igual cantidad de casos cada uno. De este modo, cada grupo representa al 20% de la población.

22 Elaboración propia en base a datos de Encuesta CASEN 2009.

autoridades han anunciado medidas para el primer y segundo quintil, por ejemplo. Las primeras ofertas que se realizaron al movimiento estudiantil por parte del gobierno en el año 2011 estaban enfocadas a dividir en tres paquetes al mundo estudiantil. Señalaron que los estudiantes más pobres (y con mejores resultados) merecerían becas, esto es, se financiaría su educación por parte del Estado. Respecto a los estudiantes de la clase media, se asumió que ellos correspondían a los dos quintiles siguientes y que a ellos se les daría acceso al crédito con una serie de beneficios y protecciones de parte del Estado. Finalmente, a los miembros del quintil más rico, no habría apoyo explícito, aunque por cierto pueden endeudarse fuera del alero del Estado. Pero ellos deben pagar su carrera. Estas aseveraciones suenan razonables en una primera mirada. Aun cuando hay errores conceptuales muy relevantes en esta forma de pensar, de momento nos concentraremos en los errores metodológicos, es decir, veremos cómo los datos desmienten la lógica gubernamental.

El siguiente gráfico nos muestra las divisiones que propuso el gobierno a los estudiantes. Mirando desde nuestro modelo siempre se ven tres paquetes: los que deben ser becados, los que deben obtener créditos y los que pueden pagar.

Gráfico 9: Paquetes construidos con quintiles de ingreso.²³

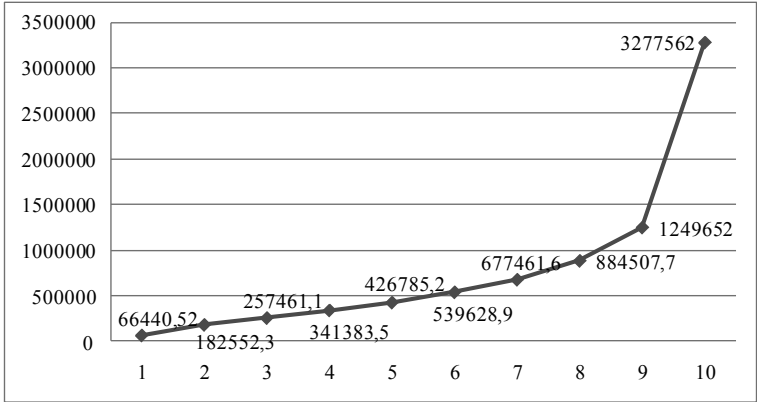


23 Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta CASEN 2009.

Los errores metodológicos son numerosos:

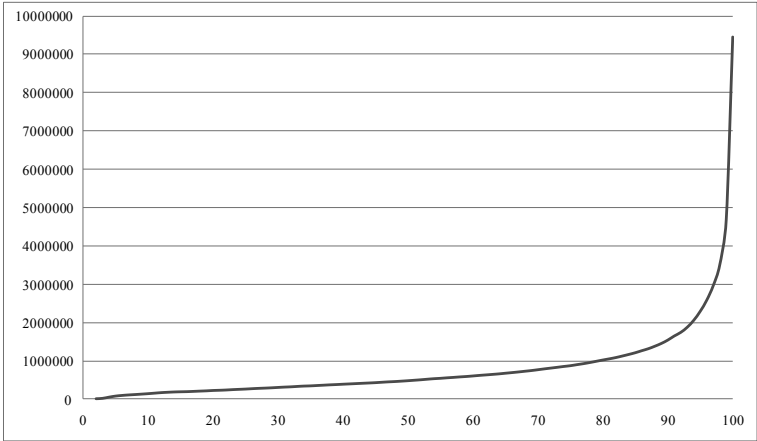
- a) El gobierno no ofrece educación gratis para el 40% más pobre. Lo que ofrece es educación gratis para los más destacados entre los más pobres. Al hacerlo reproduce la desigualdad. Los chilenos con menos recursos obtienen peores puntajes. Estamos acostumbrados a creer que es el tipo de establecimiento (municipal, particular-subvencionado o particular) el que determina los resultados. No es así, la variable escondida (y no muy escondida) es el ingreso de los hogares. Por tanto, entre los más pobres, quienes tienen mejores rendimientos no solo (o no necesariamente) serán los más talentosos. Es altamente probable que pequeños detalles incidan en sus rendimientos y cualquier condición de reducción de riesgo social puede estar ayudando. De este modo, el sistema excluye de beneficios a quienes tienen más riesgo social y premia fundamentalmente a quienes han demostrado resiliencia, es decir, a quienes han sido capaces de sacar fuerzas en la adversidad. Puede ser muy meritoria la resiliencia, pero los países no se construyen creyendo que se debe premiar con educación solo al pobre que ha logrado resistir el vendaval de perjuicios que el destino ha traído para él.
- b) La fotografía utilizada para clasificar el país es altamente dudosa. La división por quintiles es muy poco sensible para comprender la desigualdad y, por tanto, para dar cuenta de las distintas realidades del país. Para comprobar este argumento bastará con realizar sucesivos ejercicios. ¿Qué acontece con la desigualdad cuando dejamos de observar cinco grupos y aumentamos la sensibilidad para mirar diez grupos? Al duplicar la cantidad de grupos y contar con diez grupos iguales (deciles), nos damos cuenta de que estábamos bastante engañados con el gráfico anterior. Al menos 8 grupos se parecen mucho entre sí, aumentando el ingreso pausadamente. Es el noveno el primero en escaparse un poco. Pero entre el grupo 8 (el tercer grupo más rico del país) y el grupo 10 (el primer grupo más rico del país), la diferencia es de cuatro veces. Y si en el gráfico de quintiles la diferencia entre el grupo 1 y el 5 era de 20 veces, ahora se ha ampliado a 50 veces. Y es solo un asunto metodológico.

Gráfico 10: Ingreso por deciles.²⁴



Pero aún es posible sensibilizar más la mirada. Es posible armar cuantos grupos queramos: veinte, treinta, cincuenta, cien. Obviamente la mirada más sensible será esta última, cuando se divide a toda la población en cien paquetes iguales donde cada uno representa al 1%. El resultado se observa en la siguiente imagen.

Gráfico 11: Ingreso por percentiles.²⁵



²⁴ Ibid.

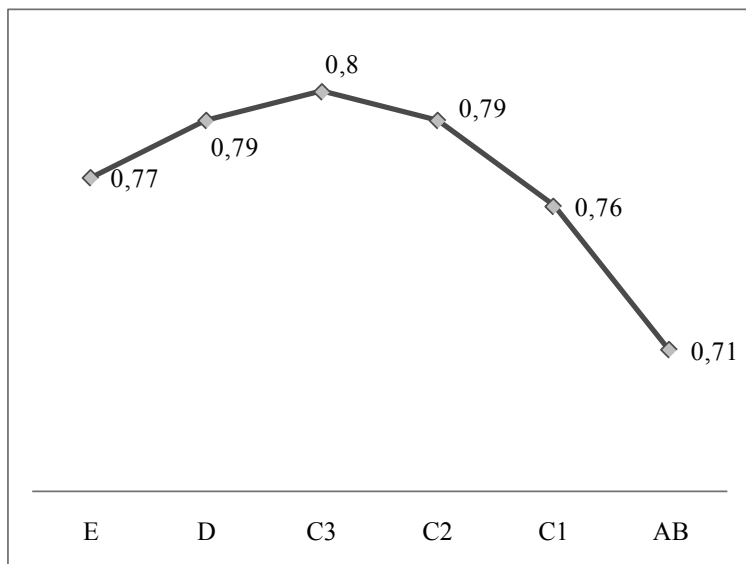
²⁵ Ibid.

La forma de la curva en el gráfico es elocuente. Las diferencias entre la zona más baja del gráfico y la más alta se acerca a las 100 veces. Pero es aún más sorprendente la aceleración que toma el crecimiento de la curva recién cuando se llega al percentil 95, es decir, el grupo que bien se puede denominar “ricos” en su ingreso, solo se nos muestran en el último 5% de ingreso.

El diagnóstico debiera incorporar algo más que la certeza evidente que no existe algo que pueda llamarse “la clase media” en términos de un grupo perfectamente definido por sus ingresos. Hay evidentemente gente que está al medio, pero sus diferencias de ingreso con aquellos que quedan cerca de “su zona” (si acaso la hay) son tan escasas que no permiten establecer límites precisos. Decir dónde está el grupo más bajo, dónde el medio y cuál es el alto, es una labor casi imposible. Y es “casi” porque en rigor, al menos el grupo de los más ricos es más fácil de visualizar.

Volvamos a las medidas ofrecidas por el gobierno de Piñera, para comprender cómo funciona este modelo económico y político. Jugaremos a la ficción de que financia a todos los miembros del 40% más pobre. Una familia en esa condición, supongamos, ha logrado introducir sus dos hijos en la universidad. Las carreras cuestan \$300.000 pesos mensuales cada una, es decir, \$600.000 pesos es la nueva carga para el hogar. Como el padre es susceptible de beca, no pagará nada. Su ingreso no autónomo, supongamos, se ha movido desde \$380.000 pesos a \$980.000 pesos, ya que el Estado está pagando \$600.000 pesos de su ingreso. Ahora vamos a una familia que gana \$480.000 pesos. Ya no está dentro del grupo de las becas. Su beneficio establecido por las políticas públicas vigentes es el crédito. Entonces su ingreso sigue siendo de \$480.000 pesos mensuales, pero el costo de su carrera ha aumentado de \$15.000.000 de pesos a una cifra cercana al doble (depende del tipo de crédito, puede ser muy superior al doble). Su único beneficio es pagar a muchos años plazo. Finalmente, el grupo más rico deberá pagar sus estudios y cancelará la cifra de \$15.000.000 de pesos. Los más pobres pagarán cero, los más ricos quince millones y la clase media treinta. La presión de la deuda asociada a educación en los ingresos medios y medios bajos es mucho más grande que en los sectores altos. El negocio crediticio de la educación es el que se ve fortalecido. Nuevamente el camino termina en el sistema financiero. Y es un camino al cual están invitados aquellos que tienen más riesgo de fracasar dentro del orden crediticio.

Gráfico 12: Parte del costo de la carrera que es cubierto por el crédito.²⁶



El ejemplo anterior demuestra que, en primer lugar, escondemos la desigualdad con mediciones que no son sensibles a ella. En segundo lugar, que muchos de los mecanismos que utilizamos para resolver los problemas que la desigualdad presenta solo terminan por reproducirla. Por lo demás, la falta de voluntad política por atacar el tema ha sido evidente. En rigor, no hay una sola política pública, ningún esfuerzo relevante, ningún proyecto que haya estado encaminado en modificar radicalmente el escenario de desigualdad. No ha habido conciencia del hecho más grave. Las sociedades desiguales se parten en dos. No cabe duda de que Piñera y otros multimillonarios han sido veloces locomotoras.²⁷ Pero no están enganchadas con ningún carro. Chile se ha partido en dos. Y no faltan quienes están dispuestos a defender la existencia de la desigualdad. Gran parte de la clase alta chilena ha sido seducida por las ideas del Opus Dei. La clase baja ha sido más bien sacudida por esa misma congregación, amante del sometimiento. Un ejemplo aclara este punto. Patricio Astorquiza Fabry, Capellán del Colegio Nosedal (de La

²⁶ Ibid.

²⁷ La referencia hace alusión al primer eslogan de campaña de Sebastián Piñera en la arena política, en el que se le llamaba 'La Locomotora'.

Pintana), publica en su columna en *El Mercurio* del día domingo 1 de abril, lo siguiente:

Algunos autores espirituales se han detenido en un personaje aparentemente secundario de esta entrada triunfal en Jerusalén. Se trata del burrito. El Evangelio detalla cuidadosamente cómo Jesús indica dónde encontrarlo y traérselo. Ese burrito, si hubiera sido uno de nosotros, a lo mejor hubiese pensado que las aclamaciones (a Cristo) eran para él, y se habría enorgullecido. Hubiera pensado que los ramos y mantos en el suelo eran para que él pisara mejor. Hubiera rebuznado en voz baja por el gusto de ser el centro de atención. Y esta consideración nos ayuda a desear servir a Jesús fiel y calladamente; a ser un instrumento de la Providencia, sin esperar nada en retorno; a cumplir con fidelidad nuestro cometido, en el lugar y circunstancia en que nos ha puesto la voluntad divina.²⁸

Considerando que el señor Astorquiza es capellán de un colegio, podemos colegir que quizás el burrito son los estudiantes, que pueden creer que les están honrando con alabanzas en medio de su confusión y que es el centro de atención (puede estar refiriendo al movimiento estudiantil). Luego el capellán nos invita a servir calladamente (sí, puede ser el movimiento estudiantil al que refiere) y a no esperar nada en retorno (esto es para los pobres, porque los ricos del Opus Dei sí esperan algo en retorno). Agrega que se debe cumplir el cometido con fidelidad, “en el lugar y circunstancia en que nos ha puesto la voluntad divina”. Sí, claro que sí, era para los pobres. Su pobreza parece haber sido solicitada por Dios. Platón decía hace veinticinco siglos lo mismo: los pobres deben mantenerse en su posición. Para que se queden tranquilos al ver el oro que tienen lo ricos, se les debía enseñar que ellos llevaban el oro por dentro y no lo requerían por fuera. Han pasado dos mil quinientos años y no se ha cambiado el repertorio para dejar a los pobres en su posición, *ad maiorem Dei gloriam*.

Lo cierto es que el modelo económico en Chile establece que la relación del Estado con la desigualdad debe ser la siguiente. La sociedad debe funcionar (producir) del modo más libre posible, con restricciones que no vayan más allá de lo indispensable. El resultado de ello puede ser una sociedad desigual, pero al haber generado dinamismo, habrá más recursos disponibles y más impuestos por efecto de ello. Por tanto, con ese dinero se puede paliar

28 P. Astorquiza (2012, 1 de abril) “Domingo de Ramos”. *El Mercurio*, pp. A27. Extraído en marzo de 2012 desde: <http://www.mer.cl/Pages/NewsDetail.aspx?dt=2012-04-01&PaginaId=27&bodyid=1>

la desigualdad. Es ésta la lógica que inspira muchas de las medidas que se han tomado desde hace casi cuarenta años a la fecha. El problema es que se desconoce, en este argumento, el carácter estructurante de la desigualdad. Y es que ésta acontece en una dimensión que es la estructura social, esto es, el cúmulo de relaciones de poder y dinero que configuran las posiciones que cada grupo de individuos ocupará en la sociedad. Cuando se dice que esas relaciones son estructurales y estructurantes, se está diciendo que no se vencen con la mera voluntad, que son una impronta que dibuja todo lo que toca. Y más aún, se dice que esa estructura está previamente construida por otro conjunto de estructuras: el mercado del trabajo, la estructura familiar, la cultura, la educación, por ejemplo. La estructura social resulta de un conjunto de otros factores que se articulan entre sí. Entonces, la energía de una estructura social es como la energía del Sol, vale decir, enorme. No es que uno pueda mandar cubos de hielo para enfriar al Sol. Podemos cortar en pedazos la Antártica completa (que parece ser una actividad que nos tiende a erotizar a los chilenos) y mandarla con una gigantesca nave al Sol. Y no se enfriará, no de modo relevante en rigor.

Entonces, para decirlo en simple: para producir una sociedad desigual hay que ‘hacer’ algo, no es un resultado natural. Es igual de natural producir una sociedad muy desigual que una muy igualitaria. Por tanto, se gasta energía (dinero, poder) en producir desigualdad. Luego nuestro modelo gasta mucho dinero en paliarla. Y claro, logra generar un efecto, pero es muy limitado. De este modo, como se suele decir, ocurre el viejo problema del flojo: que trabaja dos veces. Chile gasta dinero en producir una estructura social desigual. Luego gasta en mitigarla. Luego gastamos energía en criticar lo que quedó. ¿No será útil pensar en la posibilidad de producir una sociedad igualitaria de entrada?

Toda esta lógica ha conducido a entender las soluciones sobre la desigualdad como asuntos cosméticos, como mitigadores, paliativos. Es una mezcla entre la cultura de la caridad y de la gestión pequeña, el ajuste sencillo.

Y aunque desde el año 2011 los temas de desigualdad se están tratando en sociedad, no es menos cierto que los primeros avances desde el mundo político y la empresa son superficiales: el Banco Santander dice en su nuevo llamado publicitario “Nos gusta cuando cliente y banco hablan de igual a igual”. No hay que decir que es un llamado ridículo del banco más importante del país y uno de los principales del mundo. No hay que decir que se conoce su máquina de moler para presionar las ventas de sus trabajadores, que es el banco con más denuncias de robos electrónicos de distinto tipo (el año 2010 se hablaba de estafas por mil millones de pesos), frente a las cuales el banco ha tenido históricamente una actitud de prescindencia. Este banco,

con una utilidad consolidada en el ejercicio de 2010 de \$479.233.000.000 pesos (según datos de su memoria anual de 2010), supera solo en sus utilidades el presupuesto completo del Ministerio de Salud de Chile. Frente a esta magnitud, es indudable que la relación no está articulada de igual a igual.

Pero más insólita resulta la cirugía nominal que se hizo un ministro de gobierno, que tal y como si hubiese llamado a Ockham y su navaja, se ha interesado en alinearse a los tiempos y ha cambiado radicalmente su tarjeta de presentación al cambiar su nombre. Y es que aquello que antes gozaba de una serie de ventajas, ahora parece ser un lastre. La historia es la siguiente.

Don Rodrigo Pérez Mackenna se educó en el Saint George y luego cursó la educación superior en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Finalmente se fue a España, donde estudió un MBA en la Universidad de Navarra. La línea es limpia y directa, como corresponde a la gente de buena familia. Su biografía está plagada de importantes amistades que ayudaron en su carrera, que comenzó en Copec, siguió en Citicorp, luego en AFP Provida, donde (dice en Wikipedia) manejó portafolios que sumaban US\$2500 millones. Es natural que todos nos sorprendamos con la cifra, pero más con el hecho de que eso sea parte de un currículum de un ministro. De todos modos, no es el asunto. Luego recaló en el Deutsche Bank y finalmente terminó, gracias a su proximidad al partido de derecha Unión Demócrata Independiente, como ministro de Vivienda y Urbanismo, gracias (dice su biografía) al fuerte lazo que ha ido estrechando con Andrés Chadwick.

Hasta aquí la historia es simple: un hombre vinculado a la élite política, económica y religiosa del país (es miembro de los Legionarios de Cristo) realiza una fabulosa carrera en el mundo empresarial, carrera que termina en una intendencia y un ministerio, en un salto a gran velocidad. Nada hay de raro en su vida. Quizás solo su apellido Pérez, que sin embargo queda tan bien junto a su apellido Mackenna. Y es que en Chile ya hay tradición de juntar esos apellidos que gozan de exceso de tráfico con aquellos otros que permiten darle un juego, un matiz de alcurnia que es indispensable para mantenerse en la zona de relevancia del país.

Sin embargo, de pronto, en pleno mes de marzo del año 2012, justo después de las movilizaciones sociales del movimiento estudiantil, en medio del clima de igualdad entre regiones y Santiago, entre preferencias sexuales; el conservador ministro, cuyo segundo apellido había hecho tan bien el trabajo encomendado, de pronto decide extirpárselo.

Encienda su radio, ponga atención en comerciales. Tenga un poco de paciencia. Es muy probable que (más temprano que tarde) una voz diga “hola, soy el ministro Pérez, y quiero invitar a los González, a los Tapia, a los Soto, a los Rojas y por supuesto, también a los Pérez, y a todas las

familias chilenas que sueñan con una casa propia”. La voz será del ministro Rodrigo Pérez Mackenna, bueno, ex Mackenna, hoy Rodrigo Pérez a secas. El cuerpo Reportajes de *El Mercurio* titula en su edición del domingo 1 de abril de 2012 “La importancia de llamarse Pérez” para presentarnos un reportaje extenso sobre el paso de este ministro desde la arena empresarial a la política. Y es que “pareciera que hoy en la política es más importante llamarse ‘Pérez’ que ‘Pérez Mackenna’” (escribe el periodista Juan José Lyon Nuño), que luego describe:

El ministro ha comentado que descubrió que desde el mundo empresarial se está alejando del Chile real, sin percatarse de ello, y que el trabajo que asumió en el servicio público le hizo “abrir los ojos”. De ahí vendría la intención de dejar atrás esa etapa, potenciado también por su catolicismo. En una ocasión, incluso, habría señalado que se sentía como San Pablo, que de estar dedicado a un área totalmente distinta, fue llamado a servir.²⁹

La cita es sumamente llamativa, porque podría haber hablado de Abraham, que era empresario ganadero, por decir algo aproximado. Pero dijo Pablo, mi Dios, dijo Pablo. ¿Sabe usted qué hacía Pablo antes de convertirse al cristianismo? Dejemos que hable la Biblia, en su libro más confiable, que por algo se llama “Hechos”.

Saulo (Pablo), respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo, y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, por qué me persigues (Hechos, 9: 1-7).

Era Jesús quien le hablaba. No solo lo escuchó él, sino además todos quienes le acompañaban. Saulo no pudo comer ni beber en tres días. Luego vino su conversión, que lo convertiría en el personaje más relevante del cristianismo primitivo, configurando el tono de la religiosidad de los seguidores del hijo de Dios. Pues bien, resulta que (como se ve) Pablo se dedicaba a matar cristianos. Su cambio de rubro fue pasar a ser defensor de los cristianos.

²⁹ J. Lyon (2012, 1 de abril) “La importancia de llamarse Pérez”. *El Mercurio*, pp. D14. Extraído en marzo de 2012 desde: <http://www.mer.cl/Pages/NewsDetail.aspx?dt=2012-04-01&PaginaId=14&bodyId=10>

¿Qué quiere decir Pérez Mackenna con su epifanía? ¿Compara acaso el paso de ser empresario a político con el paso de ser asesino de cristianos a su defensor? No es un cambio de rubro cualquiera.

Chile se ha convertido en una máquina de producir desigualdad porque ella es parte incluso de los ataques contra la desigualdad. Los políticos creen que atacar la desigualdad es ir contra la pobreza, consideran que la forma de relacionarse con la sociedad tiene dos caminos: o es a través de la venta de servicios y productos o es a través de la caridad. Lo primero se hace desde la empresa, lo segundo desde la política o la iglesia.

Pensar como Pérez Mackenna que igualarse es sacarse el apellido que mejor lo define es justamente la fórmula constante que ha convertido a Chile en un país profundamente desigual en lo cultural. Ver la vocación de servicio público como una epifanía, creyendo que salvarán almas y cuerpos, que harán el bien, es justamente la pobreza de la política chilena. En la política se hace algo muy distinto al bien, se gestiona el poder, que es una cosa muy jodida y nada hermosa ni prístina.

CAPÍTULO 7.

El derrumbe de las instituciones

Las instituciones han operado en Chile como un sustituto de la *polis*. El siglo XIX en Chile fundamentó el orden institucional en la necesidad de remplazar las decisiones de la ciudadanía, considerada inmadura e ignorante, por una base institucional capaz de preservar la república y el bien común desde la sabiduría de las oligarquías. La búsqueda del orden social se satisfizo evitando la penetración caótica del pueblo en los asuntos de Estado. Pero al mismo tiempo se controló que dichas instituciones respondieran efectivamente al bien común (sea cual fuese esa noción de bien común). La razón para haberlo hecho puede haber sido honesta, pero ello preservó las lógicas de desigualdad colonial, instalando además un evidente temor a la democracia. De este modo, toda la complejidad de la vida social era reducida a la administración institucional. La política como deliberación pública y representación, esto es, la política como encarnación de la dinámicas de poder, fue sustituida por una naturalización de las instituciones a las que había que ‘dejar’ que funcionasen. El déficit democrático se resolvía pensando que si las instituciones funcionaban, entonces la democracia estaba garantizada o al menos el Estado de derecho había sido respetado. La falta de profundidad de este proceso fue evidente, pero indudablemente el grado de madurez ritual y administrativo de las instituciones fue creciente y se consolidó como un rasgo decisivo de la cultura chilena.

Las instituciones son la única obra humana que es reivindicada como un rasgo positivo de Chile por parte de sus ciudadanos. Los chilenos consideran que el lado positivo del país radica en su belleza natural (la cordillera de los Andes, los paisajes del sur, el desierto, en fin), la riqueza de sus minerales, tierras y mares; la amabilidad y simpatía de los chilenos (único rasgo positivo que reconocemos con relación a quienes habitamos Chile) y las instituciones fuertes (única obra humana positiva). El signo negativo, en cambio, estará marcado por la minusvalía: los chilenos serían flojos, irresponsables, impuntuales, improductivos. La desconfianza en

la capacidad de los ciudadanos para ejecutar razonablemente sus labores ha sido factor para consolidar el discurso oligárquico que señala que los chilenos no pueden estar directamente a cargo de su país.

Pero las instituciones que fueron erigidas en ese sitio no se remitieron exclusivamente al ámbito de las instituciones estatales. Los chilenos confiaban en toda clase de instituciones fuertes. Cabía allí también la Iglesia católica. Más aún, el rol de ésta ha sido central. De hecho, el carisma del que fueron dotadas las instituciones se hizo a imagen y semejanza del carisma de la Iglesia. Tal y como ésta recibe su poder de un mandato divino y de las profecías de sus prohombres, donde destaca el hijo mismo de Dios, Jesucristo; las instituciones del Estado reciben su carisma de una naturalización de ellas, entendiéndolas como ajenas a la historia y potenciadas por sus propios profetas, los grandes padres de la patria, los héroes de guerra, las grandes personalidades.

La Iglesia se erigió como la forma institucional por excelencia. Su notable astucia en la historia de Chile, apareciendo por todos los sectores del espectro político (aunque siempre terminando por la derecha), le permitió convertirse en sitio de mediación. La etapa concertacionista (1990-2010), con una política debilitada en un proceso de transición que se diseñó expresamente orientado a no terminar en democracia, supuso que frente a cualquier conflicto social la Iglesia sería convocada para mediar y resolver el entuerto. A falta de los pantalones políticos, buenas fueron las sotanas y sus miradas de bondad y superioridad. La Iglesia fue el centro político politizante en la dictadura y el centro político despolitizante en la transición. Y es que su conveniencia estaba en el estadio intermedio, en una política que no era del todo propiedad de los empresarios, que no era del todo propiedad de los ciudadanos, que no era del todo propiedad de los militares.

Las instituciones habían sido vistas por los chilenos como un manto de protección para la gestión diaria de la existencia. La sensación de cada ciudadano al levantarse con la enorme tranquilidad de contar con instituciones fuertes a sus espaldas, generaba como efecto una confianza de base muy importante si se considera que Chile es uno de los países con menos confianza interpersonal del mundo. Es cierto que Latinoamérica es una región con particulares índices de desconfianza según el indicador medido por Latinobarómetro, pero no es menos cierto que obtener un 34% de confianza interpersonal debe resultar para Chile una fuente de examen (el examen es más bajo que Sudáfrica, Egipto, México, Moldavia, Bolivia y Venezuela, por ejemplo) considerando que Chile es objetivamente un país con índices de inseguridad que no son graves. Es (o era) la alta confianza institucional la que subvencionaba a la baja confianza interpersonal. Confiar

en carabineros, en la Iglesia, en las Fuerzas Armadas, en el Banco del Estado, en las universidades tradicionales, era indispensable para lograr que cada persona pudiera levantarse y salir de su casa asumiendo un entorno negativo. Durante la transición, las instituciones funcionaron como un manto de protección, erigiéndose en la residencia de la responsabilidad y la bondad, consumándose en forma de moral facilista en pro de la democracia de los acuerdos, que básicamente significó la postergación institucionalizada de los disensos.

Pero las instituciones no eran solo las grandes y fuertes entidades estatales o semejantes. El Chile institucional incluía al panadero del barrio, por la sacralidad del pan; al médico, a cargo de la aún más sagrada vida; al profesor, maestro en la incorporación en la civilización del estudiante. Fueron estas instituciones encarnadas directamente en la vida cotidiana las primeras en comenzar a sufrir un desgaste. El modelo económico chileno que devino en una sociedad de mercado supuso un enorme desgaste en las lógicas de prestigio. Cuando una persona despliega recursos en la sociedad, no solo despliega dinero, también despliega sus redes sociales, su prestigio, su poder, su conocimiento. Cuando un avión cae en un monte alejado de toda ciudad, el arriero o el campesino que frecuenta la zona tiene un conocimiento privilegiado que resulta indispensable. Y es ese un recurso. Si un minero queda atrapado en una mina, los periodistas llamarán inmediatamente a alguno de los 33 mineros que en agosto de 2010 quedaron atrapados en las proximidades de Copiapó para dar una versión sobre lo que pueden estar sintiendo esos mineros. Puede pensarse que son llamados en razón a su conocimiento, pero ese saber puede tenerlo mucha gente (por de pronto, son numerosos los mineros que han estado atrapados cierta cantidad de tiempo) y lo que distingue a los 33 mineros es que son los más conocidos y sagrados. La fiesta en mi casa es más valiosa si va gente importante. Y así sucesivamente. Pero las sociedades de mercado rempazan los lazos sociales por los lazos económicos y con ello destruyen otras formas de despliegue de recursos. El médico seguirá deseando que la gente lo ame, pero ante todo prefiere que la gente le pague. Y entonces sus pacientes lo dejarán de amar. Luego lamentará la creciente falta de respeto de la gente con la medicina, mientras los pacientes comentarán lo desagradable del médico que no se preocupa lo suficiente de su salud. Lo que se ha muerto ahí es la relación basada en el prestigio, en la autoridad que se había construido en un vínculo de reconocimiento recíproco. Cuando el panadero desaparece del barrio y el pan llega, por economía de escala, distribuido por una camioneta para todas las panaderías del barrio, la magia del panadero, la posibilidad de situar su obra en un rostro, la opción de criticar la aparición

inadecuada de un trozo del saco de la harina en medio del pan, todo ello, desaparece. Y al remitir esa opción, el panadero deja de ser institución. Él recibe un pago económico, los clientes reciben un precio. No hay nada más. Cuando el profesor es simplemente un funcionario a sueldo, un tipo que debe cumplir con su labor y carece de todo reconocimiento extra, cuando debe entonces asumir la intemperie de la existencia sin protección alguna, entonces estará obligado a convertirse en un profesor taxi, recorriendo escuela tras escuela para juntar un poco de dinero. Con esa distancia, con esa falta de presencia, con ese rostro de velocidad y con su esfuerzo por entender cognitivamente dónde está, se desvanece la magia del profesor y aparece la del proletario buscando su sustento y nada más que ello. No es posible ver en él la vocación, menos cuando se asume que el alumno es cliente y ha pagado para recibir algo. Y el cliente tiene la razón, por lo que el profesor debe ser de tal o cual manera.

Las primeras instituciones que fueron muriendo con la sociedad de mercado fueron las que estaban más cerca de su rostro. Duele más decir lo siguiente, pero la mercantilización afectó indudablemente las relaciones familiares, convertidas en funciones productivas, en sistemas de incentivos, remplazándose ciertas formas de amor filial por la figura de los objetos y su carácter mercantil. El amor y el respeto a la madre se transformaron en los regalos del día de la madre, creciente en correlación con la culpa por los tratos a los que ha sido sometida dicha relación por parte de los hijos.

La culpa, el amor, la reparación, todo termina transformándose en un objeto extraíble desde el erótico mercado. La transacción comercial reemplaza toda otra forma de vínculo. La sociedad de mercado genera desconfianza porque cada rostro tiene la posibilidad de ser ficticio, porque todo puede estar fundado en un interés mercantil. El interés siempre está presente, no es pensable solicitar ni esperar que los grupos o individuos se comporten a espaldas o fuera de un interés. Lo que no es tampoco esperable es que todas las formas de interés sean el dinero. Esta última regla acaba en la sociedad convertida en un prostíbulo, cuya única regla para cada conducta es su precio.

La instituciones de la vida cotidiana mostraron un rostro doloroso cuando comenzó este proceso. Pero las instituciones más lejanas, las fuertes instituciones cuyas raíces históricas se hundían en los libros ancestrales, con los nombres rimbombantes, parecían exentas de esta dificultad. La clase política y en rigor toda la élite chilena comenzó a vivir con los cheques de esa institucionalidad. Los políticos parados en una vereda eran vilipendiados, pero sentados en el trono de la institucionalidad sus palabras se oían solemnes y ciertas.

Pero las grandes instituciones son políticas. ¿Y cuánto podían durar esa clase de instituciones sin impugnación cuando el modelo económico suponía una enorme presión por despolitizar la sociedad y convertir a ésta en un conjunto de movimientos de bienes y servicios? Las instituciones eran las que debían inventar un “relato” para cubrir de sentido la actividad inhumana de cumplir metas cuyo único sentido, desanclado de la vida, era aumentar el capital y, en la forma de la política y sus rendiciones de cuentas, mejorar las estadísticas. Como dice Umberto Eco, la estadística es la ciencia según la cual si una persona se come dos pollos y otra no se come ninguno, se deduce que ambos han comido uno. Solo importaba cuántos pollos en promedio nos comíamos. La obscenidad se demuestra en todo sitio: para ilustrar el éxito de un deportista en su actividad, los medios de comunicación suelen informar cuánto han ganado en su carrera o en tal o cual torneo. Es igual este dato, resultante, que el dato central, que señala sus logros deportivos. Pues bien, las instituciones debían cubrir este mundo absurdo de vacío existencial con un “relato”. El gobierno de Piñera carecía de “relato”, dijo Pablo Longueira, que puso de moda el término. Pero carente de un proyecto, de una visión de mundo, un relato es una prótesis. Las instituciones tenían que ir construyendo relatos específicos para las circunstancias, pronunciándose sobre las dudas. Y de pronto fue quedando en evidencia que esas instituciones eran falibles y a veces ridículamente precarias. En otras ocasiones fue quedando en evidencia que en su displicencia o incompetencia, ellas se tornaron peligrosas, o que derechamente podían ser abusivas o al menos cómplices de poderes ilegítimos.

Desde los ministros comiendo hamburguesas de MacDonalds, para demostrar desesperadamente que no eran un peligro, luego de una intoxicación; hasta los militares muertos en Antuco por la locura autoritaria de su superior, pasando por la incompetencia de la Armada en el tsunami, por la irrelevancia del Congreso Nacional, por la creciente política comercializante del BancoEstado y por universidades públicas con cobros cercanos a las privadas; fueron todos síntomas evidentes de una ciudadanía que comenzaba a ser traicionada por esas instituciones que debían protegerla. El manto de apoyo se transformaba en lastre o a veces en simple violencia derivada de la falta de respeto, de consideración con las personas y su dignidad. Convertida la eficiencia en regla de oro y entendida siempre como una respuesta a la lógica de la economía comercial, disciplina que se tomó todo el horizonte cultural³⁰ y desplegó su fuerza con un poder semejante

30 No debemos olvidar que durante un largo período en Chile se vivió el predominio de la tecnocracia, visión que legitimó la entrega de poder a la perspectiva técnica, que a su vez

al de los sabios chamanes y con la ignorancia sempiterna de quien observa todo con el mismo prisma, la sociedad tuvo que organizarse en respuesta a criterios, normas y evaluaciones que carecían de vínculo con la textura de la sociedad, pues había que responder dentro de la lógica y bajo el criterio de los economistas, que en rigor tampoco eran economistas, sino ingenieros en comercio.

El resultado fue la desnudez de los ciudadanos frente a un mundo agresivo y violento. Las instituciones no fueron destruidas por el movimiento estudiantil. Es asunto de revisar los hechos que marcaron desde el año 2002 en adelante y será posible apreciar la putrefacción de la clase dominante y su enorme esfuerzo por guarecerse en las limpias torres institucionales. Pero terminaron manchándolas. Desde el caso Spiniak, donde fuese cual fuese la verdad, al final primó la oscuridad, hasta los casos de corrupción frecuentes en los primeros años de la primera década del nuevo siglo; todas las señales marcaron el nauseabundo olor de la decadencia de los poderosos. Afirmados en un crédito que suponían jamás se desgastaría, unos creyendo en su rol histórico de salvar a Chile del dictador (la Concertación) y otros creyendo su rol histórico de salvar a Chile de la pobreza (la Alianza), enfrentaron siempre al país con el rostro de quien no debe dar cuenta a nadie. Y efectivamente las instituciones resistían. Lo que nunca entendieron es que si las instituciones no se caían vertiginosamente era porque no había dónde afirmarse, porque o eran ellas o el vacío. La ciudadanía no tenía otro cimiento donde afirmarse que no fuera el marco institucional, era la única verdad o al menos la única mentira sólida.

El movimiento estudiantil llega a cambiar las reglas del juego porque logra credibilidad y respeto. La ciudadanía se enfrenta a la posibilidad de contar con algo que estaba al otro lado de las instituciones que, todavía bellas por fuera, ostentaban horribles infecciones en su interior. Por eso el movimiento se yergue como alternativa. Y es así como apenas se abre mínimamente un horizonte utópico, es decir, apenas aparece el sueño de construir un futuro alternativo, inmediatamente se desploman todas las instituciones. Estas no se habían caído porque no había dónde irse. Bastó que a los chilenos se les entregara un cimiento básico, miles de personas creyendo en un diagnóstico y en una causa, miles de personas movidas por la injusticia, e inmediatamente la costra estéril de las instituciones se destruyó. Y con ello se fueron por el desagüe todas las fuentes históricas de solidez. Cayeron las Fuerzas

se limitaba siempre a una mirada economicista de los problemas. El tecnocratismo en Chile fue decisivo durante los años noventa y a inicios del siglo XXI. Con posterioridad se desmanteló todo principio de legitimación, incluyendo el técnico.

Armadas y de Orden, que cometieron errores y demostraron su cultura autoritaria y enferma. Cayeron con sus errores en el tsunami, cuando la Armada desconoció comunicaciones internacionales que lo anunciaban, cuando se afirmó la ausencia de tsunami al mismo tiempo que acontecía (enviando a la muerte a decenas de personas). Cayeron cuando se accidentó el avión de Juan Fernández, de la Fuerza Aérea de Chile, en un evento que demostró las precariedades de organización y la falta de respeto a la hora de trasladar vidas civiles en aviones militares. Cayeron cuando murieron los conscriptos en Antuco, cuando surgieron las denuncias sobre tráfico de armas (que terminaban vinculando a Pinochet y a FAMA). Pero no solo cayeron las fuerzas militares y policiales. Cayó la Iglesia también, con las denuncias de abuso, con la ambigüedad sobre el caso Marcial Maciel y sus abusos sexuales, con la avalancha de denuncias y suicidios de sacerdotes, con la aparición de los denunciantes por abuso sexual contra el sacerdote Fernando Karadima, quien había construido no solo una secta poderosa, sino además una institucionalidad económicamente autónoma. Junto al caso Karadima, sor Paula, famosa monja del colegio Las Ursulinas de Maipú, fue también denunciada. La sensación de estar en una Iglesia cubierta de pecado abundó y la posibilidad de convocar a la Iglesia como mediador de último recurso acabó por ser inadmisibile, pues su estatura moral se había pulverizado.

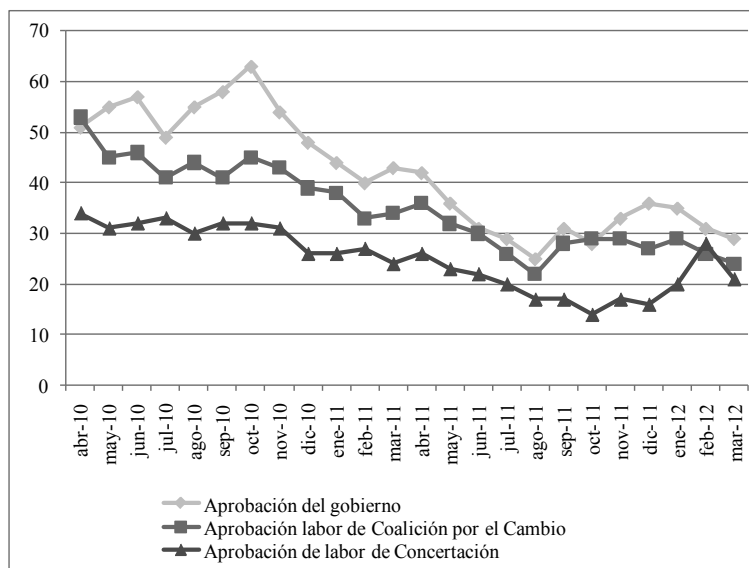
Fue así como las fuerzas militares y policiales, la Iglesia, la clase política, se sumaron a empresas abusivas (colusión en los pasajes de buses, en las farmacias, en los pollos, casos de abusos en La Polar con las repactaciones automáticas) y pusieron sobre la mesa una evidencia insufrible para los ciudadanos, pero inevitable a la hora de sacar conclusiones: todos habían abusado impunemente, todos habían usado la confianza del otro como su propia arma, todos habían mentido, todos habían salvado su pellejo sin ninguna solidaridad. Y los ciudadanos decidieron dar la espalda. Nunca imaginaron los poderosos que bastaba que los ciudadanos dieran la espalda para que su poder se redujera dramáticamente.

Toda la energía que hay en una sociedad y desaparece de un sitio, ha de ir a otro. No sabemos si es imposible que se pierda energía, aunque por cierto mal llevada se disipa sin relevancia. Lo cierto es que la energía ya no estaba donde solía estar. Todavía los analistas sienten un vacío demencial cuando ven la escena, que era imposible en el mundo transicional que llevábamos, donde se muestra que al mismo tiempo que cae el gobierno, cae la Concertación y cae la Coalición por el Cambio.

Acostumbrados a la lógica de la balanza, donde la reducción de energía en un lado implica la subida en otro y viceversa, muchos analistas ven que

la energía se ha ido a ninguna parte y que Chile se aproxima al infierno, que camina junto a Dante recorriendo pecador tras pecador, a la espera de una condena brutal hecha de populismos, chavistas y gente irresponsable.

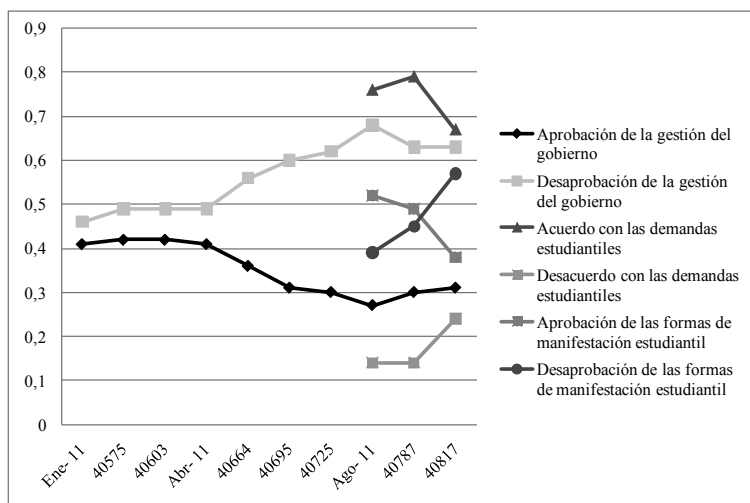
Gráfico 13: Aprobación del gobierno y coaliciones políticas.³¹



La pregunta que inquieta a la ciencia política nacional es la siguiente: ¿dónde se fue esa energía? ¿Dónde están esos puntos que eran de la Concertación, de los gobiernos, de la Coalición por el Cambio? La evidencia es clara durante 2011: al menos en principio se fue al movimiento estudiantil, transitó fuera de la arena de los partidos y se fue a los movimientos sociales. El siguiente gráfico muestra que durante el año 2011 cada golpe al gobierno se transformó en energía para los movimientos sociales.

31 Fuente: Adimark GfK. Estudios Evaluación de Gobierno abril de 2011 a marzo de 2012. Extraídas en marzo de 2012 desde: <http://www.adimark.cl/es/estudios/index.asp>

Gráfico 14: Evolución de la aprobación y desaprobación de la gestión del Gobierno, las demandas y las formas de manifestación del Movimiento Estudiantil, 2011.³²



El movimiento estudiantil logra una aprobación muy energética durante el período del movimiento, tan intensa que incluso la desaprobación de los medios a los estudiantes, que va en aumento, no altera significativamente la aprobación a sus demandas. La gestión del gobierno cae cada vez que el movimiento estudiantil aumenta su legitimidad, aunque siempre el movimiento crece más de lo que baja el gobierno y siempre que éste recupera algo, lo hace a un ritmo tal que no logra quitarle en la misma proporción a la legitimidad estudiantil.

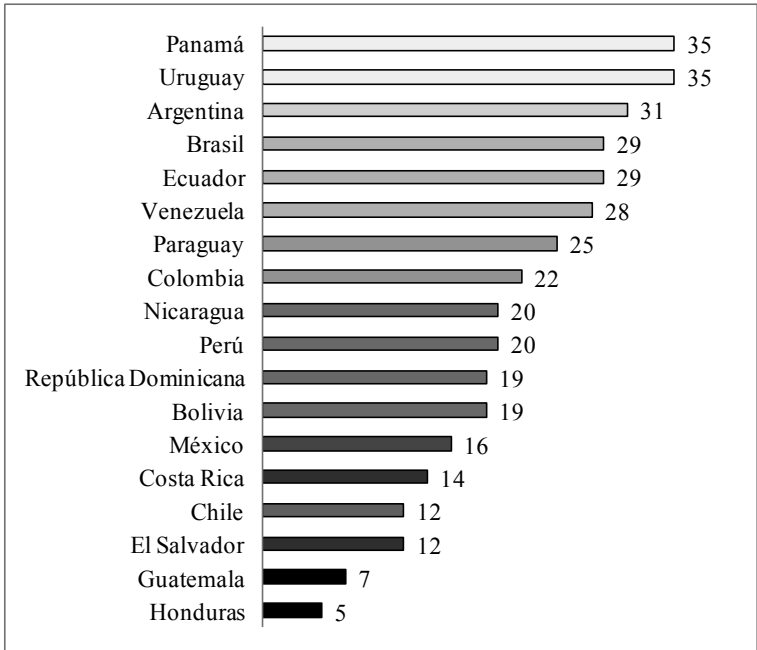
El gráfico muestra claramente que la energía se había ido a la dimensión de la sociedad. El movimiento, carente de institucionalidad (y no podría haberla tenido y al mismo tiempo ser una alternativa a las instituciones), no podía guardar esa energía como un capital constante. Por eso, siempre dependió de la capacidad de aumentar la fuerza de sus demandas. El accidente de Juan Fernández, que desvió la atención por la importancia de una de sus víctimas y convocó al país a la comunidad del dolor, quitó al movimiento gran parte de su fortaleza, pues ante el horror de la muerte los humanos

³² Elaboración propia a partir Adimark GfK. Estudios Evaluación de Gobierno abril de 2011 a octubre de 2011. Extraídas en marzo de 2012 desde: <http://www.adimark.cl/es/estudios/index.asp>

transitamos rápidamente al conformismo y deseamos simplemente la vida, su fomedad, su simpleza, perdiendo todo horizonte utópico, todo proyecto.

Cuando el movimiento estudiantil bajó su telón a fines del año 2011, la energía que se había fugado del sistema político articulado en la transición no volvió al cauce que las autoridades consideraban el camino regular y que los ciudadanos consideraban el camino de la traición. Los partidos políticos y las coaliciones del binominal habían vivido el desangramiento y su muerte no ameritaba donaciones de órganos. El poder acumulado en el movimiento estudiantil no se estancó institucionalmente. No faltará quien piense que los estudiantes no supieron aprovechar el logro y configurar una fuerza política. No parece probable que fuera realmente posible hacerlo, pero en cualquier caso fue muy saludable que su ausencia de institucionalización haya liberado esas energías por toda la sociedad, pues luego del movimiento hemos visto cómo una pura y simple fuerza recorre la sociedad construyendo nuevas discusiones y articulaciones: es la *polis* que renace, la simple política de toda la vida, la que apela a la coordinación y al conflicto, la que asume las dificultades y las oportunidades de la vida en conjunto. Nuestra transición redujo la política a los palacios y las políticas públicas. Los políticos creyeron que su mundo importaba a alguien y jugaban todos los días a llamar la atención de los medios con querellas internas del mundo político. Cada cierto tiempo se orientaban a hablarle “a la gente” con alguna que otra legislación o política pública. En ese instante el discurso siempre era el de la bondad, la acción justiciera o caritativa. Durante todo ese tiempo, la dimensión de la ciudadanía estaba postergada, la *polis* había sido suspendida. El movimiento estudiantil reactivó la política, entregó oxígeno y sangre a una sociedad que habitaba una democracia dañada. La mayor parte de los chilenos consideraba que no se había avanzado en democratizar Chile y, de hecho, era uno de los peores países del continente en la evolución de sus ciudadanos sobre la calidad de la democracia.

Gráfico 15: Evaluación del avance democrático. ¿Cree usted que la democracia en (país) ha mejorado, se ha mantenido o ha empeorado? (Aquí solo “Mejorado”)³³



El modelo económico chileno deterioró radicalmente el conjunto de factores que construyen sociedad. Destruyó los valores de confianza y justicia, articuló una transición democrática que no iba hacia ningún sitio y que nos entregó una democracia pobre en democracia; separó radicalmente a la sociedad de la economía, hipertrofiando la dimensión económica. En el camino, destruyó una base histórica (que era problemática, pero daba tranquilidad y conformismo) como fueron las instituciones. Al final, solo convirtió todo gesto social en un posible acto de mercado. El resultado fue la simple y llana disminución del tamaño y pertinencia de lo social. Y naturalmente, dado que los humanos son unos animales bastante sociables, cuando empezaron a vivir con cada vez menos textura social, acabaron por sentirse mal. Para que se entienda, la falta de sociedad no es solo la ausencia de la romántica vida del barrio, la posibilidad de ser amigo del vecino. La vida en sociedad significa que importan las estructuras de prestigio, que el

³³ Fuente: Corporación Latinobarómetro. Ibid.

conocimiento interpersonal no está dominado por escenarios meramente funcionales, significa que el saber es algo más que un recurso para producir dinero y que los amigos son amigos y los clientes son clientes, cuestión simple de distinguir que el capitalismo ha tendido a olvidar.

CAPÍTULO 8.

El malestar en los tiempos del capitalismo

En *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, Max Weber plantea que el capitalismo requería una ruta cultural para poder canalizar los intereses materiales que se habían configurado en la Europa renacentista. Describe que ese camino fue el protestantismo, como religión que otorgó un marco que favorecía la producción de riqueza, la ética de trabajo, la condena del ocio y la glorificación del éxito. Sin embargo, ya configurada la maquinaria del capitalismo, éste no requerirá ningún fundamento cultural, ninguna ruta. Le bastarán sus fundamentos mecánicos, le bastarán los engranajes ya generados, le bastará el motor de la industria y la mera costumbre de los individuos. En ese instante el capitalismo abandonará al protestantismo y a su heredera, la Ilustración. Y desde entonces los hombres vivirán en la “jaula de hierro”, ese lugar donde los bienes materiales que se pensaba descansarían sobre los hombros livianamente, terminan aprisionándolo. Desde esta sentencia, donde Weber señala que las nulidades que poblarán el frío y estepario capitalismo serán hedonistas sin corazón y especialistas sin espíritu, la teoría sociológica ha debido asumir (pero no necesariamente lo ha hecho) que la producción de malestar social es parte del proceso del capitalismo, que no es un resultado aberrante, un lamentable equívoco. Saber la manera en que el malestar pertenece a la ecuación de funcionamiento del capitalismo es el problema. Las investigaciones emprendidas por el equipo del Centro de Investigación en Estructura Social³⁴ se enfocaron en producir conocimiento empírico sobre la problemática. Luego de contar con resultados al respecto, parte del equipo del CIES buscó enlaces con otras disciplinas

34 En la ruta culturalista, donde el tema del malestar tuvo prioridad, trabajaron Carla Azócar, Carlos Azócar y Bárbara Foster. El resto de los equipos del proyecto trabajó también temas de disconformidad con el orden desde algunas de las mediciones por encuestas del CIES. En esas mediciones participó el equipo antes mencionado y los investigadores Raúl Atria, Rodrigo Baño, Carlos Ruiz y Manuel Antonio Garretón. Esta investigación se hizo en el marco de un proyecto financiado por Iniciativa Científica Milenio.

para construir un repertorio teórico y nuevos materiales empíricos capaces de dar cuenta de la cuestión del malestar.³⁵

En el Chile actual, comprender a cabalidad el enorme malestar desplegado en los últimos años constituye un desafío enorme. La aparición del malestar en el 2011 fue suficientemente impactante. Y lo fue ni siquiera porque no se supiera, sino a pesar de que sí se sabía de su existencia. Lo que sorprendió fue la intensidad de una explosión de una ciudadanía que se había adaptado sistemáticamente y que no parecía dispuesta a dejar de lado su vida cotidiana para afrontar aquellos dolores cuya mera explicitación constituían una nueva herida.

El ejercicio que proponemos es un esfuerzo por comprender el malestar en Chile. Debemos comprender una característica esencial del país: Chile es uno de los países más privatizados del mundo, con una orientación dura dentro de las posibilidades que otorga el capitalismo de habitar en su seno. Por tanto, lo primero que se requiere comprender es el rol que cumple o el espacio que ocupa el malestar en las dinámicas capitalistas.

Sabemos que el capitalismo es una enorme máquina de producir expectativas. El diseño de una racionalidad formal, capaz de orientarse al cálculo, supone no solo la esperanza sistemática en un futuro mejor, sino además el ejercicio metodológico de esa convicción. La enorme velocidad de los procesos del capitalismo ha supuesto la convicción en quienes habitan este proceso que, en el breve marco que otorga la vida humana, una persona puede modificar radicalmente su posición en la sociedad. Los enormes flujos de dinero y bienes que el capitalismo contemporáneo ha producido suponen la ilusión (y no solo la ilusión) del acceso a bienes antes prohibidos por el simple criterio. La gracia de las expectativas del capitalismo es que tanto las colectivas como las individuales están desancladas entre sí y, por tanto, pueden moverse en direcciones diferentes. Es así como incluso si se habita en tiempos de crisis, los individuos pueden sentir que es viable prescindir de su tiempo y asumir la existencia del éxito y la prosperidad en el futuro.

El capitalismo en Chile articuló un conjunto de fantasías sobre el futuro. Pinochet dijo que había que pasar de la bicicleta al automóvil (la publicidad secundó la tesis diciendo “cómprate un auto, Perico”) y fue así como se configuraron las grandes esperanzas³⁶ de los chilenos. En las investigacio-

35 Hoy ese grupo está formado por Rodrigo Baño, Roberto Aceituno, Manuel Canales, Alejandro Gómez, Esteban Radicsz, Francisco Sanfuentes, Matías Sanfuentes, Rodrigo Zúñiga, Svenka Arensburg, Pablo Cabrera, César Leyton, Sergio Rojas, René Valenzuela y Luis Henríquez.

36 Se usa el concepto de “grandes esperanzas” aprovechando la referencia literaria con la obra homónima de Charles Dickens, donde un muchacho pobre de un poblado inglés

nes del CIES se observó que al solicitar imputar una posición social para diez años más, en promedio se asumía la duplicación de la posición actual. Además, entre quienes tenían ingresos más bajos, las esperanzas eran mayores (el triple). Incluso, las esperanzas crecían mucho en la medida que se concentraba la mirada en observar a quienes mostraban un puntaje bajo en la Prueba de Selección Universitaria. La lógica que recorre estos datos señala que allí donde es más absurdo tener esperanzas, el modelo las construye más intensamente. Este dato es decisivo para comprender la operación última del malestar en la sociedad. La atribución de probabilidad de crecimiento futuro aumenta en la medida que las condiciones objetivas para ese crecimiento son menores.

Hay algo más que agregar. Hay un fenómeno en el Chile contemporáneo (desde 1999 a la fecha) que es decisivo para comprender la operación de las grandes esperanzas. Se trata de la “farándula”. Ella es relevante, porque por un lado representa un mundo de fantasía (fama, fortuna y todos sus añadidos) y al mismo tiempo (también sabido y asumido) un espacio de putrefacción. Los personajes de la farándula son muy interesantes en la medida que guardan historias complejas o tórridas ellos mismos.

En una clasificación de estamentos realizada por el equipo de investigación del Centro de Investigación en Estructura Social de la Universidad de Chile, se asumió la necesidad de entrevistas (entre otros estamentos) a miembros de la farándula. Los estamentos son comunidades de prestigio, es decir, agrupaciones que comparten elementos normativos y valorativos que se caracterizan porque su agrupación (como comunidad) se produce por el hecho de compartir atributos que les permiten reconocerse mutuamente como miembros de un grupo al que la sociedad en su totalidad le reconoce, a su vez, alguna importancia. El prestigio es no solo un rasgo honorífico, es también un capital. Se puede vivir del prestigio, se puede pagar con él. Las comunidades de prestigio o estamentos tienen una lógica de gestión de este recurso que es diferente a otro tipo de grupo que puede contar con recursos. El prestigio confiere legitimidad y por ese camino se obtiene poder. Pues bien, mientras el equipo de investigación que se configuró para esta fase del estudio diseñaba las condiciones en que se ejecutaría el trabajo empírico,³⁷ se llegó a la conclusión de que junto a los militares, sacerdotes y académicos (tres clásicos estamentos), en Chile había un estamento naciente

sueña en convertirse en caballero, escapar de su condición social de origen, vivir en Londres y cultivarse. El absurdo anhelo infantil del muchacho se hará milagrosamente realidad, aun cuando por una ruta enrevesada, absurda y finalmente trágica. La aspiración como centro de una vida psíquica es el punto que aquí se quiere remarcar.

37 Lo integraban Carla Azócar, Carlos Azócar, Javiera Araya.

y crecientemente importante: los famosos. Fueron entendidos estos como personas que aparecen sistemáticamente en televisión, que son reconocidos públicamente y que su vida privada es de interés general. Es cierto que su prestigio es ambivalente, pues son usualmente vilipendiados, criticados y se enjuicia su membrecía en la “farándula” como un rasgo putrefacto de su condición. No obstante lo anterior, mucha gente desea pertenecer a la farándula, se pagan altos precios a quienes habitan en ella y se considera exitoso a quien logra ingresar en el circuito.

Fue así como luego de analizar sociológicamente la “farándula” como comunidad de prestigio,³⁸ se llegó a la conclusión de que en rigor había una segunda categoría: el aspirante a famoso. Se trata de aquel personaje que tiene apariciones esporádicas en la televisión y otros medios de comunicación, que no es universalmente conocido, cuya vida privada es de interés parcial, pero que definitivamente se mueve en la escena correspondiente a la fama con clara pretensión de llegar a esa condición. Esa comunidad de prestigio (el aspirante a famoso) es innombrable, porque las distinciones pertinentes para los ciudadanos están en la fama o su ausencia. La búsqueda de un enorme logro de constitución como individuo completamente diferenciado del mundo y del resto de los ejemplares humanos, es una travesía que la fama parece permitir. Lo cierto es que, en este marco, la forma de vida del capitalismo parece estar normativamente orientada hacia las conductas que permiten aproximarse a esta forma de individuo que busca la fama. El aspirante a famoso es el personaje arquetípico de las sociedades contemporáneas y en particular del Chile actual. No pudiendo todos ser famosos, la integración en el espectáculo es el más grande de los deseos por sentirse parte. La vida personal como la búsqueda del instante donde se sale del anonimato y la glorificación de ese instante incluso cuando es casual, son parte de esta ecuación. Son los sueños, las expectativas, las esperanzas las que están en juego. En último caso, se trata de llamar la atención (razón que ha sido suficiente en muchos lugares para asesinar enormes grupos de

38 No deja de ser interesante que una comunidad de prestigio sea ambivalente, es decir, que la pertenencia a ella sea al mismo tiempo un signo negativo y uno positivo. Esta condición debiera investigarse con más detalle, sobre todo considerando la enorme relevancia que tiene en la vida del Chile actual esta dimensión donde se conjugan significaciones tan distintas como ‘fama’, ‘prostitución’, ‘ignorancia’, ‘belleza’, ‘glamour’ y ‘ordinariedad’. La presencia de una gran ambivalencia, en todo caso, es siempre síntoma de una enorme energía desplegada. Las inquietudes que surgen siempre que se despliegan grandes dilemas son las siguientes: ¿es que acaso algo está naciendo? ¿Es que acaso hay algo que está muriendo? La presencia de elementos contradictorios señala siempre una lucha intensa. Y toda lucha intensa marca o el momento de la vida o el momento de la muerte.

personas por un hombre que anhelaba la gloria enfermiza de haber sido convertido en monstruo).

La farándula es una máquina formidable de procesar malestar, pues en un acto que es en rigor ficticio (pero es presentado como real) es capaz de transformar la mierda en éxito. Todos saben que la ley de la farándula es que su contenido se construye con los materiales que normalmente son parte de la zona escondida de la biografía: las traiciones, los miedos, las precariedades, las miserias, los secretos en general. La ley que recorre la farándula señala que la miseria humana genera interés y que éste se traduce en visibilidad, dinero y éxito. El mero hecho de estar mal o de inocular mal puede significar que se llega a cumplir los patrones de bienestar que la sociedad impone (el bienestar material). La farándula cumple un rol regulador más allá del opio del pueblo. No se trata solamente de algo que desvía la atención, que conduce a evadirse. La farándula es directa en ejecutar la transmutación del malestar en bienestar. Presentada esa fórmula, la sociedad puede imaginar que ese alquímico camino es posible de ser recorrido.

La pregunta es siempre la misma. ¿Cómo logra una sociedad abordar estas grandes esperanzas en contraste con la dura realidad de cada día? ¿Cómo mantener las esperanzas vivas cuando, por ejemplo, han pasado dos años y la aguja que marca el volumen de los logros no se ha movido? Pero hay un segundo punto. Todas las sociedades requieren un mínimo de aceptación de la realidad en la que viven. ¿Cómo inocular el imprescindible conformismo? ¿Cómo gestionar el tamaño de la esperanza? ¿Cómo abordar la pequeñez de la recompensa actual y el contraste con la expectativa de la recompensa futura? Las sociedades son más estables en la medida que sus miembros son más modestos con sus pretensiones, más mediocres con el horizonte de sus vidas. Un mundo donde todos se creen estrellas de rock es un problema. Pues bien, ¿cómo entonces conciliar las indispensables expectativas de futuro y, al mismo tiempo, entregar las mínimas condiciones para producir conformismo? He aquí el problema central del capitalismo.

Efectivamente, el capitalismo requiere de expectativas para favorecer el consumo de bienes y la proyección de la vida que supone toda clase de ampliaciones de mercados a zonas sofisticadas de ellos. Pero si la construcción de expectativas aumenta, lo hará también la existencia de demandas a las autoridades. Debe existir alguna fuente de mitigación de las demandas que al mismo tiempo sea una fuente de empuje de las expectativas, es decir, se requiere conformismo sin mediocridad, tranquilidad con ritmo frenético de consumo. Se trata de construir un escenario completamente paradójal. Responder estas paradojas, tener un repertorio para abordarlas, es una de las encrucijadas del capitalismo actual y claramente del caso chileno.

La solución de este precario equilibrio es indispensable. Sin adaptación, sin conformismo, la vida se torna insufrible. Se requiere un mínimo de mediocridad. Pero la mediocridad no es reconocible en un mundo donde se desea ser famoso, donde todos somos aspirantes a serlo y donde el éxito y la fortuna son señales decisivas de integración total, de encuentro epifánico con la divinidad. Es cierto que la mediocridad es pariente de la falta de cámara y es, en definitiva, una contradicción querer una cosa (la fama, por ejemplo) y al mismo tiempo hacer operar el principio de prudencia y realidad que invita a vivir la vida que hay y no esa otra vida, eventual y riesgosa. Pues bien, en medio de esta operación es donde el malestar tiene una rol aparentemente decisivo. El capitalismo no puede decir que se deben armonizar grandes esperanzas y mediocridad. Eso sería reconocer la fantasía de las esperanzas, su irrealidad. Por eso resulta indispensable que el malestar sea la forma (no mediocre) de morigerar la fuerza de la fantasía. El malestar evita el pecado de *hybris*,³⁹ pues plantea un escenario donde la fantasía (enorme signo más) se encuentra con el malestar (intenso signo menos) y resultante de su conjunción se produce la sumisión de los individuos a un orden que prometía lo que no cumpliría. Todo esto con la enorme ventaja operacional que implica el hecho de que los individuos que habitan el malestar siguen operando en la lógica de las grandes esperanzas.

Todas las sociedades requieren algún nivel de malestar. El capitalismo parece ser una forma de organización social donde se requiere una dosis alta de malestar, dado precisamente el hecho de que vive de elevadas expectativas. La gestión del umbral de malestar parece entonces más crítica en el capitalismo y particularmente en casos radicalizados de lógica libremercadista como es el chileno. Si el malestar crece en exceso y los mitigadores no funcionan, la organización de la sociedad queda en entredicho. Si el malestar es muy bajo, las expectativas crecen muy por sobre la capacidad real del sistema de producir resultados. Si en el primer capitalismo el yugo del hambre era decisivo para proletarizar eficazmente a parte importante de la población, integrándola así al capitalismo; en el capitalismo contemporáneo la integración funcional de los habitantes de una sociedad al modelo será el malestar. En las investigaciones del CIES se habló del “rebelde adaptativo” para referir a un tipo de subjetividad que al mismo tiempo que era crítica del orden en su totalidad y de modo radical, terminaba siempre su discurso en la adaptación

39 Los griegos refieren la *hybris* como la pérdida de la prudencia, el descontrol de quien se siente superior. En una sociedad basada en la excitación y el hedonismo, donde se concentra intensa energía en las estrategias de glorificación de sí mismo, la tendencia a la pérdida de prudencia es constante y en algunos sentidos se puede considerar como parte del repertorio de estimulación de la vida social contemporánea.

como único horizonte. El malestar es precisamente la herramienta que eficazmente demuele el horizonte utópico y permite construir la condición visual de miopía que es indispensable para que resulte imposible mirar más allá de la línea de adaptación desde el punto de vista funcional. Por supuesto, la separación entre la autoimagen de funcionamiento y la autoimagen de significación resultará decisiva. El individuo se observa a sí mismo en sus labores al interior de la comunidad como algo separado de su proceso de construcción de identidad al interior de la comunidad. La realidad funcional (“yo trabajo en una fábrica de zapatos”) queda puesta entre paréntesis cuando se condiciona ella a una realidad que está en el plano de lo subjetivo. El individuo que dice “yo soy clase media emergente” con un ingreso en su hogar menor a doscientos mil pesos está diciendo “yo soy clase media porque soy digno y decente” y “yo soy emergente porque estoy convencido de que mañana seré más que hoy”. Este constructo será suficientemente intenso para cubrir la condición material existente, construyendo un futuro mejor que está incorporado en la identidad y en las propias definiciones. De este modo, la sociedad opera con una integración funcional que es ampliamente distante de la integración normativa. La primera integra normativamente al mercado del trabajo, la segunda es la que integra a la sociedad en tanto orden valorativo, expectativas y sentido colectivo.

El carácter funcional del malestar en Chile se fue agotando en la medida que su volumen creció por sobre los límites tolerables. No es raro que se hayan movido juntas las variables asociadas a expectativas de futuro, individualismo, despolitización y estatismo. Todas se movieron juntas, todas se movieron al alza. De alguna manera el aumento de importancia de sí mismo condujo a mayor despolitización, concentrando toda la presión, pero también todas las oportunidades, en el individuo. Frente a ello el estatismo fue una especie de seguro de vida, la instancia última de protección en caso de que la apuesta individual fracasara o el pequeño pilar donde afirmarse para hacer el intento de saltar hacia el cumplimiento de los sueños. De alguna manera el aumento del individualismo habla de la esperanza, mientras el estatismo habla del miedo y del malestar. Estos caminos paralelos que Chile fue recorriendo al mismo tiempo, como esos misteriosos fotones que logran pasar a la vez por dos agujeros paralelos, son la huella de una sociedad que comenzó a asumir su vida en el malestar y la ilusión. La ecuación se desbarató cuando la demanda del modelo económico sobre las personas fue demasiado intensa y cuando la esperanza se fue minimizando. Se acabó el manto, el velo ideológico que decía que el camino era limpio y saludable. El movimiento estudiantil desnudó las bases de la mentira central del modelo: que el mérito y el esfuerzo eran caminos suficientes para salir adelante. El

caso La Polar implicó una traición brutal, una violencia enorme que mostró que el modelo de negocio de una empresa de *retail* podía concentrarse donde menos se esperaba: no en los refrigeradores, ni siquiera en los créditos y sus intereses, sino directamente en las repactaciones, en el momento de mayor agobio de las personas.

La verdad había ido perdiendo valor. El modelo no parecía muy verdadero. Pero su falta de verdad parecía más próxima a la artificialidad que a la falsedad. Por eso, la energía del malestar es muy distinta cuando se transita directamente a una traición. El malestar dejó de mantener a los individuos adaptados y pasó a ser combustible de lo contrario, energía de disidencia, de ruptura, necesidad de cuestionarlo todo, de preguntarse una y otra vez por el sentido de los gestos del modelo económico. Es distinta la elegancia de un modelo algo displicente al carácter artero de un modelo abusador.

El lado prístino del modelo fue mostrado mientras era posible ocultar la porquería que se estaba generando y no procesando.

Un notable documental realizado en 1998 por los realizadores Stephen Goxe y Christophe Coello, de la productora *L'art du cochon*, intentó comprender las dos caras de Chile. En medio del ejercicio de recorrer sitios y entrevistar personas, decidieron solicitar una cita con un destacado empresario que había tenido un éxito enorme durante los años noventa. Se trata de Andrés Navarro, a quien le fue solicitado que llevara al documentalista a un lugar que representara el Chile de ese instante. Mientras avanzaban en el automóvil de Navarro, éste fue explicando que este modelo ha sido exitoso por quitar responsabilidades al Estado y entregárselas “a las personas, a los privados”. El lugar que eligió Navarro para mostrar el nuevo Chile fue el Hotel Hyatt. La escena no escatimó en patetismos: nerviosamente señaló que la congestión había sido menos de lo esperado. Quizás lo lamentó, su tono fue extraño. Tendría sentido desde la perspectiva del desarrollo, quizás era mejor demorarse mucho y demostrar que Chile estaba atestado de éxito. Luego mostró el hotel, dijo que era una cadena internacional. Agregó que habían dos centros comerciales al lado: el Parque Arauco y el Alto Las Condes (este último en realidad queda a casi un kilómetro). Navarro no fue enfático, vio su provincialismo, la tristeza de su elección, pero no supo hacer otra cosa. Se le nota incómodo durante el video, diciendo idioteces, argumentando que el Hyatt y dos centros comerciales representan el Chile nuevo, demostrando que una utopía está hecha de habitaciones lujosas para turistas extranjeros y de un lugar donde comprar el fin de semana.

El centro comercial se transformó en núcleo de la vida social, que no era sino la prótesis de una vida social vacía. Navarro dice sobre los centros comerciales, en ese video: “Son símbolos de esta modernidad americana,

norteamericana, los *malls*". Pero lo repite un hombre que camina al *mall* Plaza Oeste, emplazado en una zona con un ingreso económico medio-bajo, quien señala: "En la actualidad este es Chile (...) Estamos en un auge grande (.). Es un avance importante para el país, nos estamos llenando de *malls* y el consumismo". La frase usa referencias críticas, pero siempre habla la seducción, tal y como lo refleja el título del documental: "Chile en la sombra del jaguar", donde "sombra" y "jaguar" ejecutan el mismo juego ambivalente. Pero en el año 1998 había que ser extranjero para poder realizar esta crítica en medio de una ciudadanía que se declaraba satisfecha. El mismo documental muestra una mujer entrevistada en la Feria Internacional de Santiago (FISA). La dueña de casa afirma: "Este modelo es muy bueno para mí como dueña de casa". Los puentes entre los centros comerciales, los hoteles, las nuevas instituciones financieras y los ciudadanos "de a pie" parecen observarse entonces (1998) como saludables órganos y cómodas articulaciones. Pero todo eso se derrumbó dramáticamente, pues durante años (ya había sido diagnosticado entonces por el PNUD) la olla ganó presión y se apostó por mantener el ritmo, descuidando los procesos sociales que estaban en juego.

CAPÍTULO 9.

Los afluentes del malestar

El malestar fue un torrente durante el año 2011. Se desplegó intensa y claramente, removió viejas estructuras y liberó de antiguas ataduras. La gran inquietud que surgió en 2011 fue: ¿desde dónde viene este malestar? Y las primeras respuestas que se ensayaron se fundamentaron en la necesidad de señalar que nada de esto tenía que ver con el modo en el que estábamos viviendo, sino con causas colaterales. Había que pensar que por causas colaterales la gente se suicidaba, por causas colaterales la gente se sometía a los antidepresivos, por causas colaterales un millón doscientas mil personas marcharon en una semana en agosto en todo Chile, por causas colaterales la ciudadanía apoyó en un 90% a los estudiantes, todo junto eran causas colaterales. ¿Pero cuáles eran las causas colaterales? Las hipótesis *ad hoc* se multiplicaron en el esfuerzo de parir un calmante para tanto malestar. Se dijo que era típico de los países que crecían sobre la barrera de los US\$15.000. Se dijo que era una conspiración de fuerzas políticas para desestabilizar al gobierno. Se dijo (y ya la verdad se desnudaba en sus habitaciones, pero ellos se escondían tras la cortina) que no habían sabido “vender” el modelo, que no habían logrado construir un “relato”. Todo eso se dijo para poder acabar por señalar que el malestar era meramente subjetivo, que no había fallado nada central en el andamiaje y que el problema radicaba, con o sin culpa de los dueños del modelo, en la mente de los chilenos, que habían comenzado a ver distorsionado y había que hacerlos retornar a su eje.

Pero los hechos han sido contundentes cuando se miran las expresiones del malestar. La fuerza de su andar no puede ser resultado de una subjetividad inconformista derivada del cambio de folio que implicaba haber pasado los US \$15.000 de PIB anual por persona, como se señaló sistemáticamente desde los órganos oficiales de la conservación. Tampoco podía ser resultado de un esfuerzo mancomunado de fuerzas políticas para desestabilizar al gobierno, como se señaló desde palacio. Esta última tesis es derechamente absurda: los partidos políticos apenas eran capaces de sobrevivir y serían

capaces de construir una gigantesca maquinaria social y política para atacar al gobierno (si pudieran hacer eso, no necesitarían desestabilizar al gobierno). La tesis conspirativa, como suele ocurrir, aparece cuando se siente la ausencia de Dios y las mentes añoran un orden. El conspirador imaginario, decía Popper, es siempre un remplazo de la divinidad, pues su rol es ser causa primera y explicación de todo lo acontecido. Y como todo estaba desmadrado, obviamente la sensación es que no estaba Dios por ningún lado. Finalmente, la tesis del relato señalaba que a la derecha le faltaba una historia inspiradora, un marco de referencia épico, un cuento que revolviera entrañas. Y claro que les faltaba, pero precisamente les faltaba porque creen que se puede comprar en la siguiente agencia de publicidad. Lo que pasa es que una enorme carencia de relato solo puede ser posible cuando el movimiento es mecánico, petrificado, carente de vida. La falta de relato es un síntoma, no un accidente.

El enorme esfuerzo desplegado durante los primeros meses de movilizaciones en los órganos oficiales del modelo, es decir, en casi toda la prensa nacional, concentró su atención en señalar que las manifestaciones eran espasmos de jóvenes insatisfechos, malcriados y/o violentistas. Pero en julio los medios tuvieron que dar un paso atrás: la ciudadanía los arrinconaba en las calles, no podían salir a las calles con sus micrófonos. Y se puede ser defensor de los auspiciadores, porque ellos son la comida, pero no sirve de nada el alimento si no corre sangre por las venas. Y la sangre es cada tipo sentado frente a su televisor, dispuesto a dar un margen de credibilidad a lo que viene por la pantalla.

Desde julio en adelante quedó claro que no sería coser y cantar, que no bastaba *Las mil y una noches* leída cuento a cuento en cada ocaso para calmar la sed de justicia. Y es que ese era el punto que no se quería entender: el tamaño de las movilizaciones era tan grande como era de gigante la injusticia en Chile. Y la injusticia significaba aquí que en la articulación entre el modelo económico y la sociedad no había más que una bisagra rota, una bisagra que nunca había funcionado, que siempre se supo que había sido instalada a sabiendas de que la puerta que importaba era otra; era la puerta que daba a la bolsa, al directorio, a la gloriosa circulación del capital, era esa la que importaba.

El modelo de economía de mercado nunca tuvo ese intersticio “social” que se quiso establecer para su denominación. Lo social era caridad, era el displicente o afectado gesto de arrojar unas monedas. El padre Hurtado había inventado una frase conmovedora: hay que dar hasta que duela. Y el empresariado demostró lo sensible que era: todo le dolía (salvo cuando la fundación receptora era propia).

Y he aquí la única tesis cierta del malestar: lo que dolió existía, lo que dolió supuso un estallido que estaba fundamentado en un hecho simple y es que el modelo producía a raudales malestar, el modelo había fracasado en producir bienestar social y legitimidad; sencillamente no lo hacía. El modelo fallaba justamente donde una sociedad no puede permitir que falle: la educación, la salud, las pensiones, la incorporación al desarrollo. Claro, todo lo demás estaba bien, pero ¿qué es todo lo demás? ¿La bolsa de comercio? ¿El PIB? ¿El informe del Banco Mundial? El modelo se había inventado un juego donde siempre ganaba, el modelo se había inventado un mundo donde siempre se era feliz, el modelo se había inventado el fin de la historia, el modelo nos había anunciado la felicidad tras la próxima llegada del nuevo *mall*. Pero no era así.

El malestar tiene en Chile fuentes objetivas, no es solo la configuración de una subjetividad. Por supuesto, la problemática de lo subjetivo está, pero ello no es el malestar, sino que habita en él. Veamos algunas referencias a la objetividad del malestar. Comenzaremos por educación.

Históricamente la educación toma a los niños en el hogar y los entrega en la ciudad, en la *polis*. Nuestra educación, en Chile, ha sido construida para tomar a los niños en el hogar, llevarlos al mercado y durante el trayecto quitarle la plata con la promesa de un final feliz. No es muy distinto a lo que hace un tipo que se dedica al delicado negocio de cruzar mexicanos en la frontera de ese país con Estados Unidos. Pues bien, el movimiento estudiantil fue una nueva forma de educar, pues tomó a los niños y jóvenes en el hogar y los entregó en la sociedad, en la *polis*. Es este el sentido histórico de lo acontecido. Pero el estallido por el lado educacional no es casual. Fue ella el centro de las promesas respecto a la movilidad social. Siempre se prometió que un mayor esfuerzo educativo sería el camino para superar la pobreza y que la desigualdad se vencería con más educación; siempre se dijo que era necesario esforzarse. Se pretendió transmitir un discurso meritocrático que destacaba cada año a los jóvenes que habían vencido sus determinaciones y lograban puntajes sobresalientes. Esas excepciones eran usadas como ejemplos a imitar, aunque en rigor solo demostraban el carácter milagroso del evento de que un pobre tenga acceso a las universidades con sistemas de selección.

La educación era vista como la forma de salir del fango de la pobreza, de la ignorancia y sus horrores, de la cesantía y sus miserias. Pero el movimiento estudiantil fue dejando al desnudo datos que bien calificaban como brutales. La educación chilena ha sido pésima en su calidad, reproductora de la desigualdad, cara en sus costos para el Estado y para las familias, es decir, ha sido un desastre y ha demostrado que cuando el modelo económico

intenta articularse con la sociedad, necesariamente deja un desastre. Lo peor es que las consecuencias de un sistema educacional fallido van más allá de la educación, dañando la política y la estructura social.

El modelo educacional chileno tiene más de treinta años, tiempo suficiente para poder hacer un juicio de sus resultados. El modelo chileno, nacido en 1980, fue ajustado y corregido durante la segunda mitad de la dictadura, luego en el arribo de los gobiernos de la Concertación y durante ellos se fue profundizando la aplicación del modelo económico en forma de modelo educacional. De hecho, el año 2011 había sido tildado por Piñera “el año de la educación superior”, pues estaba en sus planes poner el broche de oro a la educación privatizada que se había ido construyendo, con un claro subsidio a la demanda. Piñera quería instalar definitivamente el sistema de *vouchers*. Usted recibe en casa una especie de cheque (o ficha, si quiere pensarlo salitreramente) para educación y lo usa en el establecimiento que usted prefiere. Con este modelo, cada colegio cobraría un monto equivalente al costo del *voucher* (que lo paga el Estado) y eventualmente cobra un margen más. De este modo, el mercado educacional se habría consolidado completamente, usándose los fondos públicos para ello. Además, con una buena promoción, la matrícula y la entrega de todos los *vouchers* podría significar llevarse de regalo un plasma. Pues bien, la verdad es que el 2011 fue finalmente el año de la educación superior, pero precisamente por las razones en contrario, porque el movimiento estudiantil estuvo al borde de forzar políticas públicas totalmente orientadas en la dirección contraria. No cabe duda que sin el accidente de Juan Fernández, la reunión de la CONFECH con Piñera en septiembre de 2011 habría sido muy diferente.

El modelo educacional tiene como base el entendimiento de la educación como una inversión individual que rentará a futuro, lo que fundamenta la necesidad de pagarla individualmente, entendiendo que hay una utilidad económica asociada a la educación. Se asume así que la educación es un asunto individual, no un problema de la sociedad. Como la sociedad no se beneficia de la educación de sus miembros o como se beneficia menos de lo que se beneficia el estudiante, entonces debe ser este último el que debe pagar una mayor proporción de la educación en relación al costo que debe asumir la sociedad. Los datos son claros, en Chile durante el año 2009 “el gasto total anual por estudiante de educación primaria y secundaria (...) fue de USD 2,707 para la educación primaria y USD 2,564 para la educación secundaria. En términos absolutos, el país promedio de la OCDE gasta USD 7,153 y USD 8,972 por estudiante al año en educación primaria y secundaria, respectivamente. Esto significa que Chile gasta el 37% y 28%, respectiva-

mente, de la media de la OCDE por estudiante”.⁴⁰ Esto fue emitido en un informe de la OCDE que apareció el 13 de septiembre de 2011. No se debe dejar pasar la fecha de emisión del informe. Era ya noticia mundial el movimiento estudiantil en Chile y la OCDE estuvo dispuesta a emitir un informe donde este tipo de aseveraciones tendrían un uso evidente por parte del movimiento. Esto revela simplemente que Chile se había sobrepasado con su privatización incluso para agentes internacionales pro privatización.

Las autoridades chilenas han tenido una mirada miope sobre educación. Han fallado en asuntos propiamente conceptuales. En esto han fallado además muchos expertos. Y es que no se ha comprendido que la educación produce dos tipos de recursos en las personas: capital cultural (conocimiento) y capital simbólico (acreditaciones, títulos y prestigio).⁴¹ Respecto del primero, asumimos que una buena carrera es aquella que es útil para trabajar y mientras más conocimientos sean de uso frecuente luego en la escena laboral, entonces será mejor. El conocimiento queda reducido a saber laboralmente relevante, mientras las acreditaciones quedan comprendidas como alquimia administrativa orientada a transformar los estudios en dinero relativamente garantizado mientras mejor el diploma. Esta visión es completamente absurda. Tanto en las personas como en las sociedades el capital cultural es impredecible, tanto a nivel macro como micro. Muchos de los grandes inventos con resultados exitosos en lo económico se han hecho por casualidad, avanzando en caminos de conocimiento que no tenían esa dirección. Daniel Bell, en su obra *El advenimiento de la sociedad postindustrial* enfatiza que la producción de valor en las sociedades contemporáneas será como resultado de la generación de conocimiento y no por la fuerza de trabajo. Esta aseveración iba acompañada de la total convicción respecto al carácter necesariamente teórico del conocimiento, es decir, lo que produce valor no es el conocimiento que se busca deliberadamente como conocimiento aplicado, sino el conocimiento teórico. Por tanto, ese esfuerzo del sistema chileno por encauzar los conocimientos en la ruta del dinero, solo acaba por reducir la probabilidad de éxito económico de ese conocimiento.

El sistema educacional chileno es una máquina de producir acreditaciones. Como produce tantas, uno de los rasgos de las acreditaciones se ha perdido: el prestigio. Todos los procesos se vuelven inevitables y banales a la vez.

40 A. Schleicher (2011, 13 de septiembre) “Nota de País - Chile”. Extraído en marzo de 2012 desde: http://www.cooperativa.cl/prontus_notas/site/artic/20110913/asocfile/20110913115809/48675370_1.pdf.

41 Para mejor comprensión de los conceptos de capital cultural y simbólico en el sentido que aquí se les da, remitirse a la obra de Pierre Bordieu.

Lo cierto es que el modelo educacional actual no comprende que la educación es un bien público que renta socialmente. Tampoco asume que la función de la educación es integrar a los ciudadanos en las distintas dimensiones de una sociedad (valores, conocimiento, trabajo, en fin) y no es solo una forma de integrarse en el mercado del trabajo. La primera mirada sobre el modelo existente revela sus errores de concepto, pero aún más dramáticos, como veremos, son los defectos de operación del modelo.

El informe de septiembre de 2011 de la OCDE da cuenta de lo que implica como diseño el modelo de financiamiento al que se ha dirigido Chile, donde se financia la demanda y no la oferta. Chile ha llegado a ocupar un modelo de “vales” que, según señala el informe, supone un esfuerzo deliberado por otorgar menor financiamiento a las escuelas públicas.

El gasto público en educación primaria y secundaria en Chile se transforma en vales escolares y transferencias. El gobierno paga su gasto por estudiante a la escuela pública o dependiente del gobierno a la que este estudiante asiste. Las escuelas privadas que dependen del gobierno están autorizadas a cobrar cuotas de inscripción tope. Hasta hace poco, el valor del vale no estaba relacionado con el ingreso familiar del estudiante, lo que significa que los estudiantes que podían pagar más podían permitirse el lujo de asistir a escuelas que recibían una mayor financiación a través de vales y cuotas privadas. Deliberadamente, las escuelas públicas tenían menores niveles de financiación por estudiante, ya que solo estaban financiados en la medida del valor del vale incluso después de considerar el valor de las transferencias y de otros subsidios.⁴²

Chile diseñó el modelo más privatizado del mundo. Como señala Brunner en su documento *Gestión Escolar: su especial importancia en Chile*,⁴³ el caso chileno es ‘particular’ pues es el país con mayor aporte de las familias (es decir, para traducir esa forma tan decente de señalarlo, es el país donde más gasta el estudiante en relación con el gasto hecho por el Estado).

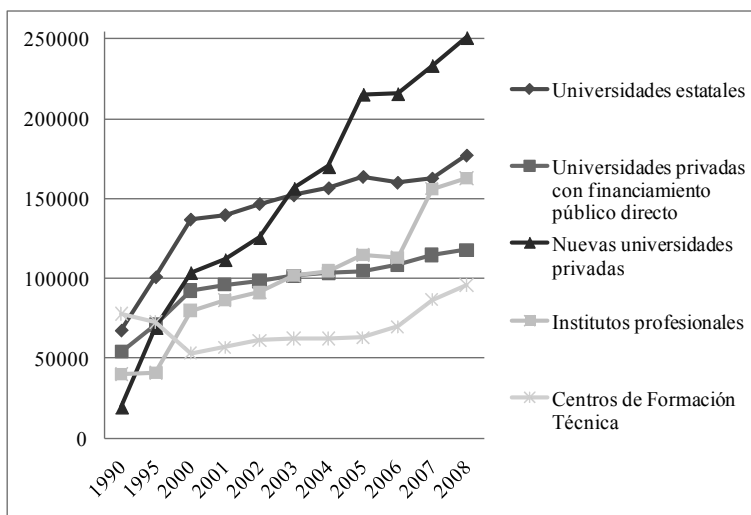
El sistema educacional chileno se construyó para la provisión privada de educación, esperándose que la mayoría de los establecimientos sean privados. Es así como a nivel de la educación superior, todos los Institutos Profesionales son privados, al igual que todos los Centros de Formación

42 Ibid.

43 J. Brunner (2010) *Gestión escolar: su especial importancia en Chile*. Santiago de Chile: Centro de Políticas Comparadas en Educación, p. 5. Extraído en marzo de 2012 desde: http://mt.educarchile.cl/mt/jjbrunner/archives/JJBrunner_29042010.pdf.

General. Y aunque históricamente las universidades públicas han sido fuertes, el modelo logró revertir la tendencia.

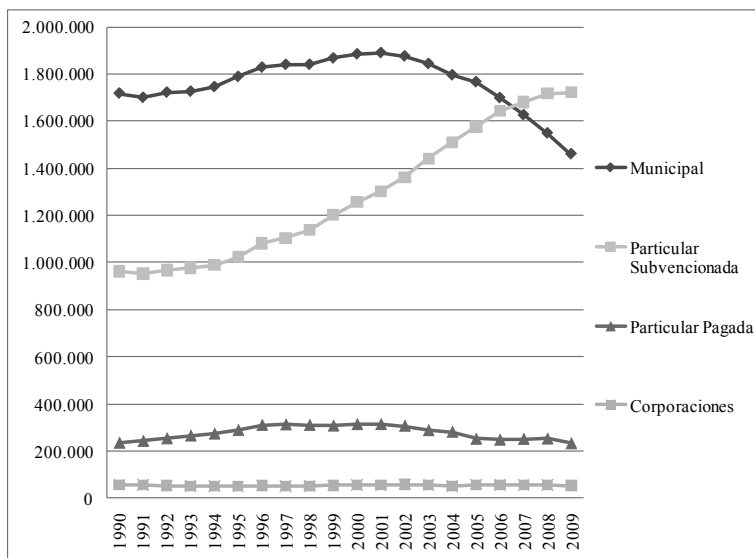
Gráfico 16: Aumento de la matrícula de Instituciones de educación superior en Chile 1990-2011.⁴⁴



A nivel escolar la problemática no es muy diferente. El avance del sector privado ha sido enorme. Los colegios particulares-subvencionados han sido beneficiados por un sistema que les entrega los mismos recursos a los privados que a los municipalizados. Al tiempo que se sataniza a los colegios municipales, los particulares-subvencionados reciben apoyo económico y moral. El hijo alimentado crece, el desnutrido decae. Los datos no podrían ser diferentes.

⁴⁴ G. Zapata, I. Tejeda (2009) Informe Nacional Chile Educación Superior y Mecanismos de Aseguramiento de la Calidad. Santiago de Chile : Proyecto ALFA Aseguramiento de la Calidad: Políticas Públicas y Gestión Universitaria. Extraído en marzo de 2012 desde: http://www.cinda.cl/proyecto_alfa/download/informe_QA_Chile.pdf

Gráfico 17: Matrícula de niños y jóvenes por dependencia administrativa según período.
Años 1990-2008.⁴⁵



Es decir, el sistema educacional chileno ya está privatizado en su financiamiento y en la estructura de propiedad. Este sistema privado es, sin embargo, evaluado muy mal por los mismos privados cuando se les pide evaluar los rendimientos del modelo. Es así como los mismos empresarios que defienden el modelo en lo conceptual, tienen una pésima opinión de la calidad educativa de Chile que este modelo ha supuesto. El “Reporte de Competitividad Global” del World Economic Forum, que se aplica en 142 países y donde Chile obtuvo el lugar 31° en competitividad, califica la educación primaria del país en el lugar 123°, a la altura de Azerbaijan, Mali y El Salvador.⁴⁶ Un sistema completamente privatizado, como lo es la educación primaria en Chile, es evaluado por los mismos promotores del mercado como muy deficiente. De hecho, los peores indicadores de Chile en esta evaluación radican en educación e innovación, dos variables asociadas a la generación de capital cultural en una sociedad. Chile ha fracasado en

⁴⁵ Fuente: Anuarios estadísticos. Departamento de Estudios y Desarrollo, Ministerio de Educación.

⁴⁶ “Negativas notas en educación e innovación estancan a Chile en ranking de competitividad” (2011, 7 de septiembre). *El Mercurio*, p. B2. Extraído en marzo de 2012 desde: <http://3w.mer.cl/?lun=&cuero=710>

educación y el modelo que hemos seguido tiene ya más de 30 años; no falta tiempo de adaptación, ella ya aconteció. Lo que hay es lo que ha acontecido, no hay más misterio.

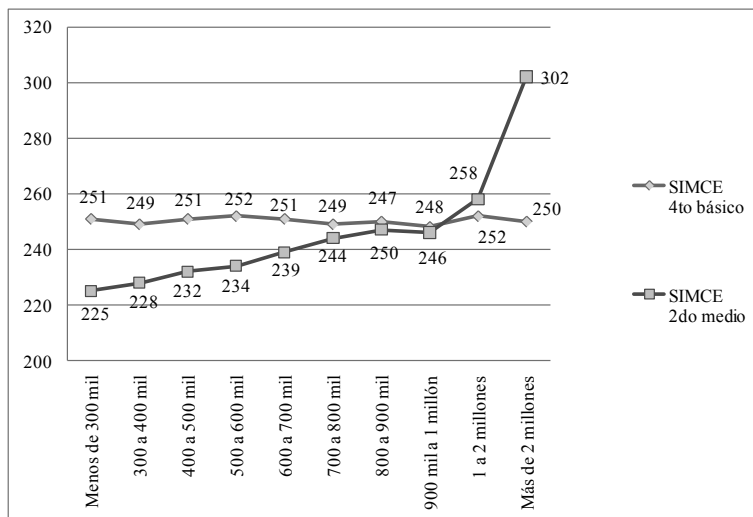
El diseño de una propuesta de política pública muestra fortaleza cuando cumple tres condiciones: es coherente en su dirección, es ambiciosa en sus alcances y muestra viabilidad en su posible ejecución. Son éstos tres pilares indispensables. No basta uno, no bastan dos, se necesitan los tres. Las políticas públicas del modelo educacional creado en 1980 han tenido éxito en su coherencia interna y en su ambición, revolucionando todo el sistema educacional y generando una operatoria diferente a las anteriormente conocidas e incluso completamente nueva a nivel mundial. Sin embargo, sus condiciones de viabilidad mostraron desde el inicio fisuras, primero por inviabilidad democrática (es un modelo educativo que carece de posibilidades de articulación con una democracia saludable) y segundo por eficacia y eficiencia (es un modelo caro y de resultados mediocres).

Los modelos viables se detectan fácilmente: su legitimación no debe estar en cuestión y sus resultados deben ser adecuados para la mayoría, siendo sus defectos no estructurales y por tanto solucionables con medidas específicas. No es esto lo que un diagnóstico simple permite apreciar del modelo educativo Chile 1980-2011.

La educación chilena actual es, ante todo, cara y segregada. El proceso de distanciamiento de los puntajes a nivel escolar se produce después de 4° básico. En segundo medio el sistema se ha transformado técnicamente en segregado y clasista. Las comunas más pobres tienen puntajes muy bajos, los puntajes crecen poco con el aumento del ingreso y solo se produce un gran salto en las comunas ricas, que obtienen casi 50 puntos más que el grupo de comunas que le es más próximo. Igual tendencia se ve con los puntajes de la PSU.⁴⁷

47 Mayol et al. (2011) *7 fenómenos sobre educación y desigualdad en Chile*. Santiago de Chile : Centro de Investigación en Estructura Social (CIES). Extraído en marzo de 2012 desde: <http://www.ciesmilenio.cl/wp-content/uploads/2011/03/DESIGUALDAD-Y-EDUCACION-INFORME-CIES-U-DE-CHILE.pdf>.

Gráfico 18: Puntaje SIMCE de grupos de comunas según ingreso autónomo promedio.⁴⁸



El significado de esto es simple. La educación escolar en Chile se encuentra completamente privatizada, es un mercado y se comporta como tal: hay operadores masivos de bajo costo y operadores exclusivos de alto costo. Como al comprar un automóvil o cualquier bien de consumo, se obtiene lo que se paga. Quien gasta más, obtiene un mejor servicio.

La estructura de segregación construida en el mundo educativo señala que hay planteles para las distintas clases: los pobres a los establecimientos municipales, los ricos a los particulares, los de clase media a particulares subvencionados. Irónicamente, el sistema es tan ineficiente que esta visión es solo comunicacional y al observarse los datos con mayor precisión se apreciará que las clases medias son muy perjudicadas en este modelo, pues obtienen menos de lo que incluso la regla de mercado debiera permitirles. Es decir, aunque el diseño del modelo es perverso, al menos podría ser eficiente dentro de su perversión, pero ello no acontece: es además ineficiente dentro de su propia lógica. A continuación se explicita el punto.

48 Elaboración de Alberto Mayol, Carla Azócar y Javiera Araya en el marco del trabajo del Centro de Investigación en Estructura Social, año 2011. Se trabajó en base a CASEN 2009 (para determinar ingreso autónomo promedio del hogar por comuna), datos SIMCE 4to básico 2008 y SIMCE 2do medio 2009 por comuna. Extraído en enero de 2012 desde: www.simce.cl

Es esperable, de acuerdo al modelo educacional en función, que los colegios particulares tengan excelentes resultados, que los colegios particular-subvencionados tengan resultados mediocres y que los colegios municipales, que atienden con pocos fondos a los más vulnerables, tengan resultados bajos. Sería ésta la regla de mercado: lo caro es mejor que lo barato. Y lo barato es mejor que lo gratis. Pues bien, una primera mirada indica que ello es lo que ocurre en una visión gruesa, como la siguiente tabla lo ilustra.

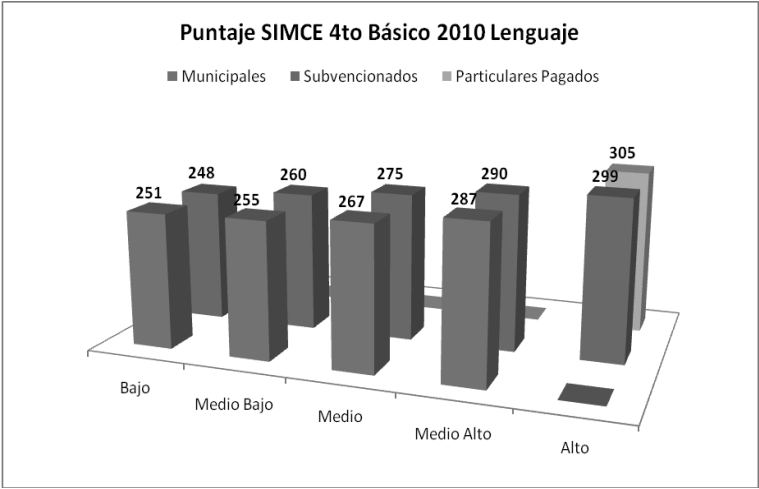
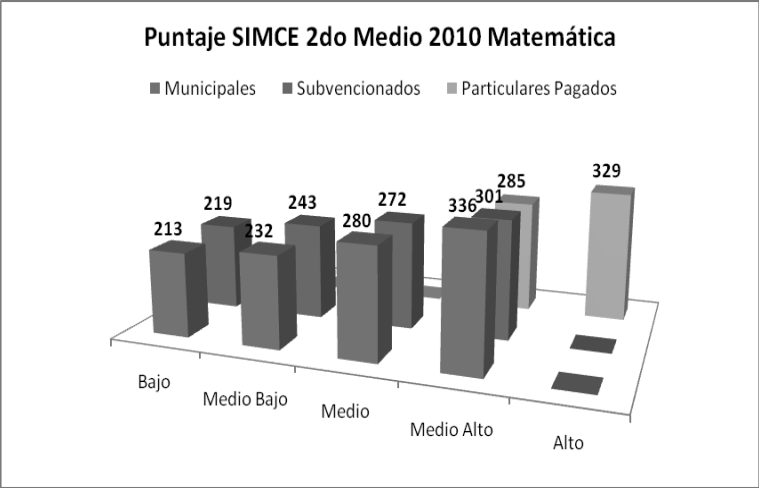
Tabla N° 1: Resultados educacionales por tipo de establecimiento (SIMCE, PSU, PISA).⁴⁹

	Establecimientos Municipales	Establecimientos Particulares Subvencionados	Establecimientos Particulares Pagados
SIMCE 4to Básico 2010 Lenguaje	258	276	303
SIMCE 4to Básico 2010 Matemática	237	258	299
SIMCE 4to Básico 2010 Comprensión Medio Social y Cultural	240	261	297
SIMCE 2do Medio 2010 Lectura	244	262	309
SIMCE 2do Medio 2010 Matemática	235	261	326
SIMCE 3ro Medio 2010 Inglés	89	98	147
PISA 2009 Lectura	421	458	540
PISA 2009 Matemática	396	426	520
PISA 2009 Ciencias Naturales	422	454	541
PSU 2010 Lenguaje	452	488	602
PSU 2010 Matemática	456	488	616

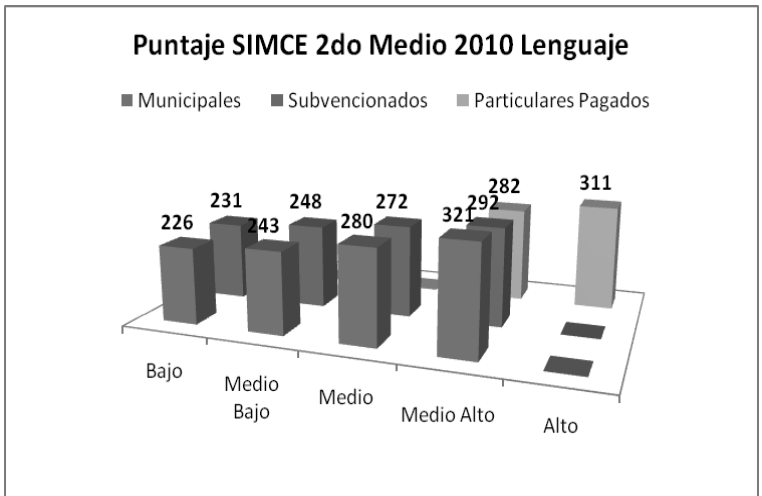
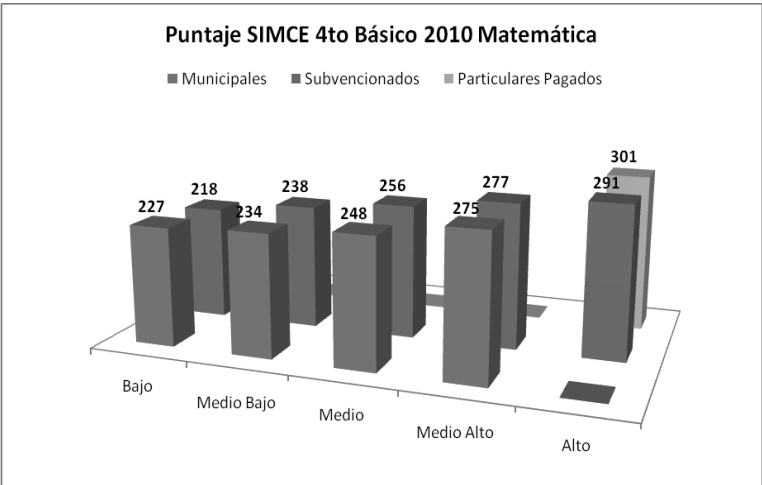
Se cumple entonces, en apariencia, la regla de mercado: el que tiene más puede pagar más y quien lo hace, obtiene más. Sin embargo, este razonamiento está errado. Es cierto en principio que en Chile el que tiene más obtiene más, pero no porque paga más. El sistema educacional chileno es tan ineficiente que reproduce en resultados condiciones de vida, pero no reproduce la calidad educativa recibida. Cuando se miran los resultados por tipo de establecimiento separando según nivel socioeconómico, emergen nuevas conclusiones. Quienes pagan más por tener a sus hijos en establecimientos particulares, no obtienen más que aquellos que (siendo de la misma clase) no pagan. Los colegios particulares-subvencionados no logran plasmar en diferencias relevantes su distinta inversión en comparación con los colegios municipales.

⁴⁹ Elaboración de Alberto Mayol, Carla Azócar y Javiera Araya en el marco del trabajo del Centro de Investigación en Estructura Social, año 2011, a partir de MINEDUC (2010), MINEDUC (2009) y DEMRE (2010).

Gráficos 19, 20, 21 y 22: Puntajes SIMCE por nivel socio-económico y tipo de establecimiento.⁵⁰



50 Elaboración propia a partir de los datos que aparecen en MINEDUC (2010).



El sistema chileno sería simplemente perverso si segregara por clases sociales, determinando el futuro de la mayoría estadística de cada clase según su nivel de ingreso. Y eso ocurre. Pero dentro de su perversión podría ser eficiente y demostrar que mayor inversión de los individuos implica mejores resultados, cuestión que no logra demostrar. El sistema escolar, fundamentalmente privatizado, muestra pésimos resultados si de evaluar su operación se trata. Y entonces vemos que los establecimientos municipales superan a los subvencionados en cuarto básico, tanto en matemática como

en lenguaje, para en el nivel socioeconómico bajo (es decir, aun cuando los particulares subvencionados funcionan con más dinero por alumno, no logran ser mejores); mientras que en segundo medio, vemos que el mejor puntaje de todo el sistema siempre se sitúa en los establecimientos municipales de nivel medio-alto. En esos casos el puntaje es superior incluso a los establecimientos particulares de nivel alto, cuya inversión por estudiante es notablemente superior a la educación municipal (aunque es evidente que los municipios con mejores rendimientos invierten más allá de la subvención). Finalmente, se aprecia que en los segmentos más bajos, los particulares subvencionados superan muy levemente a los municipales. La diferencia es mínima y se debe considerar el mayor riesgo social de los estudiantes de establecimientos municipales. Se revela entonces la incapacidad de la oferta privada de ser más eficiente que la municipal.

Un asunto central: los establecimientos particulares pagados presentan los peores resultados en el nivel socioeconómico medio alto. Es decir, inmediatamente que esos establecimientos salen de la formación de la élite, se deteriora su rendimiento. No son eficientes cuando las dificultades aumentan; hacen un trabajo razonable solo en condiciones excepcionales. El mismo caso detectamos en educación: solo el 10% de la cobertura del sistema educativo es particular. Y la ampliación de la educación particular-subvencionada ha ido siguiendo un proceso de demonización de la educación municipal que carece de todo fundamento. La expansión de matrícula particular-subvencionada ha sido promovida para fomentar un mercado, pero no para mejorar rendimientos educativos ni los fines sociales que la educación tiene.

Esto no solo tiene impacto negativo en los niños de más bajos ingresos, sino también en los de las familias acomodadas. La calidad de la educación de los colegios más caros de Chile tampoco es destacada en calidad a nivel internacional, aunque tiene precios que sí son de los más altos del mundo. Los colegios particulares tienen puntajes en la prueba PISA, como vemos en la Tabla N° 1, que oscilan entre los 520 y 540 puntos. Ese es el grupo de élite de Chile, supuestamente, pues en esos colegios está el 10% de la población más rica. Si observamos China, sus puntajes oscilan entre 550 y 600 puntos como promedio.⁵¹ Es decir, los colegios de nivel medio de China son mejores que los colegios de excelencia de Chile. Se puede siempre argumentar que Chile es un país pobre y que de hecho es mejor en resultados que toda

51 Fundación Este País (2011, enero). "Resultados de la prueba PISA en la OCDE". *Este País*, 234. pp. 61-64. Extraído en marzo de 2012 desde: http://www.estepais.com/site/wp-content/uploads/2011/01/17_fep_resultadospisa_237.pdf

América Latina, lo que es también cierto.⁵² Sin embargo, el carácter de país subdesarrollado no ha impedido que sea un país particularmente destacado en la presión sobre los particulares por tener que pagar este servicio a un alto precio. Un informe de Brunner con datos OCDE nos muestra la siguiente tabla:

Tabla 2: Peso de la educación privada a nivel internacional.⁵³

	Gasto en educación primaria y secundaria de fuentes privadas (% total)	Matrícula privada en enseñanza primaria (% total)	Matrícula privada pagada en enseñanza privada (% total)
Alemania	13	3,3	—
Australia	17,8	29,8	A
Austria	5,7	5,2	—
Bélgica	4,9	54,3	A
Canadá	11,3	5,8	5,8
Chile	27,2	54,8	6,2
Dinamarca	2,1	12,1	N
Eslovenia	9,2	0,2	N
España	6,3	31,4	3,4
Estonia	1,5	2,8	2,8
EEUU	8,5	10	10
Finlandia	1	1,3	A
Francia	7,5	14,9	0,5
Holanda	13,1	68,9	A
Hungría	5,3	7,4	A
Islandia	3,9	1,6	N
Irlanda	3,1	0,9	0,9
Israel	7,8	0	A
Italia	2,8	6,9	6,9
Japón	10,1	1	1
México	17,3	8,1	8,1
Nueva Zelanda	13,4	12,4	2,2
OCDE	8,8	6,7	2,9
Polonia	1,4	2,1	1,5
Portugal	0,1	11,1	8,5
Reino Unido	23,2	5,3	5,3
Rep. Checa	9,2	6,8	A
Rep. Corea	22,4	4,1	1,3

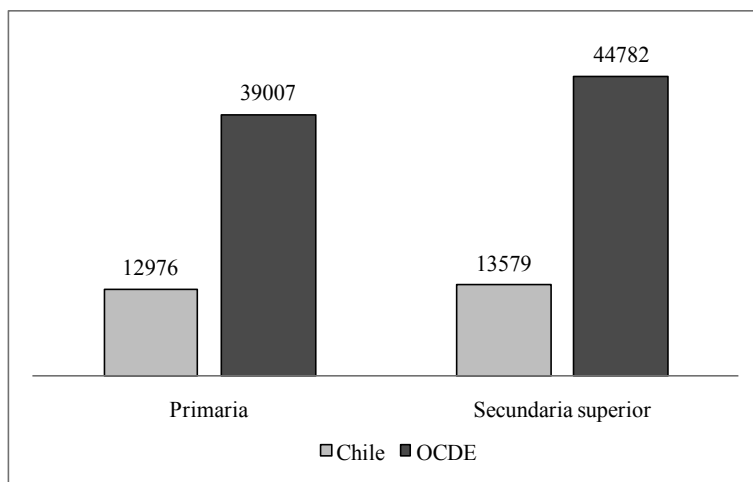
⁵² Ver resultados completos de prueba PISA en: OCDE (2010). PISA 2009 Results: Executive Summary. Extraído en marzo de 2012 desde: <http://www.oecd.org/dataoecd/34/60/46619703.pdf>.

⁵³ OCDE (2009 y 2006). Education at a Glance 2009, 2006, citado en: J. Brunner (2010) *Gestión escolar: su especial importancia en Chile*. Santiago de Chile : Centro de Políticas Comparadas en Educación, p. 5. Extraído en marzo de 2012 desde: http://mt.educarchile.cl/mt/jjbrunner/archives/JJBrunner_29042010.pdf. En la tabla, “A” significa que no aplica, “N” que la cifra es insignificante, y “—” que no se tiene información.

	Gasto en educación primaria y secundaria de fuentes privadas (% total)	Matrícula privada en enseñanza primaria (% total)	Matrícula privada pagada en enseñanza privada (% total)
Rep. Eslovaca	13,2		n
Suecia	0,1		n
Suiza	13,4		2,8

Chile muestra el mayor gasto en educación de todos los países analizados, llegando al 27% del total. Podría esperarse rendimientos educativos de mejor calidad dado este nivel de pago por el servicio. Sin embargo, no es así. Tampoco se observa una estructura de remuneraciones que explique el enorme costo del servicio, en el supuesto de que los profesores podrían ser caros y entonces la producción del bien ‘educación’ podría tener una distorsión en el precio. No es, en cualquier caso, lo que indican los datos.

Gráfico 23: Remuneración del profesor con 15 años de servicio por nivel (US-PPC), 2007.⁵⁴



No se puede imputar, tampoco, el aumento del costo con las condiciones educativas. La cantidad de alumnos por aula en el sistema chileno es más de un 30% superior a la existente en los países de la OCDE. El costo de la educación en Chile, entonces, no va orientado a los profesores, no va orientado a las condiciones en el aula, no logra demostrar resultados. ¿Dónde va toda esa energía desplegada? Al viejo y querido amigo lucro.

El sistema educativo escolar chileno es claramente muy caro y de baja calidad. Sin embargo, hay rasgos todavía peores, sus niveles de ineficiencia se pueden acreditar con mayores antecedentes. La cantidad de horas de exposición de los alumnos a clases es bastante superior al promedio de los países de la OCDE.⁵⁵ Es decir, los estudiantes están más tiempo sometidos al estímulo educativo y obtienen muy malos resultados en medio de un entorno de alta inversión económica. Eso es estrictamente ineficiencia.

Si continuamos examinando condiciones que pudieran afectar los costos y situarlos en estándares altos, una evaluación mínima nos señala que no podemos considerar que el mercado inmobiliario sea una explicación razonable para estos costos, asumiendo que diversos países de la OCDE tienen en ese ítem valores de mercado superiores.

Pero la educación chilena no solo es cara en el ciclo escolar, sino que es de alto costo en todos sus ciclos. A nivel de la educación superior es la más cara del mundo, como lo revela la Tabla N° 3, donde el precio de la educación equivale al 22% del PIB per capita. Esta cifra prácticamente duplica al siguiente país en el listado (Corea), que es uno de los pocos lugares en el mundo donde se ha llegado a altos niveles de privatización de la educación.

Tabla 3: Costos de la Educación Superior.⁵⁶

PAIS	US\$ Promedio Anual	PIB per Cápita (2)	Precio Relativo (3)
Chile	3.400	15.002	22,7
Corea	3.833	29.836	12,8
Japón	3.920	33.805	11,6
EEUU	5.027	47.284	10,6
Australia	3.915	39.699	9,9
Israel	2.658	29.531	9
Brasil(1)	1.000	11.239	8,9
Canadá	3.464	39.057	8,9
N. Zelanda	1.800	26.966	6,7
Inglaterra	1.800	34.920	5,2
Holanda	1.700	40.765	4,2
Italia	1.100	29.392	3,7
España	798	29.742	2,7

55 Ibid.

56 “Educación Superior: Aranceles Subieron Hasta 156% Real en los Últimos 21 años”. (2011, 16 de agosto) *Estrategia*, basado en OCDE, FMI, Gobiernos Centrales. Extraído en marzo de 2012 desde: http://www.estrategia.cl/detalle_noticia.php?cod=43323. En la tabla “(1)” significa que no pertenece a la OCDE, “(2)” que ha sido corregido por paridad de poder de compra, y “(3)” es el gasto promedio en Educación / PIB per cápita X 100.

PAIS	US\$ Promedio Anual	PIB per Cápita (2)	Precio Relativo (3)
Turquía	300	13.464	2,2
Austria	850	39.634	2,1
R. Checa	500	24.869	2
Bélgica	600	36.100	1,7
Polonia	300	18.936	1,6
Finlandia	500	34.585	1,4
Dinamarca	500	36.450	1,4
Irlanda	400	38.550	1
Suecia	300	38.031	0,8
Noruega	400	52.013	0,8
Francia	200	34.077	0,6

Así, los problemas de ineficiencia de la educación chilena no solo se concentran en la educación escolar. A nivel de la educación superior, es la más cara del mundo: según el último ranking de la OCDE, los aranceles universitarios que paga el alumno en nuestro país son más del doble que en Estados Unidos, 3 veces México, 5 veces España, 18 veces Francia, sin contar aquellos países donde las universidades son gratuitas, vale decir Argentina y Brasil, en Sudamérica, y la mayor parte de los países de Europa.⁵⁷ Además, los aranceles universitarios suben a escandalosas tasas del 12% en promedio cada cinco años.⁵⁸ Y respecto a los créditos, operan ellos con las mismas tasas que el resto del mercado financiero, sin generar ninguna protección especial por tratarse de un bien excepcional como es la educación.

El modelo no solo ha resultado caro para las personas: ha sido enormemente caro para el Estado. En el año 2006 se creó el Crédito con Aval del Estado, herramienta que concurriría a permitir el arribo de la banca al financiamiento educativo de un modo tal que el Estado absorbiera el riesgo. El modelo construido generó tres ítemes en los que el Estado debía concurrir con recursos para las universidades y la banca: la deuda de capital (costo de la carrera), los intereses de la deuda y un sistema de incentivos para que los bancos ingresaran al negocio. La ineficiencia del modelo y sus escasos logros en diseño quedan en evidencia ante cualquier análisis de los montos y resultados involucrados, tanto que el mismo Banco Mundial emitió

57 OCDE (2010). *Education at a Glance 2010: OECD Indicators*. OECD. Extraído en marzo de 2012 desde: <http://www.oecd.org/dataoecd/45/39/45926093.pdf>

58 Incluso, según el informe de la OCDE y el Banco Mundial titulado “*La Educación Superior en Chile: Revisión de Políticas Nacionales de Educación*” (2009, marzo), entre los años 1995 y 2005, el alza de los aranceles universitarios fue prácticamente al doble en las Universidades pertenecientes al Consejo de Rectores (92,8%) y de 48,1% en las Universidades Privadas. Extraído en marzo de 2012 desde: http://www.mineduc.cl/usuarios/1234/File/11a_es_en_chile.pdf

un informe al respecto, señalando los enormes defectos del sistema.⁵⁹ Sin embargo, un dato funesto es el que se aprecia en 2009: lo que el Estado pagó por las deudas de ese año, entre los tres ítemes descritos, sumaba más que el costo de becar completamente a los estudiantes beneficiados.⁶⁰ El diseño había pasado de ineficiente a absurdo.

En Chile, a diferencia de los países de la OCDE, el financiamiento de los estudios universitarios recae en las familias en un 80%; en cambio, en el resto de los países, solo el 30% es de financiamiento privado (Tabla N° 4).⁶¹

Tabla 4: Tipo de financiamiento universitario comparado.⁶²

Tipo de Educación (% del PIB)	CHILE		OCDE	
	Fuentes Públicas	Fuentes Privadas	Fuentes Públicas	Fuentes Privadas
Educación Preescolar (0,52%)	70,9	29,1	83,1	16,9
Educ. Básica y Media (2,5% y 0,93%)	72,8	27,2	90,8	9,2
Educación Superior (1,7%)	16,1	83,9	69,4	30,6
Total (5,7%)	55,6	44,4	84,5	15,5

Por supuesto, la industria educativa sí tiene ítemes de alto costo, como la publicidad a nivel de las universidades privadas e institutos profesionales.⁶³ Se revela así que la orientación a la conquista de consumidores de esta industria es uno de los focos más relevantes, siendo de menor importancia los protocolos educativos. ¿Por qué la publicidad es tan importante en un modelo como el chileno, donde los otros ítemes de inversión se muestran débiles (profesores, condiciones educativas, etc.)? La centralidad de la publicidad deriva del carácter hipersensible del bien ‘educación’ ante la variable información. Los bienes como la salud y la educación son provistos siempre en un escenario de desconocimiento del consumidor; un bien cuyos resultados tardan en llegar y cuyo proceso de producción es lento y no puede ser evaluado en su desarrollo con certeza por el consumidor, es un bien que se

59 El informe se titula “Análisis y Evaluación: Programa Crédito con Aval del Estado, Chile”. Extraído en marzo de 2012 desde: <http://feuv.cl/wp-content/uploads/downloads/2011/06/Informe-Programa-de-Cr%C3%A9dito-con-Aval-del-Estado-versi%C3%B3n-español-2011-05-27.pdf>.

60 Se puede observar en el “Informe de Pasivos Contingentes” de la Dirección de Presupuesto, p. 32 y siguientes. Extraído en marzo de 2012 desde: http://www.dipres.gob.cl/572/articles-70660_doc_pdf.pdf.

61 OCDE. (2009) *Education at a Glance 2009: OECD Indicators*. Extraído en marzo de 2012 desde: <http://www.oecd.org/dataoecd/41/25/43636332.pdf>

62 Fuente: Elaboración propia a partir de datos extraídos de *Education at a Glance 2009, OECD*.

63 Inversión publicitaria, Ranking por Industria.

presenta ante el mercado de modo distorsionado. En esa distorsión y ante la oportunidad de abusar del desconocimiento de la población de consumidores potenciales, la inversión publicitaria es un elemento decisivo para seducir a los consumidores con una oferta que satisfaga una ilusión decisiva de los chilenos: el ser profesional como presunta garantía.

Las universidades privadas que se promueven como facilitadoras del acceso, en rigor han construido un modelo de negocio donde se aprovechan del carácter valioso que nuestra sociedad otorga a los títulos profesionales y han abusado con costos enormes de los estudiantes y sus familias.

Algunas de las universidades privadas de menor reputación reciben gigantescos financiamientos desde el Estado (como el Crédito con Aval del Estado) y no han demostrado ser agentes de calidad educativa, sino todo lo contrario.⁶⁴

Por otra parte, como el Estado no entrega recursos públicos suficientes a las universidades tradicionales,⁶⁵ éstas también han elevado sustancialmente sus aranceles para poder sostenerse y han reproducido, en gran parte, la lógica de autofinanciamiento de las universidades-empresas privadas.

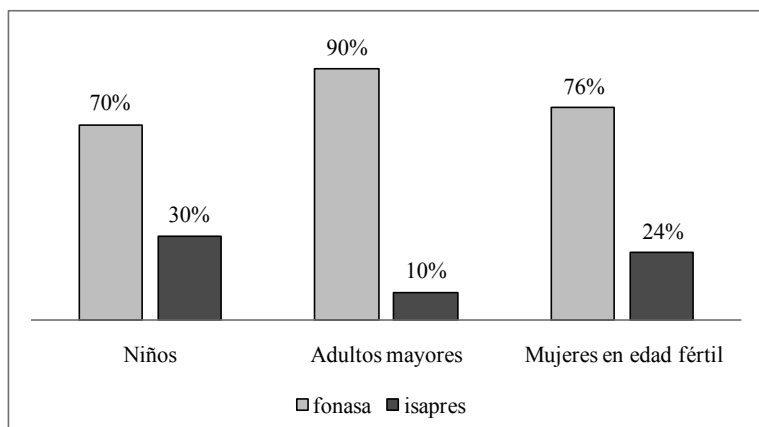
Esa ha sido una característica del modelo chileno, no solo en educación; Cuando se observa la salud chilena y se aprecia que las ISAPRES pueden ser eficientes en la medida en que excluyen a los más pobres, a los mayores y

64 En el año 2010 las 31 instituciones que se sometieron a evaluación de la Comisión Nacional de Acreditación (CNA) resultaron acreditadas, donde se incluyen 3 universidades que nunca habían logrado antes la acreditación. Una de las aristas más importantes para comprender este fenómeno es reparar en la conexión del Crédito con Aval del Estado (CAE) y la acreditación: todo alumno de una “universidad acreditada” –que cumpla con mínimos requisitos– puede solicitar el crédito en cuestión, que consiste básicamente en un préstamo bancario con un 6 % de interés, que cuenta con garantía estatal, de modo que si los alumnos tropiezan con las cuotas el Estado se hace cargo. Así pues, los bancos en ningún caso pierden dinero. Para más detalles al respecto, ver el artículo “Así opera el escandaloso sistema de acreditación de las universidades”, de Verónica Torres, Juan Andrés Guzmán y Gregorio Riquelme, del Centro de Investigación Periodística CIPER. Extraído en marzo de 2012 desde: <http://ciperchile.cl/2011/09/29/asi-opera-el-escandaloso-sistema-de-acreditacion-de-las-universidades/>. O bien revisar el Informe N° 35, la primera auditoría realizada a la Comisión Nacional de Acreditación (CNA) por la Contraloría y dado a conocer el 19 de noviembre del 2010: <http://ciperchile.cl/wp-content/uploads/AUDITORIA-CONTRALORIA-CNA.pdf>.

65 Para el año 2008, el gasto total en educación como porcentaje del PIB por fuente de financiamiento público fue del 2,7%. De éste, la distribución porcentual del gasto público en educación por nivel de enseñanza asignó solo el 14% para la Educación Superior, donde se incluyen tanto universidades tradicionales como privadas. Ministerio de Educación Gobierno de Chile. (2008) *Indicadores de la educación en Chile 2007-2008*. Extraído en marzo de 2012 desde: http://w3app.mineduc.cl/mineduc/ded/documentos/Indicadores_2007-2008.pdf

a las mujeres. Es fácil ver el patrón: el sistema de salud privado excluye a la gente que tiende a enfermarse, entendiéndose entonces que es un sistema de salud para gente sana.

Gráfico 24: Porcentaje de cobertura privada en población más proclive a enfermarse.⁶⁶



Respecto al asunto de las pensiones, ya hemos señalado que el objetivo que sí cumple no tiene relación con las pensiones: logra sostener el mercado de capitales en Chile. El objetivo que no cumple es... dar pensiones sustentablemente. Cuando fue creado el sistema, la pretensión era que efectivamente fuese un sistema privado de pensiones. El sistema público sería un sistema de apoyo para quienes quedarían fuera de opción de ingresar al nuevo y moderno sistema. A 30 años de esta creación, la situación es que en la mayor parte de los clientes de las AFP tiene que intervenir el Estado con fondos para generar pensiones de mayor dignidad (dignidad que no llega a los cien mil pesos).

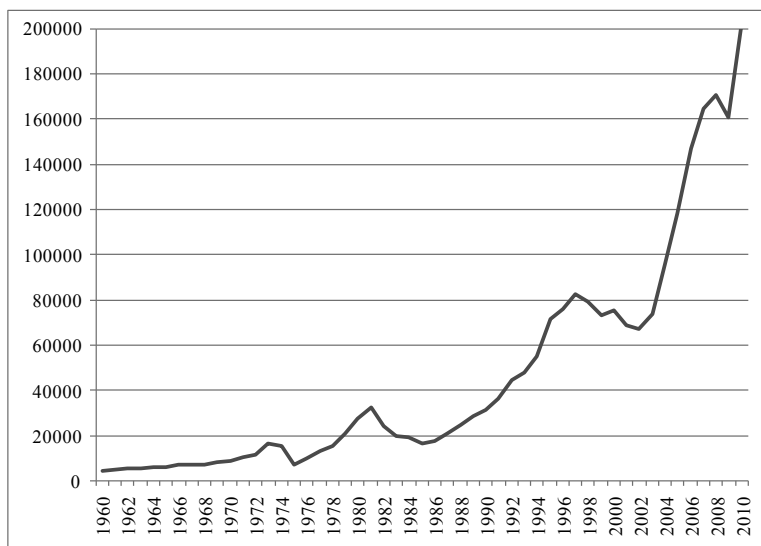
El actual sistema de capitalización individual ha fracasado como modelo de elaboración de pensiones de vejez. Las reformas de pensión solidaria y aporte estatal dejan en evidencia aquello. Según un estudio de Solange Bernstein, Guillermo Larraín y Francisco Pino, encargado por la Superintendencia de Administradoras de Fondos de Pensiones del Ministerio del Trabajo y Previsión Social, las pensiones menores a la pensión establecida

⁶⁶ R. Olivarez (2011, 10 de septiembre) "Radiografía a las Isapres". *El Mercurio*, p. C 29
Extraído en marzo de 2012 desde: <http://3w.mer.cl/?lun=&cuero=715>

como mínima superan el 50% y además las proyecciones señalan que esa cantidad tiende a crecer (y no a disminuir) con el tiempo.

Por supuesto, luego de estas críticas siempre la respuesta es que el modelo ha generado desarrollo. Y eso es evidente e indiscutible. El aumento del PIB es sorprendente.

Gráfico 25: PIB en dólares 2005 (miles de millones de dólares) ajustado por Consumer Price Index USA.⁶⁷



Pero la pregunta que siempre surge aquí es saber qué tantos chilenos se han incorporado al desarrollo y ganan hoy más que ayer. Para realizar este ejercicio es posible buscar como fuente el servicio de impuestos internos y revisar cuántos contribuyentes nuevos se incorporan a los tramos más altos.

67 Los datos están ajustados por Consumer Price Index USA y fueron preparados por el economista Andrés Lozano.

Tabla 5: Nuevos contribuyentes que se incorporan a los diferentes tramos.⁶⁸

Tramo (UTA)	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Δ 2005-2010
0-13,5 (M0-M\$500 mensual)	5.602.160	5.904.478	6.131.372	6.311.032	6.549.148	6.476.425	874.265
13,5-30 (M\$500-M\$1.100 mensual)	688.293	732.305	784.114	849.261	875.659	942.693	254.400
30-50 (M\$1.100-M\$1.850 mensual)	193.156	204.497	217.179	233.132	242.636	257.548	64.392
50-70 (M\$1.850-M\$2.600 mensual)	77.665	82.822	88.216	100.056	102.319	106.842	29.177
70-90 (M\$2.600-M\$3.350 mensual)	38.658	41.225	49.366	51.759	49.828	56.476	17.818
90-120 (M\$3.350-M\$4.500 mensual)	25.551	27.519	31.846	33.948	33.603	39.843	14.292
150 y más (M\$4.500 y más)	10.095	10.788	12.092	13.387	13.466	15.021	4.926
Tramo (UTA)	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Δ 2005-2010
0-50 (M0-M\$1.850 mensual)	6.483.609	6.841.280	7.132.665	7.393.425	7.667.443	7.676.666	1.193.057
50-70 (M\$1.850-M\$2.600 mensual)	77.665	82.822	88.216	100.056	102.319	106.842	29.177
70-90 (M\$2.600-M\$3.350 mensual)	38.658	41.225	49.366	51.759	49.828	56.476	17.818
90-120 (M\$3.350-M\$4.500 mensual)	25.551	27.519	31.846	33.948	33.603	39.843	14.292
150 y más (M\$4.500 y más)	10.095	10.788	12.092	13.387	13.466	15.021	4.926
El n° de contribuyentes (personas) que ingresó al rango 30 - 50 UTA anuales en el periodo 2005 al 2010 es:							64.392
El n° de contribuyentes (personas) que ingresó al rango sobre las 70 UTA anuales en el periodo 2005 al 2010 es:							66.213
El n° de contribuyentes que al año 2010 ganaba bajo las 13,5 UTA (M\$500) es							6.476.425 corresponde al
							82% del total de contribuyentes (personas)

Si hacemos el ejercicio de tomar los 5 tramos de ingresos más altos (de un total de 7 tramos), veremos que entre 2005 y 2010 se suman poco más de 120 mil personas de un total de 6 millones y medio de contribuyentes. No es que hayamos presenciado una revolución en la estructura social ni mucho menos.

El modelo económico ha fracasado completamente en su articulación con la sociedad. Cada vez que dice que lo intenta, no solo fracasa, sino que además queda en evidencia que no lo intenta. Porque siempre que uno revisa los antecedentes, no solo se aprecia que no produce lo que debe producir, sino que además siempre ha logrado producir gran cantidad de capital. No hay caso, es siempre lo mismo. Este músico toca siempre la misma canción.

68 Servicio de Impuestos Internos.

CAPÍTULO 10.

2011

En el año 2011 se precipitaron los acontecimientos. No solo ocurrieron, claro está: se sucedieron a gran velocidad y de alguna manera cayeron por su propio peso, que eso es precipitarse. Ese malestar que el informe del PNUD había diagnosticado en el lejano 1998 y que de alguna manera parecía un simple fantasma, otro recaudo de los críticos mal pensados a la flagrante evidencia del éxito del modelo, resultaba ahora ineludible realidad. Ese malestar apareció con evidencias de mayor profundidad que las imaginadas por los más pesimistas, apareció con una energía transformadora que superó a los más utopistas apareció con toda la fuerza que puede ostentar una evidencia.

La mejor unidad de medida para comprender la fuerza de un cambio radica en observar qué cambió. Las sutilezas teóricas e históricas son indispensables, pero la contabilidad gruesa a la hora de ver cambios nos permite entender si las estructuras quedaron deterioradas o no.

El año 2011 terminó así:

- Se comenzó a producir un sistemático debate sobre la necesidad de una Reforma Tributaria, tema tabú durante muchos años. Incluso la misma derecha ha realizado observaciones para las rutas de una posible reforma.
- Se aceleró el trámite y se transformó en ley el proyecto que transformaba a todos los chilenos mayores de 18 años en ciudadanos con el pleno derecho a participar electoralmente sin trámite previo. Es lo que se llamó la “inscripción automática”, cambio que parece administrativo, pero que en rigor es conceptual, pues resulta muy diferente que un derecho sea propio de un ciudadano por el mero hecho de ser parte de la comunidad política a que dicho derecho sea puesto entre paréntesis con el condicionamiento a la satisfacción de un trámite. Respecto a la voluntariedad del voto, es una decisión que se ha tomado que nuevamente involucra una ausencia de debate conceptual. La visión liberal ha predominado: cada uno es dueño

de hacer lo que le parezca frente al voto. El argumento es ridículo. Cada uno es dueño de hacer lo que le parezca, no cabe duda, pero la comunidad política establece reglas cuyo cumplimiento es perentorio y perfectamente puede definir que el voto sea obligatorio sin violar ningún derecho. Por de pronto, es conceptualmente confuso que la participación electoral sea renunciable y que la tributación sea irrenunciable. Es decir, se asume que las necesidades políticas de la comunidad son de inferior categoría que las necesidades económicas de recaudación para las políticas sobre esa misma comunidad.

- Se ha iniciado un debate en torno a la posibilidad de terminar con el sistema electoral binominal para las elecciones de congresistas, que ha redundado en fijar la existencia de dos grandes bloques al establecer que cada unidad administrativa (distrito, circunscripción) elegirá siempre dos cargos y que ello no será establecido por el orden de votación de las personas, sino de los pactos y su suma interior de votos. La mayor parte de la clase política intentará mantener el binominal al menos hasta la siguiente elección presidencial y de congresistas, aunque parece ser un desafío difícil de conseguir, ya que es muy probable que la impugnación a la que está sometido se transforme en inviable existencia futura. Hay otros que apuestan a una reforma suave, una especie de binominal corregido. En este sentido, el binominal es uno de los procedimientos relevantes de nuestro sistema para reducir la representatividad y obligar a dirigirse a los grandes, generando una nueva instancia de concentración. El hecho ineludible de su fin en menos de dos años necesariamente involucrará una redefinición de la estructura administrativa que se ha elaborado para dividir las zonas del país. El binominal supone elegir una cifra acotada de congresistas al seleccionar solo dos por distrito o circunscripción. Si eso se modifica y considerando la baja legitimidad del Congreso Nacional, se hará imposible aumentar el número de diputados y senadores, frente a lo cual no existirá alternativa alguna que no sea ampliar el tamaño de las unidades distritales y circunscripciones. Esta es una puerta que, de abrirse como pensamos que se abrirá, podría llegar a cuestionar el mapa administrativo, pues es posible que quede en evidencia que las divisiones territoriales de municipios tampoco responden a lógica alguna.
- El 2011 terminó con un fuerte debate ciudadano respecto al trato y condiciones en que ejercen sus funciones las trabajadoras de casa particular. Conocido como el problema de la “discriminación a las nanas”, la sociedad estuvo dispuesta a poner en entredicho una zona sagrada de la ciudad de

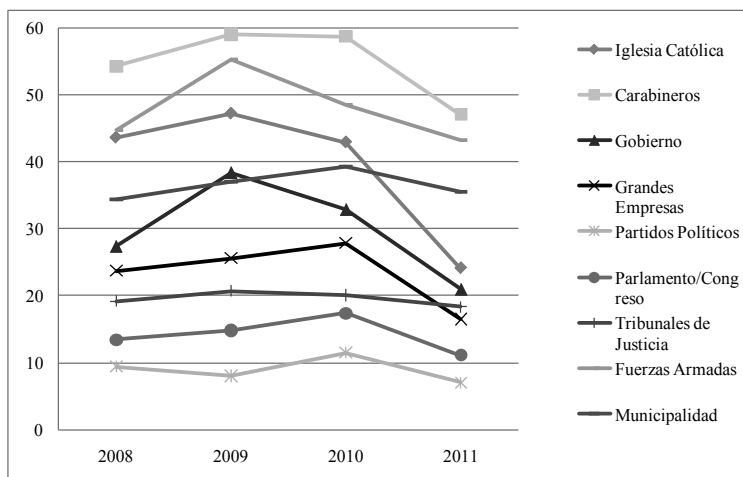
Santiago: Chicureo. Esta zona residencial se ha poblado vertiginosamente de numerosos condominios de familias pertenecientes al 3% de entre los más ricos. Emplazada en la comuna de Colina, una comuna pobre cercana a Santiago (hacia el norte), Chicureo se caracteriza por no contar con relación alguna con la comuna que tiene potestad administrativa sobre esos terrenos. La ironía entre Chicureo y Colina es brutal, pues responde de alguna manera al ideal de tener habitantes de distintos estratos socioeconómicos en la misma comuna. Sin embargo, aquí no solo no hay contacto alguno, sino que además la diferencias de trato de las autoridades a ambas zonas es enorme. Mientras hace más de diez años Colina se transformó en comuna emblema del maltrato de Santiago a sus alrededores, cuando se instaló primero una cárcel y luego una segunda, construidas además en sitios que se habían establecidos como zonas de áreas verdes donde se había proyectado y prometido construir plazas para la comuna; en Chicureo los condominios aparecieron rodeando clubes de golf y las autoridades decidieron otorgarle conectividad con la ciudad por una ruta diferente a la tradicional “norte-sur” o ruta 5 norte, evitando así la congestión propia de la carretera y conectando directamente con la zona probable de visita: el sector oriente de la capital, barrio alto, donde además se han trasladado desde el centro la mayor parte de las grandes y medianas empresas, donde los habitantes de Chicureo han de trabajar.

- El 2011 terminó con una denuncia muy grave sobre la colusión en el mercado de los pollos, en un caso que hizo recordar al de las farmacias. Pero antes la crítica política al “mercado” y sus métodos se había concentrado en el caso La Polar, donde la empresa repactó unilateralmente a un millón de deudores. Estos casos de abuso en dimensión económica fueron emblemáticos, aun cuando aparecieron denuncias por todos lados, incluyendo la referencia a CENCOSUD cuando se descubrió que había utilizado los beneficios gubernamentales para el transporte de carga de beneficencia traída desde Argentina con motivo del terremoto de 2010 para transportar, de contrabando, carga comercial.
- Movido por los anteriores rasgos, vimos en 2011 y 2012 un sistemático esfuerzo del gobierno por mostrar persecuciones a empresarios. Cuando el gobierno de empresarios descubrió que su lado empresarial le estaba trayendo demasiadas dificultades, decidió ponerse del lado de la fiscalía y salir de la defensoría, apuntando con el dedo a las empresas y eventualmente a empresarios cuya persecución pudiera significar un aumento de legitimidad. La figura acrobática que el gobierno se ha obligado a ejecutar

para poder realizar este ataque a los empresarios (reduciendo la tasa máxima convencional en los créditos, incrementando la acción de superintendencias, formando el Servicio Nacional del Consumidor en su variante financiera, potenciando las denuncias desde el servicio regular de defensa del consumidor), ha significado el uso de una fórmula compleja, típica de quien se encuentra acorralado y que debe comenzar a entregar a los amigos para salvar su pellejo. El gobierno de empresarios terminó el año 2011 persiguiendo empresarios.

- En Chile se ha construido un mito fundacional sobre las “instituciones fuertes”, que habrían nacido en tiempos inmemoriales, organizadas por nuestros patriarcas para otorgar civilización al inmaduro Chile original. Las instituciones han sido comprendidas como la versión superior de la ciudadanía, una forma de construir república sin requerir a las bases sociales y su “natural” tendencia al desorden. Las instituciones ganaron así una significación semejante a la silla de Pedro, que en el Vaticano marca la infalibilidad del Papa (el que, sentado en la silla de Pedro, es doctrinariamente infalible). Bajo esta premisa era necesario “dejar que las instituciones funcionen”, entendiendo que el retiro de escena de la ciudadanía era esencial para la democracia. Pues bien, durante muchos años este mito era desmentido por la práctica de las instituciones que fallaron, traicionaron y demostraron desde mediocridad hasta oscuridad. Durante el año 2011 esa inconsistencia (la infalibilidad encontrándose con la falibilidad) se terminó por resolver cuando emergió el movimiento estudiantil, que dejó en evidencia que las instituciones habían sido una mera plataforma de una élite que las usó para conseguir mediante ellas la legitimidad de decisiones cuya validez no tenía asidero en la razón ni en la representación política. Fue por esto que el año 2011 marca la caída de las instituciones.

Gráfico 26: ¿Cuánta confianza tiene usted en las instituciones que le voy a nombrar? (% de menciones “bastante” + “mucho”)⁶⁹



Y cuando vemos que en el 2012 todos los temas anteriores continúan teniendo vigencia y además se agregan temas nuevos, como:

- La impugnación del modelo económico redunda en un cuestionamiento de la lógica de distribución de los recursos económicos del país. En ese sentido, la posición de las regiones en la estructura del país, en oposición a Santiago como ciudad receptora de los capitales asociados a los bienes extraídos para su exportación, queda cuestionada, pues las regiones desean poner en evidencia la injusticia de un modelo económico donde la exportación de materias primas es decisiva, donde son zonas alejadas de Santiago las que producen esa riqueza y, sin embargo, se concentran los ingresos y la calidad de vida en ciertas comunas de Santiago donde la labor central es insertar esos bienes en las dinámicas mundiales de capital. El movimiento estudiantil es causa directa de esta impugnación, pues supuso un requerimiento de restructuración de las asimetrías de poder en Chile. Y dentro de las principales asimetrías aparece la diferencia entre Santiago y las regiones.

⁶⁹ Fuente: Encuestas UDP 2008 a 2011.

- La problemática de la discriminación volverá a aparecer en cosa de tres meses. Había sido en diciembre el caso de las empleadas de casa particular en Chicureo. Era ahora el turno de tematizar la discriminación contra los homosexuales, nuevamente gatillado por un caso, que en vez de ser de burda violencia simbólica (como a las empleadas domésticas), se expresaba ahora en extrema violencia física a un homosexual. Daniel Zamudio murió el 27 de marzo de 2012 luego de varios días de agonía luego de haber recibido un ataque por su condición homosexual en el parque San Borja, en Santiago, donde fue torturado y atacado con una brutalidad que conmovió a la sociedad chilena. La Iglesia católica intentó marcar el caso como un dramático ejemplo de violencia extrema y de la necesidad de acabar con esa violencia. La comunidad homosexual intentó situar el caso como un ejemplo de la discriminación a los homosexuales. Normalmente la versión de la Iglesia católica debiera ganarle a la versión de los homosexuales. Luego del año 2011, sin embargo, se hizo posible algo que parecía inviable: la versión que adoptó el país ni sería de la Iglesia católica, sino de los homosexuales.

- Hasta hace unos años, las comunidades reclamaban la posibilidad de tener centros comerciales lo más cerca posible. Nadie los veía como un escenario de conflicto ni se criticaba su evidente y constante fealdad. Sin embargo, el año 2012 ha sabido de la politización de los centros comerciales. La crítica a un centro comercial que se construyó en el centro de Castro, en Chiloé, cuyo tamaño carece de toda proporción respecto a la escala de la ciudad y que deja en una posición ridícula por tamaño y proximidad a la Catedral de la ciudad, fue una señal de que algo estaba cambiando. El *mall* ya estaba construido cuando emergió la crítica. Y es que el año 2012 y su cuestionamiento al mundo empresarial supuso también la impugnación de su templo sagrado: el *mall*. Desde entonces los centros comerciales transitarán indudablemente desde el neutro escenario de la naturalidad con la que se decidía su construcción, al muy diferente escenario de la politización, donde la opinión de la comunidad (no solo local) adquiere notoriedad. Este caso no es aislado, pues ya han existido casos de cuestionamiento a otros centros comerciales cuyo tamaño cuestiona los principios de proporción. Esto es lo que ha estado aconteciendo en relación al centro comercial Costanera Center, del grupo CENCOSUD. Una ciudadanía que hace unos meses prefería impactarse con el tamaño de la obra, cuestiona precisamente el proyecto por su tamaño y las enormes exigencias a su alrededor para generar un entorno que le resulte adecuado.

- El año 2011 no fue solo de la educación, sino además del medio ambiente. Las protestas por el proyecto hidroeléctrico Hidroaysén –que acontecieron en marzo del año 2011 antes que se iniciaran las movilizaciones estudiantiles, y que significaron el primer aumento de temperatura en los términos que supone la protesta callejera– fueron una reacción notable de politización, pues el proyecto ocurría muy lejos de los lugares donde llegaban los disturbios. Antes ocurrió lo propio, pero solo a nivel de redes sociales, lográndose la anulación de la construcción de una central termoeléctrica en la zona de Punta de Choros. Y en términos generales, el año 2011 significó un cambio de estatus de los temas ambientales. Ya no se trató solo del lamento o el escándalo inútil. La tónica fueron las movilizaciones y marcaron un esfuerzo por transformar en asuntos comunes aquellos que parecían ser asuntos de vecinos o de afectados directos. El medio ambiente había pasado a ser parte del entorno social.

- En definitiva, el año 2012 recibe un Chile que ha cambiado en diez meses (desde mayo de 2011 a marzo de 2012) todo lo que no pudo o no supo modificar en veinte o treinta años.

CAPÍTULO 11.

El avance de la mercancía

En cualquier orden capitalista siempre la tendencia será convertir la tierra, el dinero y el hombre en mercancía. El avance de la forma mercancía puede adquirir distintos modos de profundización. La teoría marxista normalmente puso énfasis en los modos en que la fuerza de trabajo se torna crecientemente mercancía, aun cuando la teoría general de Marx permitiría otras lecturas con semejante intensidad. La conversión del dinero en mercancía se produce cuando deja de ser un medio de cambio con relación a objetos o servicios y pasa a ser, en sí mismo, mercancía. El dinero tiene un precio en el mundo financiarizado y esa compra y venta de precios futuros, ese juego con una economía que está lejos de la producción, refleja el momento en que el dinero ha adquirido forma de mercancía. La conversión de la tierra en mercancía involucra no solo su explotación intensiva, sino además la conversión de ella en un bien abstracto que se gestiona diseccionando sus partes.

La profundidad del modelo de economía de mercado en Chile ha redundado en una sociedad de mercado. Tanto la tierra como el dinero y el hombre están insertos en un proceso de intensa mercantilización. La tierra fue separada en propiedad de superficie, derechos de agua y pertenencias mineras. La propiedad de la tierra no es un lugar, es un concepto. Mi casa está sobre asentamientos que no pertenecen a mi propiedad. La división histórica de un límite, de un adentro y un afuera, no es pertinente. Hay que preguntarse cuál es el elemento dentro de la propiedad para saber si pertenece o no al dueño de la costra superficial, que es lo que se vende en las páginas de propiedades de los periódicos. Respecto al dinero, muchos economistas han dicho que el aumento del Producto Interno Bruto, muy vertiginoso, no ha estado acompañado de un aumento de la productividad. Vemos entonces un aumento de la capacidad de inversión y un desacople de esa capacidad respecto a la sociedad, que funciona en otro registro, ritmo

y sentido. Respecto al “hombre”,⁷⁰ la conversión de la fuerza de trabajo en mercancía tiene en Chile dos rasgos. Uno es completamente clásico y alude al proceso de producción, donde parte del trabajo de proletario queda en manos del burgués. El segundo es más interesante: la conversión de hombre en mercancía ha adquirido una profundidad inimaginable a nivel del estilo de vida, la biografía, la vida cotidiana, la vida emocional y valorativa. Es ésta una tendencia mundial, en la que Chile es indudablemente un ejemplo de velocidad (y de problemas asociados).

Cuando el capitalismo adquiere rasgos muy profundos, cuando la sociedad gira en torno a los mercados, toda su inercia se dirige insertar distintas dimensiones del ser humano en el proceso de producción de capital. Entre las funciones de la publicidad, por ejemplo, está la capacidad que tiene de producir familiaridad y, derivado de ello, confianza. Además la publicidad es capaz de producir erótica, deseo de proximidad, ganas de participar de una escena, situación o condición. Pues bien, mediante la publicidad tanto la confianza como la erótica (un valor fundamental más el deseo) se convierten en una forma de producir dinero. La publicidad informativa deja paso a una publicidad que satura las capacidades humanas de evadir su influencia. Los individuos o colectivos aman y creen, insertándose en una escena ficticia de encuentro comunitario o sexual, cuando en rigor es solo un caballo de Troya que tiene como fundamento y horizonte la multiplicación del capital invertido.

Es la multiplicación de mecanismos para convertir en mercancía al hombre lo que caracteriza a una sociedad de mercado. Gracias al sistema de Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP), los chilenos podemos presenciar, pero también ser víctimas, de un proceso que altera toda matriz conceptual de los vínculos entre economía y política. Todos los chilenos estamos obligados a cotizar si somos asalariados (desde el año 2013 será obligatorio también para todos los chilenos que trabajan como independientes) a un sistema de pensiones basado en la capitalización individual cuya administración es realizada por privados. Esto, que parece un problema metodológico de gestión (quién administra, cómo se ejecuta el cuidado del dinero de cada afiliado, en fin) guarda un enorme problema conceptual. La cotización que se descuenta de los salarios es un impuesto establecido por el Estado, es decir, es un pago obligatorio. Quien garantiza que ese pago se ejecute son los organismos del Estado. Ese pago, sin embargo, no va al

70 Es el momento de pedir disculpas al feminismo, pero la connotación biologicista del concepto “ser humano” incomoda a la escritura. Una larga tradición resume en el concepto “hombre” una referencia al conjunto de individuos organizados socialmente. Lamento el patriarcalismo, pero su superación retórica requiere todavía de tiempo.

Estado. Éste simplemente obliga a pagar, pero no es el ente recaudador ni es el ente administrador. Estas dos funciones las realizan las AFP. Como hemos insistido, las AFP se enlazan con la dimensión laboral por el lado del cotizante, pero se vinculan con el sistema financiero por el lado de su rol como entes mandatados a producir rentabilidad con esos montos recibidos. El dinero entonces se va a inversiones, sosteniendo en gran medida el mercado de capitales chileno. Las AFP pertenecen a grandes grupos económicos y toman las decisiones a la hora de direccionar dónde se dirigen las inversiones. Como normalmente las AFP no le compran un porcentaje de su negocio a un almacenero, a un minimarket, una fábrica de lápices, un consultorio médico ubicado en Lanco o una fuente de soda de Calama, sino que participan en negocios como el *retail*, la energía y las clínicas, no está demás decir que el 11,6% de las remuneraciones de los chilenos van sistemáticamente a afirmar la bolsa de comercio, el mercado de capitales y a convertirse en fuente de créditos a los grupos económicos. Muchos de esos grupos económicos trabajan otorgando créditos a las personas y terminan prestándonos dinero a intereses considerablemente superiores a los que ellos obtienen para sus créditos, por cierto. Es decir, no solo el trabajo se ha convertido en mercancía (ya desde hace mucho), sino que además la reforma de pensiones transformó los impuestos al trabajo en mercancía.

La dimensión laboral tiene todavía otra condición. El empresariado ha intentado objetivamente reducir el costo del trabajo sistemáticamente. Las políticas de flexibilidad laboral, que facilitan despidos y contrataciones con regímenes de protección precarios, son una reducción en la variable “costo del trabajo”. Poder despedir y contratar sin un costo extra, poder contratar sin compromiso, son todas orientaciones que atacan el precio del trabajo, no obstante no tengan relación directa con las remuneraciones. Por supuesto, las negativas sistemáticas a aumentar el sueldo mínimo son otra evidencia de la misma búsqueda. El empresariado chileno ha sido enfático al decir que está dispuesto a cambios que tengan la particularidad de mantener todo igual. Como señala la clásica obra de Lampedusa, *El Gatopardo*, las clases dominantes suelen llegar a un instante donde aceptan la necesidad de transformación bajo la premisa de su adaptación y por tanto declaran: “Si queremos que todo siga igual, es indispensable que todo cambie”. Tal y como los terratenientes chilenos comenzaron la Reforma Agraria en un gobierno de derecha (fue el de Jorge Alessandri y el tiro salió por la culata un buen par de años hasta que los tiros volvieron a salir por el cañón en la dictadura), en la segunda década del siglo XXI vemos al empresariado consciente de la necesidad de que todo cambie para que todo siga igual. El presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio (CPC), Lorenzo Constans,

declara en la edición de *El Mercurio* del viernes 6 de abril de 2012 que luego de un desayuno sostenido en el viaje de Sebastián Piñera a Asia junto con un grupo de representantes de los empresarios chilenos (el propio Constans, Rafael Guillisasti y Andrés Concha), se logró llegar a mayor claridad respecto a la propuesta del gobierno para una reforma tributaria. En el desayuno, el presidente Piñera explicó a los empresarios en qué consistía la reforma que permitiría recaudar entre US\$700 millones y US\$800 millones. Y aunque Constans considera que “los impuestos no son neutros”,⁷¹ no es menos cierto (dirá) que “la reforma también traería algunas rebajas en otros tributos”.⁷² Es decir, el representante de los empresarios señalará que se debe tomar en cuenta que habrá compensaciones para el aumento de impuestos. Al mismo tiempo, se habla de un alza al 20% de tributo para las empresas. En el fondo, no es un alza. La tasa impositiva está en ese nivel como resultado de los cambios que se hicieron con posterioridad al terremoto de febrero de 2010. Lo que cambia es el compromiso que había de bajar esa tasa cuando terminara la reconstrucción.

Constans señala que el país debe responder hoy a demandas sociales y que lo importante para las empresas es la estructura tributaria y no un impuesto en específico, pues “lo importante es que el foco esté puesto en la inversión y empleo, además de cumplir con un compromiso social en materia de educación”.⁷³ El mencionado foco en inversión significa básicamente que a los empresarios les interesa que no se reduzca el fomento a la inversión, es decir, a la reproducción del capital en nuevos negocios. Como la mayor parte de los cambios relevantes en los impuestos necesariamente alteran la inversión, lo que dice el empresario es que no se debe modificar la estructura. Hoy en Chile se pagan impuestos tan bajos y se produce tanta riqueza en la minería, que casi es imposible fomentar otras áreas de inversión, porque la rentabilidad minera no tiene competencia. Un cambio en los impuestos a la gran minería, por ejemplo, indudablemente alteraría la estructura de la inversión y tendería a reducirla, al menos en

71 La referencia a la no neutralidad de los impuestos implica, según los defensores del modelo, que los cambios en los gravámenes tienen consecuencias y que no se puede aumentar tributos sin alterar la estructura productiva, el crecimiento del PIB, la inversión y los índices macroeconómicos en general. En cualquier caso, es ésta una defensa a un ataque inexistente. Nadie que esté de acuerdo con aumentar los impuestos piensa que ellos son neutros. Justamente es esa la razón por la que muchos consideran necesario modificar la estructura tributaria y los montos a recaudar, porque se deben realizar cambios que alteren la forma en que operan hoy las características de la economía.

72 Silvana Celedón (2012, 6 de abril) “CPC apoyará reforma tributaria si focos son inversión y empleo, aunque tasa suba al 20%”. *El Mercurio*, p. B5.

73 *Ibid.*

el corto plazo. Y es indispensable. Por otro lado, al señalar la importancia del empleo, Constans arroja implícitamente sobre la mesa una premisa de los economistas neoclásicos: que el empleo depende de la facilidad de contratación, es decir, de la flexibilidad laboral. No deja de ser relevante señalar que hace algunos años el actual ministro de Agricultura y por entonces presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, don Luis Mayol, propuso que se suspendiera en la agricultura el pago de indemnizaciones por despido y que se estableciera un seguro que se iba pagando con cargo al salario del trabajador para juntar un fondo de indemnización, es decir, propuso que los trabajadores se indemnizaran a sí mismos.⁷⁴ Esta idea es demencial desde el punto de vista de los derechos sociales, pero no es tan descabellado si se piensa dentro de la lógica del modelo: y es que en Chile ocurre algo exactamente equivalente con el sistema de AFP. De este modo, los derechos sociales no solo dejan de estar estorbando el flujo del capital, sino que además lo favorecen ostensiblemente. Lorenzo Constans defiende el empleo porque en Chile las autoridades solo han valorado la tasa de desempleo y no se preocupan de las condiciones de precariedad derivada de los infinitos modos de contratación.

No se debe dejar pasar que Constans hable de “cumplir un compromiso social en materia de educación”.⁷⁵ La referencia, la única en la entrevista al tema que dio origen a la reforma tributaria, mantiene el tono que los empresarios han deseado darle a la cuestión impositiva: los impuestos son una ayuda que los empresarios dan a la sociedad, un acto caritativo para favorecer a los más perjudicados. Mañana la sociedad debe agradecer el favor de que sea el dinero de los empresarios, recaudado por impuestos, el que permita tener educación gratuita, como cuando Ricardo Claro en conferencia de prensa señaló que tenía derecho a expresar su opinión en Chile, dado que era uno de los mayores contribuyentes. Por supuesto, en términos proporcionales era uno de los menores contribuyentes, pues dado que la mayor cantidad de impuestos se paga asociado al consumo, los empresarios normalmente tienen una carga menor a la población que no tiene grandes empresas.

74 La propuesta es tan absurda que incluso vulnera el nombre mismo que tiene el concepto de indemnización. La palabra proviene de indemne, que refiere a algo que está libre de daño o perjuicio. La idea de la indemnización por despido supone que se debe compensar el daño que implica perder el empleo a alguien. No evita una crisis futura, pero sí permite otorgar un tiempo de respiro para poder buscar nuevas oportunidades. Una masa laboral maniaco-depresiva, con empleo un día y sin empleo el otro, destruiría los ya tenuous lazos sociales y desconocería el carácter social de las biografías de los miembros de la comunidad.

75 Ibid.

No se debe dejar pasar el tema de los créditos. Resulta muy interesante el rol que cumplen ellos en este proceso de configuración del capital. Los créditos, hemos señalado en capítulos anteriores, son aquella instancia del capital financiero que sí se entronca con la sociedad. La forma que tienen para poder hacer ingreso a las demandas de los ciudadanos se relaciona con la vinculación a determinadas ilusiones y sueños. Es la conversión de la ilusión en consumo y la posterior postergación que supone la ausencia del monto total del sueño la que permite la aparición del crédito. Originalmente el préstamo se asoció a un acto de confianza del prestamista con el deudor, transformándose la evaluación de riesgo en evaluación moral. Otorgar crédito es creer en alguien. Sin embargo, la mayor disponibilidad de recursos para otorgar créditos ha generado una sensación de carencia de ritualidad que ha hecho difícil seguir pensando que estaba en juego algún acto sustantivo de relación social. El acto de confianza queda relegado ahora en la propia subjetividad, siendo el destinatario el que debe compensar sus sueños e ilusiones (que como es natural se despliegan en el arbitrio del deseo) con el análisis de riesgo y la viabilidad de poder pagar en el futuro las cuotas correspondientes. Considerando la inmadurez económica de los chilenos y asociada a ella la tenencia de las autoridades y defensores del modelo a señalar que el futuro es promisorio, no cabe duda que toda la presión queda resuelta en una atribución fantástica al “yo del futuro”. Dado que ese sujeto (yo en un par de años más) será claramente superior al de ahora, podrá aquél pagar la deuda que contraigo hoy.

Es cierto que hay personas que no califican para poder endeudarse. Pero el sistema opera de modo tal que aquellos que sí califican, necesariamente se sitúan en un escenario de probable sobreendeudamiento. El sistema no tiene una lógica lineal para calificar ingreso y deuda, sino que establece la noción de que sobre cierto nivel de ingreso, el sujeto estará en mayor probabilidad de gestionar sus ingresos con una mayor presión de la deuda. De hecho, la presión de la deuda, según los cálculos realizados con la encuesta CASEN 2009, se concentra en las comunas de clase media alta, siendo el doble que la mayor parte del resto de las comunas. Mientras los sectores más altos ponen las reglas del consumo en la sociedad, entendiendo que la moda es una regla; los sectores medios (y sobre todo, los medios altos) deben entrar en el juego para no perder de vista a los grupos más altos, que van a gran velocidad.

La sociedad chilena ha expandido radicalmente el territorio de la mercantilización. Mejor dicho, se ha visto expandida dentro de ella la penetración y profundización de las lógicas de mercado. Las sociedades capitalistas tienden a invadir entornos no mercantiles con dichas orientaciones, como

cuando un amigo presiona a otro para comprar un crédito, una cuenta corriente, un seguro, una crema o un envase de plástico. En ese instante, cuando el asado se transforma en venta, la mercancía no es solo el objeto vendido, sino también la relación de amistad que es puesta en entredicho por la aparición de una mirada instrumental.

El modelo económico chileno, intenso en construcción y liberalización de mercados, ha sido también un promotor constante de la mercantilización de toda la vida social: el trabajo, la tierra, el dinero, los derechos sociales, las expectativas, los sueños. Por supuesto, en medio de ese escenario cualquier ciudadano deja de serlo y, a la vez, no puede sentirse cómodo. Nadie ha nacido para que cada movimiento en su vida participe de un mercado y para que su propia mente se transe en bolsa.

CAPÍTULO 12.

El sombrío espíritu del modelo

Todo modelo de sociedad tiene un alma, que es una forma de decir que favorece ciertas conductas, que porta ciertos valores, que prescribe y proscribte gestos y símbolos, que adora ciertos ídolos, que construye panteones con sus dioses y que recorre la cotidianidad con sus formas de vida. Todo modelo de sociedad aspira a constituirse en un orden. Por cierto, parte del espíritu de la economía social de mercado ha sido la cultura del emprendimiento. Bajo esta doctrina, el éxito (bien superior del modelo) se explica necesariamente por la actitud emprendedora, que puede tomar diferentes formas, pero siempre es una misma y universal. Aunque el emprendimiento es actitudinal, se aprende. Y se enseña (y se cobra por enseñarlo, pues también es mercancía).

El emprendimiento es el amor a los nuevos proyectos, a la multiplicación, a la participación en muchas actividades. El modelo intenta convencer que al aprender a ser emprendedor, el éxito está garantizado. El emprendimiento puede unir actitudinalmente a pequeños empresarios y grandes inversionistas, a trabajadores con gerentes, a dueñas de casa y propietarios de grandes capitales.

El emprendimiento se ha convertido en el revestimiento ético del modelo y en su recurso explicativo. Si alguien ha triunfado, ha de haber sido emprendedor. Si ha fracasado, debe aprender más sobre emprendimiento. Es una lógica circular que, como tal, no falla nunca porque tampoco acierta. El emprendimiento es un imperativo ético del Chile neoliberal. Pero ante todo es el lado socialmente presentable del espíritu del modelo, es el rasgo a destacar. Sin embargo, el modelo tiene innegables sombras espirituales. Su listado es abundante y se relaciona con la competitividad llevada fuera del mercado, con la exigencia de éxito y felicidad, con la presión enorme de integrarse vía consumo. Sin embargo, son dos rasgos los que profundizaremos como señales de la sombra del modelo, como ese lado difícil de reconocer como existente, pero que es un principio sólido y activo.

Uno de los rasgos más claros del modelo económico es la consolidación de una erótica basada en los objetos y no en las relaciones humanas. El mercado está cruzado por la ley del deseo. El mejor comentario sociológico respecto a los saqueos acontecidos con posterioridad al terremoto de 2010 en la zona más afectada (la Octava Región) lo hizo Marcelo Bielsa (técnico de la Selección Chilena por entonces) cuando describió cómo pasó el terremoto. Él lo vivió durmiendo en su habitación en el centro de entrenamiento de la selección chilena, Juan Pinto Durán, y cuenta Bielsa que esa noche se despertó con el terremoto, que en Santiago alcanzó magnitud de 8 grados Richter, y su primera reacción fue evitar que se desplomara un televisor (en rigor, un plasma bastante grande, de más de treinta pulgadas) que estaba en la habitación envuelta en una caja. Bielsa salva el televisor y luego reflexiona sobre su acto. Señala que era absurdo lo que había hecho, pues él no era dueño de ese aparato, ya que lo habían dejado en su habitación durante algunos días hasta que fuera entregado a un ganador de un concurso organizado por la Asociación Nacional de Fútbol Profesional. Bielsa intentó entenderse a sí mismo: ¿por qué preocuparse de un televisor más que de su propia vida? La respuesta es simple, dijo Bielsa: seguramente lo deseaba, en el fondo quería robárselo, sentenció. Bielsa dijo que nuestra sociedad nos enseña a desear os televisores, a amarlos, a considerarlos valiosísimos. La fantasía que él vivió en ese instante fue resultado de la sociedad donde vivimos: deseo tener lo que es deseable, deseo tener lo que tengo y lo que no tengo. Y ese deseo, dijo Bielsa, le hizo pensar que él estaba haciendo lo mismo que los saqueadores: deseando robar algo que consideraba valioso. Por eso Bielsa consideró que los saqueos eran tan lamentables como normales.

El capitalismo en sus estados más dinámicos desancla radicalmente el deseo de la capacidad de satisfacerlo. Por eso, no es raro que en los saqueos posteriores al terremoto haya existido mucha gente que hacía ingreso a la que había sido zona de placer de consumo y que ahora era zona de opción de convertirse en buitre desde sus enormes camionetas (cuyo valor supera con creces las posibilidades de las clases medias e incluso de las clases medias altas). Es decir, hubo quienes saquearon que tienen mucho dinero. Más allá de la condena moral, lo interesante es el fenómeno que está detrás. En Inglaterra, Laura Johnson, hija de un millonario de las comunicaciones, fue detenida cuando participaba del saqueo de una tienda de electrodomésticos durante los disturbios que se produjeron en el mes de agosto del año 2011. En esos mismos disturbios fue detenido y ya fue sentenciado el actor Jamie Waylett, que participó en películas conocidas como “Harry Potter”, quien fue condenado a dos años de cárcel. El paso del disturbio al saqueo es toda la diferencia que hay entre la revolución y la conservación. El saqueo es un acto

conservador (de hecho, los conservadores lo usan mucho), pues mantiene la consideración de lo valioso en los mismos objetos que el orden social ha estimado como tal, no cuestionando las categorías. Robar electrodomésticos es un acto de transformación de la propiedad de unos bienes, no de revolución del significado de los bienes ni de su estructura de distribución. Nuestra sociedad nos enseña a correr tras el dinero para poder acceder a los bienes. El saqueo solo acorta el camino. El saqueo es parte del orden social chileno⁷⁶ porque en general hemos legitimado los saltos de las normas de convivencia en beneficio de los logros económicos. Consideramos legítimo buscar toda clase de fórmulas para evitar pagar los impuestos, consideramos razonable que la ley más importante sea la de oferta y demanda, consideramos que está bien usar reglamentos injustos para favorecer negocios (los colegios obligan a comprar libros idénticos cada año, para beneficio de las editoriales) y consideramos que el libre tráfico de bienes y servicios debe darse por demanda y no por restricciones puestas más allá de las personas (con esa misma razón, habría que legalizar todas las drogas; y es que al final la lógica del narcotraficante es la lógica del empresario).

El segundo rasgo que es interesante destacar como carácter sombrío del modelo se relaciona con la centralidad del mercado en nuestra sociedad. Y es que resulta obvio que mientras los mercados viven del dinero, las sociedades no (o al menos no viven solamente del dinero). Los empresarios van donde haya dinero, no hay más. Las personas tienen el dinero como una fuerza que los mueve, pero no es la única. Y cuando lo es, sus vidas son miserables y absurdas. Una sociedad que incorpora la lógica de la empresa en cada uno de sus actos se mueve por energías capaces de diluir y pulverizar todo criterio de sociedad. En una sección del diario *El Mercurio*, preparada por *The Wall Street Journal Americas* una noticia señala que la firma Tupperware Brands Corporation (muy conocida por su negocio de venta de envases plásticos, nombrados incluso en Chile con la denominación de “tupper” justamente en referencia a la marca), ha diversificado su negocio en América Latina hacia el área de perfumes y cremas de belleza. Y es que en la zona se gasta 20 veces más dinero en ese ítem que en envases plásticos. Y el presidente de la compañía declara lo siguiente: “Había un ladrón de bancos llamado Willie Sutton, que cuando le preguntaban por qué robaba bancos respondía: ‘ahí es donde está el dinero’”. Y continúa diciendo que es “por eso es que

76 El saqueo es parte de todos los órdenes sociales de la historia, pero fundamentalmente estaba basado en la guerra. En Grecia el término héroe hace referencia a los saqueadores de caminos, a los usurpadores. Pero es distinto que todo el saqueo sea en base a oportunismo y que el objeto de deseo se concentre en las grandes tiendas, donde toda la erótica del consumo se concentra.

nos metimos en belleza”⁷⁷ en Latinoamérica. No es muy distinto lo que dijo Piñera sobre emprendimiento el 5 de mayo del año 2011 cuando estaba dando una conferencia en Estados Unidos a estudiantes universitarios y emprendedores. Dijo entonces que “Adán y Eva fueron los primeros innovadores y emprendedores porque se atrevieron a hacer lo que les estaba prohibido”. El modelo ama pasar por encima de las normas, es anómico, construye anomia, come anomia, caga anomia. No es raro que todos los índices asociados a desintegración social aumenten mientras el modelo está en boga. No es raro que aumente la delincuencia cuando la ley del deseo y el mecanismo de integración es la posesión de objetos. Los mismos empresarios enseñan a pasarse las reglas, a romper los límites. La información es un símbolo de estatus. Los programas radiales de economía aman trabajar con información privilegiada porque el deseo de todo empresario no es solo ganar dinero, sino hacerlo sin esfuerzo alguno, aprovechándose de un dato ganador.

Una de las sombras del modelo es que en rigor odia las reglas, los principios normativos, legales o éticos. Solo le importa el éxito. Ayudar es de imbéciles (“cooperó” aprendimos a decir en Chile para señalar a un ingenuo y derrotado), tener éxito permite prescindir del análisis sobre la validez o corrección de los medios (“la hizo” decimos cuando queremos legitimar un acto inadecuado por la fuerza del resultado). Este modelo destruyó las instituciones porque odia cualquier cosa sagrada que no sea su funcionamiento, destruyó a las personas y su psique porque odia los reparos, la lentitud atávica del ser humano, quiere fluir y ser más y separarse del principio de determinación que supone la realidad. En el mundo de las ideas del libremercado solo hay dinamismo y desarrollo. Toda otra consideración es irrelevante. Los chilenos pueden estar suicidándose el doble, pueden estar deprimidos, estresados, presionados, pero el modelo habla a su oído y les dice que pueden salvarse, que pueden hacer el camino solos, que todos los demás se hundirán y que ellos se salvarán, que la compra de la siguiente lavadora todo lo resolverá.

77 “Tupperware, ¿firma de cosméticos?” En *El Mercurio*, cuerpo B, página 8, viernes 6 de abril de 2012.

CAPÍTULO 13.

El malestar

La operación neoliberal tuvo su inicio en el año 1974; sin embargo, no es posible referir a una cultura que comienza a ser elaborada dentro de ese marco hasta finales de los años ochenta y, en particular y decididamente, con la aparición de los mitos fundamentales del Chile neoliberal. Es difícil datar el momento en que la cultura se hace permeable a los sueños propios del neoliberalismo, el momento en que una mirada económica logra hacerse carne. Si hubiese que marcar un momento, quizás éste puede haber comenzado en el inicio de la transición política a la democracia. Desde ese instante, Chile parece haber asumido que el gran objetivo era el desarrollo económico por sobre el político. La forma en que ello se plasmó en la vida social fue la emergencia de un individualismo consolidado, basado en la despolitización como “ideal del yo” y con la integración social centrada en el consumo y el emprendimiento.

Sabemos que una de las principales fuentes de malestar ha sido la desigualdad y la enorme presión que ella supone sobre la subjetividad. La desigualdad es una presión sobre las relaciones sociales, pues puede generar un distanciamiento radical de las clases y estamentos, generando dinámicas de producción de sociedades diferenciadas dentro de la sociedad, emergiendo nuevas normas a veces contradictorias con el marco normativo de la sociedad toda. La desigualdad tiende a presionar tanto los sistemas normativos, que emergen castas. En Chile vemos descripciones, sobre todo en escenarios propiamente mercantiles, en las que las castas expresan su existencia. Los clientes de supermercados no quieren mezclarse con gente distinta, asumen que tal o cual lugar es peligroso por la gente que visita la tienda (aunque nunca un cliente roba a otro cliente), los clientes buscan sucursales puras y limpias en clara alusión a la negativa opinión de lugares masivos donde la combinación de los diferentes atentaría contra la experiencia. Una marca de ropa quiso pagar a un grupo musical que usaba su ropa para que dejara de hacerlo, se trataba de pagarle para no parecer su auspiciador. La premisa de

toda configuración de casta es siempre la misma: la mezcla es inaceptable porque contamina a la sociedad.

Chile ha sido históricamente un país desigual. Ella aparece en nuestra historia como un atavismo, como un problema sin solución. Siempre la desigualdad aparece con alguna justificación y bajo su predicamento se entiende que las concentraciones de poder son en alguna medida justificables, pensando fundamentalmente en el bien del país. Desde el poder militar para conservar el orden, el poder eclesial para conservar la moral, hasta el poder de la clase política para preservar la estabilidad, Chile ha estado transido históricamente por diversas hipótesis que en alguna medida justifican la acumulación de recursos como condición para la conservación de los momentos de civilización. Otorgarle poder a la ciudadanía ha sido señalado por la cultura de la desigualdad como una fuente de caos, animalidad, instintos, frente a la sabia razón que inspiraría a los grupos dominantes.

Las diferencias entre las distintas matrices culturales de desigualdad han sido sustantivas, no obstante la continuidad que ha existido entre todos estos marcos culturales, que siempre han tenido alguna justificación para la desigualdad.

Son tres las matrices culturales que han logrado llegar a la posición de disputar hegemonía en Chile. Dos de ellas han tenido éxito, mientras una de ellas logró solamente llegar a la etapa de proyecto. La primera (e históricamente más fuerte y vigente en buena medida todavía hoy) es la matriz cultural resultante del régimen de la hacienda. Sus triunfos políticos fueron incontables, pero sufrió una derrota significativa en la época de la Reforma Agraria. Aunque Chile ha sido un país minero en su economía, su base cultural es la cultura agraria del valle central, adaptándose la cultura hacendal de ese valle a las condiciones de urbanidad que la sociedad ha incrementado. Chile ha entendido su identidad desde esta matriz. En lo aparente, la expresión de este orden cultural radica en el conjunto de actividades y costumbres que se consideran propiamente chilenas, aun cuando la cultura hacendal tiene en rigor esos rasgos como anécdota y habiendo otros rasgos mucho más relevantes. La segunda matriz relevante, en orden cronológico, será el esfuerzo por construir una cultura republicana. Esta matriz logrará construirse como proyecto, logrará ciertos avances en la sociedad y su materialidad, pero no se consumó como una matriz cultural exitosa. Su mayor encarnación fue esa cultura que solemos denominar como la cultura de la clase media chilena, republicana, laica, institucional, con gran peso de la ley, que adquirió en Chile rasgos de matriz simbólica en la relación de los ciudadanos con el Estado, pero no configuró realmente una matriz exitosa, pues nunca logró articularse en el día a día, en todas las

relaciones sociales. De este modo, el ciudadano se configuró en la relación con el Estado y no en el vínculo entre los pares. Sin carne cotidiana, esta matriz ha estado siempre sujeta a condiciones que le resultan externas y, por tanto, no configuró un proceso exitoso.

Finalmente, el arribo del neoliberalismo y la configuración de una sociedad de mercado dieron origen a una nueva matriz cultural, que sí logró anclarse en el día a día gracias a su presencia frecuente ante la ciudadanía, derivada de la vida mercantil. Este proceso fue bastante *sui generis*: considerando la dictadura militar, se sustentó en valores antes existentes (la importancia de la autoridad, el valor del orden social, el temor al caos, por ejemplo), pero finalmente su obra cultural será otra, aun cuando en rigor no será terminada sino hasta el período de la Concertación de Partidos por la Democracia, coalición que aunque formalmente se declaraba de centro e izquierda, resultó ser una aliada relevante del modelo económico. Y es que obviamente, al continuar con el modelo, era inevitable construir una subjetividad capaz de habitar el neoliberalismo. Sin agotar todos los rasgos de esta matriz, podemos llamarla la cultura del emprendimiento.

Las dos matrices culturales exitosas en Chile (cultura hacendal, cultura del emprendimiento) tienen relevantes principios de legitimación de la desigualdad. Y la ruta cultural no exitosa, la cultura republicana, ostenta una variante que permite también incorporar la desigualdad como parte de su repertorio posible. Una revisión somera de las tres matrices mostrará la articulación de estas visiones con nuestra historia de desigualdad.

La cultura hacendal ofrece un pacto entre clases. La “solución” a la desigualdad está en no hablar de dinero, es decir, no mencionar la herida. Frente a ello, la solución es la supresión del dinero en cualquier escenario o conversación. El pacto de silencio y un proceso completo de moralización del dinero hacen asible la desigualdad como algo tolerable: la clase más alta solicita que no se impugne la estructura de poder, la clase más baja que no se ofenda mostrando la riqueza (“no se cuenta plata delante de los pobres”). La pacificación en el dolor es el camino recorrido.

La matriz del emprendimiento ofreció un nuevo bien de salvación⁷⁸ económico, que no es la riqueza y que, al mismo tiempo, lo es. Lo que busca el emprendimiento es el éxito. Los filósofos del emprendimiento han llegado suficientemente lejos para incorporar los fracasos como parte de los triunfos. El emprendimiento se ha entendido como un aprendizaje de una nueva forma de relacionarse con la dimensión productiva. En definitiva,

78 Los bienes de salvación son aquellas posesiones (visibles o fantasmagóricas) cuyo control implica algún grado de acceso a un mundo mejor.

el emprendimiento está en la actitud, pero no es solo actitud, sino que es un aprendizaje y es por tanto un marco valorativo que debe ser elaborado como un proyecto colectivo e individual.

Lo que define al emprendedor, en definitiva, es la orientación a proyectos. En este marco, la desigualdad se entiende como un resultado lamentable, pero normal, de la lógica meritocrática. Los que no han sabido ser emprendedores, fracasan. A ellos se debe concurrir desde la caridad y desde el esfuerzo de introducir la cultura del emprendimiento que permitirá que no cometan nuevamente los mismos errores. La desigualdad queda justificada porque se la entiende como un resultado operacional.

La variante chilena de la matriz republicana se fundamentó en un “pecado original” del republicanismo chileno. La república es instaurada por una oligarquía que, entre otros factores, gozaba de una fortaleza cultural enorme en medio de un país donde el siglo de las luces había pasado entre sombras. El siglo XIX chileno está marcado por sociedades literarias, la Universidad de Chile, el Instituto Nacional, las escuelas normalistas, la redacción de las leyes, el diseño desde el positivismo de un país racionalista. Pero esta fuerza enorme en dirección de la razón, la ciencia, las artes y la religión al servicio de la república, tuvo (como decíamos) un vicio de origen: se asumió que la ausencia de racionalidad y madurez de la sociedad chilena era tan brutal que, en tanto no fuera educada, la política no podía hacerse con la ciudadanía. Se requería algo de despotismo ilustrado, algo de “todo por el pueblo, pero sin el pueblo”. Es decir, se postergó el ejercicio del poder deliberativo de los ciudadanos hasta nuevo aviso (aviso que no llegó) y, mientras tanto, se asumió que el control y diseño del país debía residir en las instituciones. Desde entonces nos acostumbramos a pensar que había que “dejar que las instituciones funcionen”, frase que transformó en emblema Ricardo Lagos, un resabio claro de la forma autoritaria que adquirió en Chile el republicanismo. Bajo esta premisa, el ciudadano imperfecto retrocede ante la evidencia de un orden superior: las instituciones.

La matriz cultural hacendal es en Chile la que más potencia tiene todavía hoy. En un trabajo investigativo de varios años, titulado “El Chile Profundo: cultura de la desigualdad en el Chile contemporáneo” (Mayol, Azócar y Azócar) queda en evidencia que la revisión de discursos en distintos estratos sociales, clases, estamentos, regiones, en fin, tienen en común la fuerte presencia del régimen cultural hacendal. A la vez, se detectan rasgos de gran velocidad en el avance de los valores e imágenes de mundo de la matriz del emprendimiento, con su individualismo radical y su orientación al éxito. Esta matriz, sin embargo, no logra todavía impugnar a la visión hacendal, sumamente fuerte. La matriz republicana, en tanto, se detecta

en la investigación (cuyo terreno se ejecutó en 2009 y 2010) en un estado crítico, al borde de su extinción, con apariciones esporádicas y no articuladas. Sin embargo, es evidente que esta matriz tiene una recuperación el año 2011 que nuestras entrevistas no contienen. Habría que avanzar sobre las modificaciones de este escenario cultural luego de las movilizaciones, que a mera vista panorámica, vivió evidentes transformaciones.

Las formas de malestar que nacen en cada matriz cultural son diferentes. El malestar histórico de los chilenos, el hacendal, radica en la sensación de minusvalía. El chileno se siente “pecador” en la dimensión económica, irresponsable, flojo, impuntual, improductivo. Los chilenos hemos recibido un país lleno de riquezas y hemos sido incapaces de hacer algo bueno con ellas, sentimos. La forma de procesar este dolor es brutal: atacando a otro. Se acusa de flojera a los mapuche, se acusa de flojera a los pobres, se acusa de flojera a los inmigrantes. El enorme esfuerzo por construir un “otro” flojo y despreciable se explica por la sensación que esos rasgos habitan en nosotros. Los esfuerzos por culpar a los otros de nuestro pecado son enormes y hasta sofisticados. El domingo 8 de abril de 2012, en *El Mercurio* se titula (cuerpo B, página 13) “Gasto en tierras crece 140% en siete años y menos mapuches trabajan en el campo”. El implícito es simple: al dar tierras, lo único que acontece es que los mapuche dejan de trabajar. Y la premisa es más simple: toda la gente pobre debe transitar al proletariado; de no hacerlo, es flojo. Como siempre que hay una obsesión con el otro, en rigor, la idea es desplazar un problema que recorre el yo. Los chilenos se levantan intentando resolver esta culpa.

El pecado de la irresponsabilidad, de la flojera, se limpia con un rito que los chilenos hemos construido y que consiste en “sacarse la mugre”, que refiere a trabajar, bañarse todos los días, mantener la casa limpia y ordenada, vestirse decentemente. Todo ello permite habitar en la dignidad. Es su restitución, tras el pecado original, lo que está en juego en ese rito. Ese malestar histórico establece una relación de delegación de las decisiones a otro lugar más allá de la ciudadanía, pues en ella (se asume) no está el espacio de realización de los sujetos individuales o colectivos. Por tanto, la minusvalía se transforma en fracaso político e incapacidad que redunde en entregar todo “algo” que funciona: las instituciones. El pecador económico y el minusválido político son el correlato “desde el pueblo” de la denuncia de una sociedad inmadura a la que no se puede otorgar poder. Dominantes y dominados estarán de acuerdo en ello, aunque un dolor lacerante recorra a los perjudicados de esta condición. De cualquier modo, este es un reconocimiento de carisma a las clases dominantes que, como buen carisma, requiere ser confirmado

sistemáticamente por los hechos. Las clases dominantes tienen un gran poder, pero deben mantener la demostración de su capacidad.

El Chile neoliberal llegó con el sueño del emprendimiento y ofreció una superación sin reparación, mostrando un camino más corto para, al mismo tiempo, no resolver la minusvalía anterior y superarla. Si no se llegara a ser el trabajador responsable, entonces se podía ser el empresario, en forma de emprendedor. Como decir, a falta de pan, buenas son las tortas. No solo se limpiaba el pecado, era algo más: se llegaba al terreno de los mismos dioses que juzgaban a los pecadores. En medio de esto, la fantasía y las expectativas se multiplicaban, pero la satisfacción no tenía el ritmo de la esperanza. Cuando los sueños fueron desvestidos de sus ropajes originales y quedaron desnudos en forma de traición (abuso), el modelo neoliberal perdió su energía.

El Chile neoliberal ha quedado cruzado por la noción de abuso. Asociado a dicho concepto, se aprecia el diagnóstico de la impunidad en la relación entre “poderosos” y “débiles”. El abuso ha reconfigurado el escenario político. En medio de la crisis del clivaje político de la transición política (Pinochet/Concertación), el abuso llegó a poner a toda la clase política en el mismo paquete, atada a los empresarios y a todo sujeto poderoso. Frente a ellos, se puso de pie la ciudadanía para acusar de traición al pacto de representación y de uso y abuso de esa confianza para su propio beneficio. El clivaje político de Chile estaba dentro del sistema político, ahora se salió y está entre la clase político/empresarial y la ciudadanía. El abuso será el momento de conciencia de la sociedad al observar un orden económico en el que las diferencias de poder permiten generar rendimientos económicos para quienes tienen más poder, asumiendo que ese rendimiento es necesariamente en detrimento del que tiene menos poder. En definitiva, el “modelo de negocio” del orden económico es precisamente la desigualdad de poder político y/o económico. Y por eso se le acusa de injusto.

Pensando desde una perspectiva histórica del malestar, la crisis de 2011 es una crisis muy relevante, pues la promesa neoliberal era superar las determinaciones históricas del modelo cultural hacendal. El nuevo modelo concentró nuevamente los recursos en pocas manos, pero con un fundamento y operación diferentes. La crisis planteada por los movimientos sociales en contra de diversas formas de injusticia marca una herida con todo un continuo histórico de concentración de poder que parece estar en una condición de cuestionamiento severo. En este nuevo marco, la cultura de la desigualdad ha sido impugnada. El problema es desde dónde sacar un repertorio de igualdad que no ha estado presente en la historia. Se requerirá

gran densidad política, mucha deliberación, procesamiento de conflictos, para lograr acercarse a una cultura más igualitaria.

Pero hoy es acuciante la necesidad de liberarse del malestar, asunto que ha sido uno de los ejes articuladores de los proyectos de sociedad y de la conciencia política en toda la historia. Desde la felicidad aristotélica hasta los Estados de bienestar, desde la obsesión por la calidad de vida de las sociedades “postmateriales” hasta las transformaciones en la valoración del cambio social, inestabilizador y molesto en la Esparta de la Grecia clásica, motivante y rutilante en la Francia revolucionaria; en todos esos casos y en tantos otros más, la expropiación de territorio al malestar es una búsqueda decisiva, a ratos salvífica (sea o no religiosa la creencia), de las sociedades. Como decíamos, liberarse del malestar es un bien de salvación.

La política y la liberación del malestar tienen una relación de todo y parte. Si la primera es la coordinación de acciones en el marco de un proyecto de sociedad y el segundo es uno de los objetivos universales que las sociedades han asignado a su existencia, no cabe duda de que el malestar se asume incorporado en el espacio de la politicidad. Sin embargo, la liberación del malestar articula además otra condición: habitando el malestar en la subjetividad y anclado en procesos que bien pueden ser catalogados de psicológicos al menos en algún punto, la problemática parece recorrer una ruta bastante completa, que si se trata de instalarle una denominación técnica, va desde los residuos hasta las derivaciones.⁷⁹

En el Chile contemporáneo, posterior al año 2000, cuando el mundo vio que volvía a aparecer la historia luego de su final nada cinematográfico en los noventa, cuando sí vimos un retorno completamente visual con el atentado a las Torres Gemelas de 2001, las expresiones de malestar fueron más bien espasmódicas. El proceso de acumulación de malestar fue extenso. Recién el año del Transantiago, proyecto de transformación del transporte público en Santiago que fue un enorme fracaso, pudimos apreciar una impugnación radical y protestas mucho más significativas. El “día del joven combatiente”, jornada anual de protesta (cada 29 de marzo) en homenaje a los hermanos Vergara Toledo, víctimas de la dictadura, tiene siempre numerosos detenidos, pero normalmente no superan las sesenta personas. El año 2007 saltó de 50 detenidos el año 2006 a 743 detenidos, con 46 carabineros heridos. La quema de buses del Transantiago se hace, desde entonces, un rito relativamente

79 En la teoría social de Vilfredo Pareto se argumenta que el fundamento de la acción humana reside en los sentimientos, aun cuando la tendencia es a cubrir de un manto lógico la conducta, que en rigor carece de ese trasfondo. Los primeros son teorizados como residuos, el segundo es entendido como derivaciones o sistemas de justificación producidos intelectualmente.

relevante de las jornadas de protestas, tal y como con posterioridad el saqueo de farmacias y ataque a los bancos serán parte de las acciones habituales de destrucción de bienes privados. No deja de ser interesante que la violencia se concentre en símbolos del abuso. Cuando en Chile se acusa de violencia sin sentido en las manifestaciones, quizás se quiera decir que no es justificable, pero en cualquier caso normalmente no ha sido violencia sin sentido, pues tiene una dirección y se relaciona con una realidad.

La violencia en Chile habla con la sociedad. Habla mal, no es un lenguaje elaborado, pero es eficaz por desgracia. Y lo es porque el modelo económico fue construido con la violencia. Cada trozo de su ser tuvo sangre a su lado, cada política que profundizó los mercados fue violencia contra trabajadores, violación de derechos civiles y sociales. El Chile hacendal ya se había construido con violencia, pero más de un siglo y medio después la refundación de Chile, su nueva Constitución Política, su nueva institucionalidad, sus nuevos diseños de prestaciones sociales, las nuevas políticas públicas, fueron todas hijas de la violencia explícita de la dictadura o de la violencia implícita de la amenaza y/o la traición durante la transición. No es extraño que nuestra fe en la solución de problemas siempre sea la violencia: comités de seguridad en zona mapuche, aumento de penas para reducir la delincuencia y la violencia intrafamiliar. El mensaje es claro: para instalar un orden, es indispensable la violencia.

Toda la sofisticación del modelo, toda su tecnocracia, su ciencia económica (hoy desprestigiada, pero hace diez años hegemónica), toda la analítica de la oferta y al demanda, tiene un solo padre, completamente tosco y bruto, un padre hecho de represión, temor y violencia. Toda la sofisticación intelectual de Jaime Guzmán, toda la brillantez económica de Hernán Büchi, toda la liberalidad y tolerancia del Centro de Estudios Públicos, todo el diseño de políticas públicas de Libertad y Desarrollo; todos ellos, no eran nada sin el padre violento que limpió el camino de disidentes.

El modelo económico chileno nació en la oscuridad. Pero no en la oscuridad pura y simple de la maldad, que tiene siempre el mérito de tomar el riesgo. El modelo nació sin riesgo alguno, pues ese problema se lo llevaban los militares. Literalmente ellos cargaban con ese muerto, mientras los economistas cantaban a voz en cuello “ese muerto no lo cargo yo”. Brillantemente los economistas dividieron la obra de Pinochet en dos: la obra económica y los derechos humanos. Una era un más, la otra era un menos. Pero el más era de ellos y todo estaba perfecto. Nació este modelo en la cobardía de sus creadores, nació en la cobardía de todos nosotros, los chilenos, que aceptamos replegarnos en nuestros hogares y dejar que

otros hicieran y deshicieran. Nos equivocamos, de eso no hay duda. Pero fue peor que un simple error, pues también se figuró en nuestros rostros el rasgo obsceno de la comodidad y su falta de osadía. Pensamos que era mejor regalarles a nuestros hijos una mejor carrera para que ganaran dinero en su futuro que regalarles un mejor país. Y eso fue primero cobardía y segundo estupidez. El malestar de los chilenos es también un dolor consigo mismo, con haber sido cobardes, con haber sabido que las cosas iban mal y negarlo sistemáticamente para no perder la tranquilidad de poder ver sin angustia el siguiente *reality show*, la siguiente basura de la farándula. El malestar de los chilenos es también por saber que fuimos directamente a votar por el mismísimo Piñera, acreditadamente oscuro, sancionado innumerables veces por negocios al límite de la poca legislación económica que tenemos. Fuimos por Piñera porque queríamos probar el lado oscuro. Y hoy el malestar es también dolor de haber sido miserables.

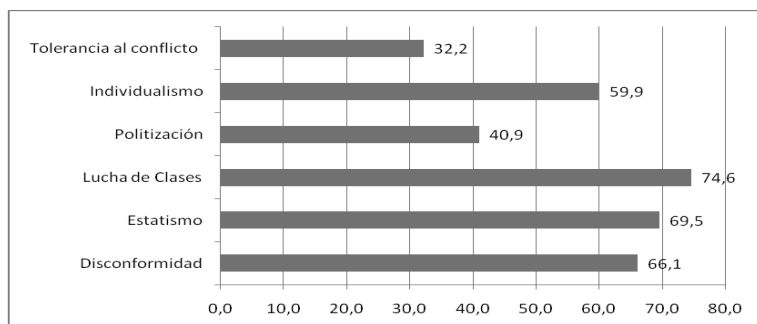
CAPÍTULO 14.

Malestar y politización

La adaptación al momento dictatorial tiene suficientes justificaciones, pues nadie está obligado a ser héroe. Pero el proceso posterior, donde se observa un trauma con el conflicto y la disidencia que es heredado del Golpe Militar, no es suficientemente justificable para los ciudadanos y su conducta evasiva de dicha responsabilidad tiende a convertirse en problemática en la subjetividad. La solución de esto es la despolitización, equivalente funcional a la ceguera voluntaria. Pero sin política el malestar dejaba de tener un horizonte social y se transformaba en individual, situando toda la carga en el individuo. La maraña de fenómenos que convergieron recorre desde la alta disconformidad con el orden existente, la baja tolerancia al conflicto y la baja politización. Esta combinación significa básicamente que algo duele, que no se quiere enfrentar ese dolor (todo tratamiento es una lucha y sin conflicto no hay terapia) y que no se debe hacer nada frente a ese dolor. La cultura chilena asumió que no procesaría el malestar, que lo dejaría libre y eficaz en sus consecuencias. Por supuesto, frente a esta situación se exige una salida del desamparo. La forma de salir de él sin construir un proyecto político es la regresión mesiánica, es asumir que algo resolverá los problemas. Para esto fue convocado el Estado, pero sin política. La derecha pidió al Estado ser, por el lado de los ricos, un facilitador de negocios y, por el lado de los pobres, una agrupación caritativa, un Hogar de Cristo. La izquierda pidió al Estado regulaciones y bloqueos a la acción de los ricos. Nadie le pidió política. Y el Estado sin política transita necesariamente hacia una ruta fascista. Felizmente las movilizaciones de 2011, aunque fueron en nombre del Estado, también fueron relevantes en politizar, por lo que se morigeró el avance de las fuerzas autoritarias.

Como se señaló con anterioridad, la matriz del emprendimiento ha aumentado radicalmente el individualismo. Y esa tendencia supone un proceso de desmovilización, pues sin horizonte conjunto es imposible movilizarse. Todo este escenario ha sido el marco del malestar en Chile.

Gráfico 27: Índices CIES. (Encuesta Metropolitana No. 2009)⁸⁰

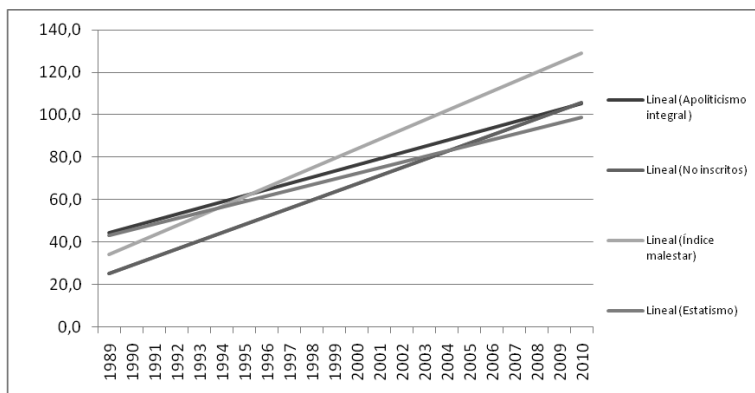


La visión conflictivista de las relaciones entre clases sociales no había sido procesada políticamente en Chile hasta las movilizaciones de 2011. En ese escenario, la sensación era que su configuración como imagen era fantasiosa, no legítima. El año 2011 es el momento de la expresión y legitimación de esa mirada. “No al lucro” representará una sofisticación de la lucha de clases. El conflicto de clase histórico estaba ubicado en la dimensión del trabajo, pero el de la crisis de 2011 está ubicado en la dimensión del consumo o, mejor dicho, en la obtención a través del consumo del trabajo futuro.

Lo cierto es que el incremento del malestar ha sido concurrente con un escenario político que ha favorecido su aumento, pero del que también es resultado. Los chilenos hemos visto al Estado como el gestor del dolor en la sociedad, debiendo producir analgesia allí donde es justo hacerlo y estando obligando a generar dolor a quienes les corresponde (delinquentes) recibirlo.

80 Se establecieron puntajes entre 0 y 100 en diversas variables de la encuesta, donde 0 es la ausencia del atributo (politización por ejemplo) y 100 es su versión más intensa. La media de diversas variables respaldadas por la teoría y luego por una revisión posterior que permitió depurar, dio los puntajes para cada dimensión. Los autores agradecen la elaboración de este gráfico a Carlos Azócar, miembro también del equipo del CIES.

Gráfico 28: Líneas de tendencia (1989 a 2010) de Despolitización, No Inscritos, Malestar y Estatismo.⁸¹



Malestar, estatismo y despolitización se mueven en conjunto en los últimos 20 años. Además se detecta en este período una fuerte promoción del vínculo del sujeto con las instituciones,⁸² pero no así un vínculo sólido con la política o entre los ciudadanos.⁸³ Debemos sumar la completamente

⁸¹ Índice malestar: considera el promedio de tasas de suicidio y consumo de antidepresivos. Se trata de una construcción propia con Base de datos de defunciones Ministerio de Salud y estudio de Marcela Jirón, Márcio Machado, Inés Ruiz (2008). “Consumo de antidepresivos en Chile entre 1992 y 2004”. En: *Rev Méd Chile* 2008; 136: 1147-1154. Índice de no inscritos: corresponde al porcentaje de personas no inscritas y en edad de votar. Construcción del CIES en base datos SERVEL e INE.

Índice de apoliticismo: corresponde a la suma de no inscritos, abstenciones, votos nulos y blancos, también construcción propia en base a datos SERVEL e INE. Índice de estatismo: con base en porcentaje de respuesta de quienes consideran que el Estado puede resolver “todos, la mayoría o bastantes problemas”, Construcción propia en base a datos del Latinobarómetro, análisis en línea 1995-2009.

Todos los datos están presentados en función de su tendencia lineal considerando los datos disponibles para cada uno de los indicadores. Todos estos fueron llevados a base 100 para su comparación. Considerando 100 como el máximo histórico del indicador. La elaboración de esta gráfica fue obra de Carlos Azócar Ortiz.

⁸² Como muestran los análisis del CIES, los chilenos consideran que el proceso de desarrollo en Chile tiene la ventaja que otorga el respaldo de instituciones fuertes, a diferencia de otros países de América Latina. En la Encuesta de Cohesión Social en América Latina, Chile aparece como el país (en América Latina) con mayor confianza en sus instituciones (publicados en formato electrónico en: www.ecosocialsurvey.org/, revisado Mayo 2011).

⁸³ Según los datos disponibles del Servel desde el plebiscito de 1988, en que 88% de los ciudadanos mayores de 18 años concurrió a votar; hasta el día de hoy, se detecta un largo proceso de despolitización en términos de la declinación en la participación electoral, hasta llegar a cifras cercanas al 60% en los últimos años.

conflictiva relación con *el otro* (cualquiera sea),⁸⁴ el que es visto ya sea como el superior divinizado o como el inferior animalizado.⁸⁵

Dicen los datos que en el mismo período que crecía la economía, el ingreso, el desarrollo humano, la felicidad y la satisfacción, subieron también los suicidios, las depresiones y una olla a presión de malestar se fue configurando. ¿Cómo se puede ser feliz e infeliz a la vez? Para que esto fuese posible, la operación despolitizante parece resultar fundamental. La expectativa personal crece anormalmente cuando se carece de política, ya que mi existencia se desancla de la existencia de los demás. No veo en mi vecino que tiene diez años más mi propio futuro, porque asumo fantasiosamente que mi vida no se parece a ninguna. Y eso es simplemente falta de política, falta de comprensión de los vínculos entre unos y otros.

Po eso es posible que quienes tienen más expectativas de futuro sean justamente quienes tienen menos oportunidades. La fantasía rescata del dolor, pero es simplemente una burbuja inflacionaria. Luego dolerá de nuevo, no solo dos veces, sino además mucho más.

Resulta notable que en Chile haya aumentado tanto la declaración de felicidad como el malestar. Ya ha sido señalado que es muy probable que la felicidad se haya convertido en un medio y no en un fin. Primero la felicidad fue retirada de la vida social y se limitó a la vida personal, luego se dejó de lado su sentido en tanto fin último y se la ocupó como un medio. Se debía ser feliz para presentarse en sociedad, se debía ser feliz para verse integrado, se debía ser feliz para poder mezclarse entre los felices. La felicidad siempre estaba entre “se debía” y “para”. Era un imperativo y un medio. La felicidad cubría así el malestar. Toda la felicidad expresada era una mentira y se horadaba más el pozo profundo del dolor cada vez que el individuo expresaba su felicidad.

84 Para más antecedentes, es posible solicitar el escrito: Alberto Mayol et al. (2011) *El Chile Profundo: Cultura de la desigualdad en Chile contemporáneo*. En edición. Ver resumen y elevar solicitud en www.ciesmilenio.cl

85 Rasgo radical en los estudios del CIES. El otro superior transita a la categoría de divinidad, aunque no con rasgos de dios cristiano, sino griego. El otro inferior transita al movimiento instintivo y la animalidad.

CAPÍTULO 15.

El hundimiento

Es cierto que una crisis no necesariamente termina con un modelo de sociedad. Es cierto que hay que llamar a la prudencia para que nos inspire en los diagnósticos. Es cierto que este modelo gozaba de enormes articulaciones de poder que lo hacían casi invulnerable. Es cierto que estaba libre de todo cuestionamiento y que eso era una demostración infinita de poder. Pero había un problema: si el modelo había desplegado toda su energía en evitar toda impugnación, la aparición estructural de ella necesariamente implica su derrota, pues significa que toda su energía no fue bastante para evitar que existiera la voz de la disidencia. Algo tenía que estar pasando para que de pronto se vociferara “no al lucro”; algo tenía que estar pasando para que apareciera una foto de Marx en la ENADE del 2011; algo tenía que acontecer para que la educación gratuita se hiciera emblema de un país mercantilizado; algo tenía que estar pasando para que los centros comerciales pasaran de ser benditos a malditos. Y es que algo se había roto en el orden social, o mejor dicho, algo se había roto y parece que era el orden social.

Todo modelo de sociedad tiene un sistema operativo. El modo de ejecución y sus contenidos fundamentales deben estar alineados en sus fundamentos. Pero además el sistema operativo debe tener la capacidad de actuar en las distintas dimensiones de la sociedad, incluso allí donde teóricamente no es su zona fuerte. Un modelo de sociedad puede estar centrado en la dimensión cultural (por ejemplo un régimen de castas), pero no puede desentenderse por completo de la dimensión económica o política. Un modelo de sociedad debe estar de frente a una dimensión y nunca de espaldas a ninguna. Es condición no solo para su funcionamiento, sino además para su duración. El modelo de economía de mercado se puso frente a la dimensión económica y dio la espalda sistemáticamente los aspectos políticos, a la estructura social y a muchos factores asociados a la cultura. Nunca tuvo precaución alguna con el potencial disruptivo de su avance.

Los procesos sociales se mueven lentamente incluso cuando van rápido. Un proceso de cinco años es, en rigor, muy breve. Por eso, la enorme transformación que han supuesto los acontecimientos de 2011, la diferencia de Chile entre mayo de 2011 y mayo de 2012, resulta aparentemente definitiva. Esa magnitud de cambios significa simplemente una cosa: que algo ya aconteció, que estamos viendo la evolución de un proceso cuya dirección es consistente, que la energía que botó el primer dominó ya fue ejecutada y que cabe esperar el momento de enterarnos dónde termina la hilera de dominó. El proceso actual está pulverizando en su andar, pues ha quedado en entredicho toda la articulación “neoliberal” entre economía y sociedad. Y esto supone la revisión de las estructuras de distribución de poder y de la configuración de las relaciones entre las distintas posiciones en la sociedad. La situación es clara: la realidad ha tomado forma de acontecimiento y solo esperamos su despliegue en todas sus formas. Simmel decía que toda forma cultural tiene su lógica interna y que siempre se despliega hasta probar todas sus variantes. Pues bien, la lógica interna del modelo económico chileno se desbarató, se encuentra en resquebrajamiento. Es cierto que poderosos intereses sostienen el escenario, pero hoy ganó poder la ciudadanía y la correlación de poder con los poderosos es distinta. No están estos en condición de, con su solo arbitrio, definir el Chile de futuro.

Solo en la fantasía, en la analgesia y en la evasión podía la sociedad tolerar la forma en que la economía dibujaba lo social. El retorno de la política y la configuración del principio de ciudadanía destruyeron los velos que cubrían nuestros rostros. No solo quedó el malestar desnudo, sino además su objeto: el abuso, la impunidad, el uso económico del abuso. Desnudo quedó entonces el lucro. Y en esa palabra se condensó todo lo que significaba el modelo de la economía de mercado. La quema de La Polar fue nuestra mediocre toma de la Bastilla y desde entonces los hechos simplemente se han precipitado. Luis Larraín dijo en *El Mercurio* del sábado 17 de septiembre de 2011:

(Con el movimiento estudiantil) algunos se entusiasmaron y pidieron una suerte de rendición incondicional del Gobierno: nacionalización de nuestras riquezas básicas; plebiscito para dirimir las diferencias en materia educacional; reforma constitucional, asamblea constituyente, y otras linduras por el estilo. Todas las loas a la ejemplar transición chilena quedaron en el olvido para sumarse a esta suerte de orgía jacobina.

La propia cita revela la energía del proceso. Sus temores, la imaginación del resto, le hacen convocar la sensación de una energía jacobina. Y es que aquí estamos en medio del derrumbe de un antiguo régimen, que en todo

caso no era tan antiguo. Cada día nos levantamos y vemos cómo otro trozo de la construcción se ha desplomado. Hoy vemos el friso, mañana un pilar, hasta que un día nos levantemos y en el amanecer luzcan nuevas formas, nuevos pilares, nuevos ornamentos de una obra en ejecución donde será posible participar, si tenemos un poco de suerte.

La revisión realizada no pretende ser extensiva ni intensiva. Quedan muchos temas sin terminar. Por de pronto, el tema tributario tomará fuerza y será un nuevo flanco por donde el modelo se irá desmantelando.⁸⁶ En este texto no resultaba pertinente por dos razones: primero porque no fue protagonista del proceso que avanzó en el cuestionamiento inicial del modelo, sino más bien un resultado de él. En segundo lugar, porque a nuestro juicio el esquema tributario en Chile no cumple un rol directamente económico, sino que refleja un modo de distribuir y concentrar poder. Es un tema largo de exponer, pero es más pertinente bajo este esquema tratar esos asuntos cuando se discute estrictamente de política que de economía, aunque el tema parezca fundamentalmente asociado a los recursos económicos y al fisco. Tampoco ingresamos en esta obra a las condiciones en que el modelo determina nuestras vidas en las ciudades, con sus regulaciones y desregulaciones, con sus descuidos organizados tras criterios no públicos pero reconocibles. Los asuntos urbanos serán también cada vez más relevantes, porque en la medida que aumenta el poder de la ciudadanía, el entorno

86 En el duopolio de la prensa escrita las defensas al sistema tributario chileno han comenzado a aparecer, favoreciendo una reforma blanda. *La Tercera* se alinea con el gobierno (siempre intentando parecer más pluralista de lo que es), *El Mercurio* no se alinea porque asume que es más gobierno que el gobierno (siempre intentando ser menos pragmático de lo que es). El 9 de abril de 2012, la editorial de *El Mercurio* (pág. A3) titula “Progresividad del sistema tributario chileno” para argumentar que el sistema impositivo en Chile sí es progresivo (es decir, que favorece más a los pobres que a los ricos) De este modo, se hace cargo de la crítica que se ha hecho que ha señalado sistemáticamente al sistema tributario chileno como fuertemente regresivo (es decir, que favorece a los ricos por sobre los pobres). Se debe reconocer que la editorial es brillante, pues pretende cambiar el concepto con el cual evaluar un sistema tributario. El texto, que en rigor vendría a ser una línea para que la clase política afín siga el camino, argumenta que el sistema tributario debe elegir entre ser equitativo y ser eficiente. Y que aumentar lo primero puede ser peligroso para lo segundo. Y además añade que el sistema tributario no termina en la recaudación fiscal, sino además en su gasto. Y por tanto, dado que bajo este modelo el gasto se ha hecho focalizadamente reduciendo las inequidades, no tiene sentido evaluar parte del sistema (su recaudación) sin considerar sus efectos finales (gasto público). Bajo esta mirada, el sistema chileno, que en la recaudación daña a los más pobres, resulta sin embargo conveniente para ellos cuando se mira el final del camino. El argumento es tan limpio como falso, pero al menos ya comienza a quedar en evidencia que el tema tributario irá ubicándose cada vez más al centro del debate público.

(desde el medioambiente hasta la belleza de la ciudad) se vuelve un asunto más problemático.

El modelo económico fue enormemente eficiente en producir un aumento del capital y la inversión en Chile, pero no construyó sociedad. Y de hecho, hizo todo para destruirla. Un ejemplo claro es el desmantelamiento del tren, quizás uno de los mejores ejemplos de esta lógica: los trenes son cuestionables en su rentabilidad, no generan gran desarrollo de mercados paralelos. No se entienda mal. Los trenes producen mucho comercio a su alrededor, muchas actividades productivas en cada estación, pero su mercado está basado en el tejido social. El tren construye sociedad, y como resultado de ello, mercados. En cambio los camiones y los buses (grandes ganadores del fin del ferrocarril) producen sólidos mercados oligopólicos, ciertamente concentrados, que suponen el desarrollo de industrias a su alrededor. Su capacidad para ejecutar un tejido es limitada, pues los buses y camiones se mueven con la demanda, mientras el tren construye la demanda. Este ejemplo y muchos otros ilustran cómo Chile transitó a una fisura entre la eficiencia del capital en su reproducción y la ineficiencia del modelo económico para producir sociedad.

El año 2011 la sociedad se defendió de los últimos avances, que parecían definitivos, para apretar las últimas tuercas de esta maquinaria. El malestar destruyó el modelo y con el retiro de sus restos putrefactos, la política volvió a encontrar sitio. El modelo había vivido cómodo de la semidemocracia que la tra(ns)ición ofrecía, pero con el despertar político de la ciudadanía, la transición se terminó inmediatamente por incapacidad de gestionar tanta energía social desde su sitio de mediocridad institucionalizada.

El modelo de economía social de mercado se resquebrajó solo, no vimos venir su caída. De hecho, fue al contrario, todo parecía indicar el arribo de su apoteosis. Hoy vemos en las aceras sus residuos y resuena en nuestra mente el fantasma, tantas veces escondido en Chile, de la democracia. La caída del modelo es un asunto ante todo político. El Chile actual está marcado por el cuestionamiento al lucro y a su padre fundador: la sociedad de mercado. Cuando todo parecía dicho, apareció el espíritu de la historia y devastó el territorio de los exitosos dominantes, ofreciendo una nueva posibilidad a la igualdad.

La historia no juega a los dados.

Bibliografía

- ADIMARK GFK. *Estudios Evaluación de Gobierno abril de 2011 a marzo de 2012*. Extraídas en marzo de 2012 desde: <http://www.adimark.cl/es/estudios/index.asp>
- BANCO MUNDIAL. *Análisis y Evaluación: Programa Crédito con Aval del Estado, Chile*. Extraído en marzo de 2012 desde: <http://feuv.cl/wp-content/uploads/downloads/2011/06/Informe-Programa-de-Cr%C3%A9dito-con-Aval-del-Estado-versi%C3%B3n-espanol-2011-05-27.pdf>, 2011.
- BRUNNER, J. *Gestión escolar: su especial importancia en Chile*. Santiago de Chile: Centro de Políticas Comparadas en Educación, p. 5. Extraído en marzo de 2012 desde: http://mt.educarchile.cl/mt/jjbrunner/archives/JJBrunner_29042010.pdf, 2010.
- CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS, CIEPLAN, IDEA Internacional, Libertad y Desarrollo, PNUD y ProyectAmérica. *Estudio Nacional de Opinión Pública Proyecto Auditoría a la Democracia*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos. Extraído en marzo de 2012 desde: http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_4709.html, 2010.
- CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA. *Informe Final Comisión Nacional de Acreditación*. Informe N° 35/10. Extraído en marzo de 2012 desde: <http://ciperchile.cl/wp-content/uploads/AUDITORIA-CONTRALORIA-CNA.pdf>, 2010.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO. *Informe 2011*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro, 2011.
- DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS Y DESARROLLO, MINISTERIO DE EDUCACIÓN. *Anuarios estadísticos*.
- DIRECCIÓN DE PRESUPUESTOS, GOBIERNO DE CHILE. *Informe de Pasivos Contingentes*. Extraído en marzo de 2012 desde: http://www.dipres.gob.cl/572/articles-70660_doc_pdf.pdf, 2010.
- MAYOL ET AL. *7 fenómenos sobre educación y desigualdad en Chile*. Santiago de Chile: Centro de Investigación en Estructura Social (CIES). Extraído en marzo de 2012 desde: <http://www.ciesmilenio.cl/wp-content/uploads/2011/03/DESIGUALDAD-Y-EDUCACION-INFORME-CIES-U-DE-CHILE.pdf>, 2011.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN GOBIERNO DE CHILE. *Indicadores de la educación en Chile 2007–2008*. Extraído en marzo de 2012 desde: <http://w3app.mineduc.cl/mineduc/ded/documentos/Indicadores_2007-2008.pdf>, 2008.

OCDE Y EL BANCO MUNDIAL. “*La Educación Superior en Chile: Revisión de Políticas Nacionales de Educación*”. Extraído en marzo de 2012 desde: <http://www.mineduc.cl/usuarios/1234/File/1la_es_en_chile.pdf>, 2009.

OCDE. *Education at a Glance 2009: OECD Indicators*. Extraído en marzo de 2012 desde: <<http://www.oecd.org/dataoecd/41/25/43636332.pdf>>, 2009.

_____. PISA 2009 Results: Executive Summary. Extraído en marzo de 2012 desde: <<http://www.oecd.org/dataoecd/34/60/46619703.pdf>>, 2010a.

_____. *Education at a Glance 2010: OECD Indicators*. OECD. Extraído en marzo de 2012 desde: <<http://www.oecd.org/dataoecd/45/39/45926093.pdf>>, 2010b.

TOLEDO, M. *Relación entre intimidación (bullying) y clima en la sala de clases y su influencia sobre el rendimiento de los estudiantes*. Santiago de Chile: Ministerio de Educación Gobierno de Chile. Extraído en marzo de 2012 desde: <<http://www.google.cl/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&ved=oCDQQFjAB&url=http%3A%2F%2Fwww.udp.cl%2Ffunciones%2FdescargaArchivos.asp%3Fseccion%3Ddocumentos%26id%3D73&ei=T-eCT-PMNMe5twfntaW7Bg&usg=AFQjCNEpPrIjlmoyY7adGWMUADaLR6Cyig&sig2=moSAyma6BVLdopv6gPbP2Q>>, 2009.

ZAPATA, G., I. TEJEDA. *Informe Nacional Chile Educación Superior y Mecanismos de Aseguramiento de la Calidad*. Santiago de Chile: Proyecto ALFA Aseguramiento de la Calidad: Políticas Públicas y Gestión Universitaria. Extraído en marzo de 2012 desde: <http://www.cinda.cl/proyecto_alfa/download/informe_QA_Chile.pdf>, 2009.

Notas, artículos y reportajes de prensa

ASTORQUIZA, P. “Domingo de Ramos”. *El Mercurio*, pp. A27. Extraído en marzo de 2012 desde: <<http://www.mer.cl/Pages/NewsDetail.aspx?dt=2012-04-01&PaginaId=27&bodyid=1>>, 2012, 1 de abril.

CELEDÓN, S. “CPC apoyará reforma tributaria si focos son inversión y empleo, aunque tasa suba al 20%”. *El Mercurio*, p. B5, 2012, 6 de abril.

FUNDACIÓN ESTE PAÍS. “Resultados de la prueba PISA en la OCDE”. *Este País*, 234, pp. 61-64. Extraído en marzo de 2012 desde: <http://www.estepais.com/site/wp-content/uploads/2011/01/17_fep_resultadospisa_237.pdf>, 2011, enero.

LYON, J. “La importancia de llamarse Pérez”. *El Mercurio*, pp. D14. Extraído en marzo de 2012 desde: <<http://www.mer.cl/Pages/NewsDetail.aspx?dt=2012-04-01&PaginaId=14&bodyid=10>>, 2012, 1 de abril.

OLIVARES, R. “Radiografía a las Isapres”. *El Mercurio*, p. C 29. Extraído en marzo de 2012 desde: <<http://3w.mer.cl/?lun=&cuerpo=715>>, 2011, 10 de septiembre.

- TORRES, V., J. GUZMÁN Y G. RIQUELME. “Así opera el escandaloso sistema de acreditación de las universidades”, *Centro de Investigación Periodística CIPER*. Extraído en marzo de 2012 desde: <<http://ciperchile.cl/2011/09/29/asi-opera-el-escandaloso-sistema-de-acreditacion-de-las-universidades/>>, 2010, 29 de septiembre.
- SCHLEICHER, A. “Nota de País - Chile”. Extraído en marzo de 2012 desde: <http://www.cooperativa.cl/prontus_notas/site/artic/20110913/asocfile/20110913115809/48675370_1.pdf>, 2011, 13 de septiembre.
- “Primera radiografía del fenómeno del bullying escolar: Un tercio de los niños de quinto básico se siente víctima del matonaje”. *El Mercurio*. Extraído en marzo de 2012 desde: <<http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id={b5bd1853-729b-45dc-b2ad-fb8935d2b1f5}>>, 2012, 25 de abril.
- “Negativas notas en educación e innovación estancan a Chile en ranking de competitividad”. *El Mercurio*, p. B2. Extraído en marzo de 2012 desde: <<http://3w.mer.cl/?lun=&cuerpo=710>>, 2011, 7 de septiembre.
- “Educación Superior: Aranceles Subieron Hasta 156% Real en los Últimos 21 años”. *Estrategia*, basado en OCDE, FMI, Gobiernos Centrales. Extraído en marzo de 2012 desde: <http://www.estrategia.cl/detalle_noticia.php?cod=43323>, 2011, 16 de agosto.
- “Bancada independiente-PRI pedirá comisión investigadora tras denuncia de subsidios de Corfo a grandes empresarios”. *El Mostrador*. Extraído en marzo de 2012 desde: <<http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2012/03/27/bancada-independiente-pri-pedira-comision-investigadora-tras-denuncia-sobre-entrega-de-recursos-de-corfo-a-grandes-empresarios/>>, 2012, 27 marzo.

ESTE LIBRO HA SIDO POSIBLE POR EL TRABAJO DE

COMITÉ EDITORIAL Silvia Aguilera, Mario Garcés, Luis Alberto Mansilla, Tomás Moulian, Naín Nómez, Jorge Guzmán, Julio Pinto, Paulo Slachevsky, Hernán Soto, José Leandro Urbina, Verónica Zondek, Ximena Valdés, Paulina Gutiérrez, Santiago Santa Cruz **SECRETARIA EDITORIAL** Sylvia Morales **RESPONSABLE DE EDICIÓN** Florencia Velasco **PRENSA** Irma Palominos **PRODUCCIÓN EDITORIAL** Guillermo Bustamante **PROYECTOS** Ignacio Aguilera **DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN EDITORIAL** Alejandro Millapan, Leonardo Flores **CORRECCIÓN DE PRUEBAS** Raúl Cáceres **DISTRIBUCIÓN** Nikos Matsiordas **COMUNIDAD DE LECTORES** Francisco Miranda, Marcelo Reyes **VENTAS** Elba Blamey, Luis Fre, Marcelo Melo, Olga Herrera **BODEGA** Francisco Cerda, Pedro Morales, María Loreto Baquedano, Carlos Villarroel **LIBRERÍAS** Nora Carreño, Ernesto Córdova **COMERCIAL GRÁFICA LOM** Juan Aguilera, Danilo Ramírez, Inés Altamirano, Eduardo Yáñez **SERVICIO AL CLIENTE** Elizardo Aguilera, José Lizana, Ingrid Rivas **DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN COMPUTACIONAL** Claudio Mateos, Nacor Quiñones, Luis Ugalde, Jessica Ibaceta **SECRETARIA COMERCIAL** Elioska Molina **PRODUCCIÓN IMPRENTA** Carlos Aguilera, Osvaldo Cerda, Gabriel Muñoz **SECRETARIA IMPRENTA** Jasmín Alfaro **IMPRESIÓN DIGITAL** Efraín Maturana, William Tobar, Estefany Bustamante **PREPrensa DIGITAL** Daniel Véjar, Felipe González **IMPRESIÓN OFFSET** Eduardo Cartagena, Freddy Pérez, Rodrigo Véliz, Francisco Villaseca, Raúl Martínez **CORTE** Eugenio Espíndola, Juan Leyton, Sandro Robles, Alejandro Silva **ENCUADERNACIÓN** Ana Escudero, Andrés Rivera, Rodrigo Carrasco, Sergio Fuentes, Pedro González, Carlos Muñoz, Edith Zapata, Juan Ovalle, Pedro Villagra, Eduardo Tobar **DESPACHO** Sonia Ripetti, Cristóbal Ferrada **MANTENCIÓN** Jaime Arel, Elizabeth Rojas **ADMINISTRACIÓN** Mirtha Ávila, Alejandra Bustos, Andrea Veas, César Delgado, Soledad Toledo.

L O M E D I C I O N E S